

# Últimos poemas para primeros lectores (Antologías y libros escolares)



José MORENO FERNÁNDEZ



Educación Instituto de Estudios Almerienses



# ÚLTIMOS POEMAS PARA PRIMEROS LECTORES (Antologías y libros escolares)

José MORENO FERNÁNDEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES  
Colección Educación. Nº 1

Últimos poemas para primeros lectores. (Antologías y libros escolares)

© Texto: José Moreno Fernández

© Edición: Instituto de Estudios Almerienses  
[www.iealmerienses.es](http://www.iealmerienses.es)

ISBN: 978-84-8108-397-6

Dep. Legal: Al-2338-2007

Primera edición: Junio-2007

Diseño de cubierta: Servicio Técnico del IEA.

Edición digital

*Para leer sentimientos humanos en lenguaje humano, uno ha de ser capaz de leer humanamente con todo su ser. Tenga las convicciones que tenga, uno es más que una ideología.*

HAROLD BLOOM, *Cómo leer y por qué*



## ÍNDICE

Prólogo .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
1. El canon selectivo en las antologías de poesía para niños.....	9
2. El canon pedagógico en los libros escolares.....	18
2.1. Libros de EGB .....	19
2.2. Libros de Educación Primaria.....	27
3. Conclusión. ....	34
SELECCIÓN.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	51



## PRÓLOGO

¿Cuáles son los poemas mejor considerados últimamente, los más canónicos diríamos, de la poesía para niños? ¿Qué obras se encargan de aportar en el presente los modelos referenciales dentro de este ámbito? ¿Qué poetas, en fin, acaban constituyéndose a principios del siglo XXI en los principales valedores de una dimensión literaria de estas características? Cuestiones como las planteadas, que no dejan de ser frecuentes en campos desprovistos de especialización, desde el momento en que suscitan la atención de un lector mínimamente atento, se vuelven, no obstante, perseverantes en cuanto el interés despertado se encuentra falto de una necesaria y adecuada respuesta, sobre todo si se trata de un medio que exige la puesta al día del conocimiento que se está transmitiendo. Quizá todo ello no sea sino reflejo de la realidad donde se desenvuelve en la actualidad la literatura infantil y juvenil, muestra evidente del desequilibrio que afecta a una producción *poética* tan ingente como desconsiderada hacia sus propios estudios críticos, esos que en teoría debieran dar cuenta tanto de su entidad como de su más que exigible evolución.

La selección de poesía que presentamos se enmarca dentro de la clase de parámetros aludidos. Ofreciendo de forma inusitada una propuesta contrastada de los planteamientos que concurren de manera ineludible en cualquier selección que tenga como denominador común el acercamiento y la difusión de la poesía entre los primeros lectores, se pretende con ella dar respuesta a la serie de interrogantes apuntados al principio, dentro de un estudio de campo en el que concurren antologías y textos escolares de nuestra etapa más reciente. Tratándose de una selección de selecciones y de una antología de antologías, surgidas en este caso de un elevado número de agentes (alrededor de un centenar entre especialistas de poesía para niños y asesores literarios de distintas editoriales), nuestra labor se centrará no sólo en ofrecer los últimos resultados del análisis comparativo establecido entre los distintos mediadores, sino también en indagar las peculiaridades de la producción poética que llega a nuestros días, en cuanto obras de creación inscritas dentro de una totalidad asumida globalmente. Un intento por lo demás siempre presente desde el momento en que a la propia literatura se anteponga el canon; de ahí que también esté entre los objetivos de los siguientes apartados eximir a esta poesía de cualquier posibilismo impuesto. Desde esta premisa hay que entender el interés mostrado hacia antologías y textos escolares publicados para niños a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En lo concerniente a las antologías de poesía, hemos centrado nuestra investigación en nueve de ellas: *Cordialidades* (1941) de Antonio Fernández, *Poesía infantil* (1951) de Federico Torres, *Versos para niños* (1954) de Antonio Fernández igualmente, *Selección de poesía para niños* (1961) de Juan-Miguel Romá, *Antología de la literatura infantil en lengua española* (1966) de Carmen Bravo-Villasante, *El silbo del aire* (1965) de Arturo Medina, *Poesía española para niños* (1969) de Ana María Pelegrín, *Poesía española para niños* (1997) de Ana Pelegrín, y *Canto y cuento* (1997) de Carlos Reviejo y Eduardo Soler. Cada una, sin duda, es exponente del momento en el que surge; del mismo modo que lo son todas ellas, en uno u otro sentido, por activa o por pasiva, de *Poesía infantil recitable* (1934), la antología de José Luis Sánchez Trincado y Rafael Olivares Figueroa que, a nuestro entender, abre a la par época y estilo.

En este núcleo de selecciones, que amplía como vemos un espacio dedicado en exclusiva a libros de poemas de un determinado periodo, prima igualmente una labor selectiva. Y esta misma finalidad se propone en los sondeos apreciados en torno a cada antología, cuyos resultados, coordinados entre sí,

ofrecemos aquí de manera condensada, estableciendo los indicadores más comunes de la poesía antologizada en variables como textos poéticos concretos, obras específicas y poetas singularizados. La búsqueda de una determinada pervivencia poética en los términos que desvelamos encuentra último acomodo a su atención en los textos escolares oficiales de las dos reformas educativas habidas en España durante el último cuarto del siglo XX. Textos, en este caso, de *Lengua* y de *Lecturas* de 1º a 6º nivel editados al amparo de los Programas Renovados de la Educación General Básica por un lado, y de Educación Primaria por otro. Así pues, al canon crítico del primer núcleo se añade en el bloque final el canon oficial o pedagógico. Constituido éste por el conjunto de textos literarios ofrecidos en los distintos niveles educativos, el consiguiente análisis aplica, sobre un total de ochenta y dos manuales escolares consultados, las mismas variables antedichas, a saber: las de poemas, obras y poetas presentes en sus páginas, con la particularidad añadida de una nueva perspectiva en esta ocasión, como es la proveniente de unas selecciones efectuadas en todos los casos al margen de la censura. Así enmarcadas, sólo queda averiguar las muestras literarias que a modo de canon formativo pueden presentar referentes de este tipo<sup>1</sup>, aunque su adecuación no se restrinja específicamente al ámbito escolar, como sucede por otra parte en algunas de estas antologías, y a sabiendas del valor relativo que conlleva dentro de este ámbito cualquier conclusión, dada la variedad de parámetros selectivos; valor no por ello falto de un mínimo cargamento, como diría Rubén Darío. Ojalá el nuestro sirva para transformar el marco documental del estudio que llevamos a cabo en espacio vivo de conocimiento.

---

<sup>1</sup> Se incide, en definitiva, sobre el canon formativo en tanto “conjunto de materiales literarios que se usan en el aula para el desarrollo de las habilidades lingüístico-literarias”; véase Antonio Mendoza Fillola: “El canon formativo y la educación lecto-literaria”, en A. Mendoza Fillola (coord.): *Didáctica de la Lengua y de la Literatura para Primaria*, Madrid, Pearson Educación, 2003, págs. 349-378, cita en pág. 368. Ver, igualmente, José Manuel de Amo Sánchez-Fortún: *Literatura infantil: claves para la formación de la competencia literaria*, Málaga, Aljibe, 2003, especialmente el capítulo seis. En cuanto al canon pedagógico, véase del mismo autor: *Literatura infantil: teoría y práctica*, Granada, GEU, 2002, pág. 79. Asimismo, Antonio Mendoza Fillola: “La renovación del canon escolar. La integración de la literatura infantil y juvenil en la formación literaria”, en M<sup>a</sup> del Carmen Hoyos Ragel (ed.): *El reto de la lectura en el siglo XXI*, Granada, GEU, 2002, pág. 24.

## INTRODUCCIÓN

### 1. El canon selectivo en las antologías de poesía para niños.

Una voluntad de mejora en el quehacer diario de la actividad escolar, ahíto siempre de referentes motivadores, puede ser una de las actitudes más indicadas e idóneas a la hora de encarar cualquier experiencia lectora. Sin desdeñar cuestiones de otro tipo que pudieran surgir del que aquí nos ocupa, señal inequívoca de un planteamiento tan hipotéticamente adecuado como enriquecedor, intentaremos abordar en esta ocasión dos aspectos de indudable calado en esa especie de cita obligada que la lectura acaba por transformar en invitación. En este sentido, la fijación de las tres coordenadas a las que aludíamos –autores, libros y poemas más representativos– en el conjunto de las nueve antologías apuntadas, lleva consigo, más allá de cualquier estadística segregadora, primero: un conocimiento aquiescente de dichos factores, motivo plausible en cualquier práctica didáctica que se precie; y segundo: un acercamiento contrastado de una determinada tipología literaria, siempre por definir en la medida en que se ve sujeta a factores que consiguen abordar su propia génesis, requerimiento harto inevitable en cuanto se plantea el canon.

En relación con el primero de los vectores señalados, el de poetas representados con mayor regularidad, la puntualización más destacable sería la tendencia a incluir en dichas selecciones a un elevado número de autores cuya producción no se ha enmarcado hasta ahora de manera genérica en el campo específico de la poesía infantil, ni siquiera en los casos en que pudiera ser advertida. Así, los dos poetas que no faltan a la cita en ninguna de las antologías cotejadas son Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Igualmente, con gran presencia en la mayoría de ellas, sobresalen Federico García Lorca, Gerardo Diego, Miguel de Unamuno, Adriano del Valle y Eugenio d'Ors, que aparecen en ocho de las nueve antologías estudiadas; Lope de Vega, Manuel Machado, Francisco Villaespesa, en siete de ellas; Rafael Alberti, Gloria Fuertes, Pura Vázquez, Ángela Figuera, Fernando Villalón y Eduardo Marquina, en seis de las mismas; y, ya en menor medida, en torno a la mitad, figura un primer grupo de poetas con cinco presencias, entre los que cabe citar a Clemencia Laborda, Salvador Rueda, Vicente Medina y Enrique Díez-Canedo, y otro donde cuatro antologías recurren a poemas de José M<sup>a</sup> Pemán, Celia Viñas, Concha Lagos, José M<sup>a</sup> Gabriel y Galán, Federico Muelas, José Luis Hidalgo, M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía y Alejandro R. Casona.

La lista, ordenada a la vez por grados de incidencia, podría extenderse en demasía refiriendo el abundantísimo grupo de autores cuyos poemas salen a la luz en número inferior a tres selecciones de las aquí reunidas; poemas que, indudablemente, reclaman del lector la atención resultante del mismo acto creativo en mayor o menor medida considerado; y al que se debe añadir siempre la carga liberadora que soporta su diferencia: la de un futuro recuperado.

Así pues, si nos subordinamos al consentimiento mayoritario de estas antologías (autores presentes en más de tres de ellas) es simplemente para facilitar dicha convergencia, intentando aclarar de camino algunas cuestiones. La relación de autores arriba descrita no es, de hecho, más que un voto de confianza no siempre contrastado. La presencia de Eugenio d'Ors, por ejemplo, en ocho de las nueve antologías aquí apuntadas sorprende ante todo por la oportunidad selectiva de los antólogos más que por la dimensión de los propios poemas: apenas tres de estos debidos a su pluma en todo el conjunto, cuando otros poetas figuran en esos mismos términos con treinta, caso de Lorca. Por consiguiente, se ha de hacer valer una clase de parámetros que procure una comprensión más adecuada del apartado en liza; de ahí que sea objeto de nuestra atención referencias como la que aborda el número de veces en que es representado cada autor a lo largo de estas selecciones, así como también el total

de poemas con que figura en ellas. En el grupo de poetas que venimos observando quedarían establecidas las siguientes frecuencias:

#### AUTORES CON MAYOR REPRESENTACIÓN EN ANTOLOGÍAS

Número de veces antologizado:	Número de poemas:
RAFAEL ALBERTI:66 veces	RAFAEL ALBERTI:37 poemas
FEDERICO GARCÍA LORCA:49	FEDERICO GARCÍA LORCA:29
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ:40	JUAN RAMÓN JIMÉNEZ:24
LOPE DE VEGA:31	LOPE DE VEGA:24
ANTONIO MACHADO:31	ANTONIO MACHADO:23
GLORIA FUERTES:30	GLORIA FUERTES:20
PURA VÁZQUEZ:27	PURA VÁZQUEZ:18
ÁNGELA FIGUERA:26	MANUEL MACHADO:17
CELIA VIÑAS:25	JOSÉ M <sup>a</sup> PEMÁN:17
GERARDO DIEGO:24	GERARDO DIEGO:15
ADRIANO DEL VALLE:22	ÁNGELA FIGUERA:15
MANUEL MACHADO:21	CELIA VIÑAS:14
JOSÉ M <sup>a</sup> PEMÁN:21	ADRIANO DEL VALLE:11

Gráfico 1

Tal como queda constatado en el Gráfico 1, si bien todos ellos no figuran en cada una de las antologías de nuestro estudio, son Rafael Alberti, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Lope de Vega los poetas cuya obra despierta mayor atención por parte de estos autores de antologías poéticas para niños, bien sea por la reiteración de sus poemas o por la oferta de su más elemental abundancia.

La obra del poeta portugués, que vuelve a ser citada en este tipo de publicaciones a partir de los años sesenta, es la que ofrece, como se ve, mayor fidelidad en la modulación de sus registros. En este sentido, *Marinero en tierra* con catorce poemas aportados, seguido de *El alba del alhelí* con once, y, en menor medida, de *La amante* con siete, pasan a ser los libros de referencia en el total de poemas albertianos concentrados en las distintas antologías.

Similar cometido se da en el caso del poeta de Fuentevaqueros, aunque aquí la adecuación de las selecciones se muestre tan decidida al centrarse en un libro como *Canciones*, cuyo índice se constituye de hecho en el más recurrente de todas ellas, con quince poemas seleccionados, seguido de *Libro de poemas* con cuatro. Por lo demás, la selección es una buena muestra del proceso lorquiano de asimilación y desviación entre popularismo y vanguardismo, base sin duda de cualquier poesía neopopular<sup>2</sup>.

Más diversificada resulta, en cambio, la selección que se hace de la obra poética del autor moguerense, cuya representación adopta por parte de los antólogos un carácter acorde con la amplísima gama de matices de la producción juanramoniana. Todo ello se traduce en una menor frecuencia de ejemplos consensuados a cambio de una mayor aportación en lo referente a diversidad de títulos de procedencia; lo que, sin duda, no evita una caracterización conjunta de los mismos, dado el caso. En primer lugar, porque las selecciones abundan sobremedida en las obras del llamado primer periodo de Juan Ramón Jiménez, desde *Arias tristes* hasta *Eternidades*<sup>3</sup>; y en segundo lugar, porque los ejemplos traídos a colación presentan inopinadamente un elevado grado de similitud entre ellos. En efecto, los cuatro poemas afectos al grupo de antólogos (“Abril”, “Novia del campo”, “Verde verdol” y “El niño pobre”) representan los dos polos temáticos en torno a los cuales giran las distintas selecciones; dos polos que, en realidad, se tornan uno: el paisaje en su doble dimensión geográfica y humana. El primero, siempre tamizado de sensaciones (“Abril”, “Novia del campo”, “Fin de invierno”, “Trascielo”), se inserta en libros como *Pastorales* y *Baladas de primavera*; el segundo, sujeto en buena medida a un acontecer infeliz (“El niño pobre”, “La carbonerilla quemada”, “La cojita”, “Alegra titiritero”), se remonta a un libro como *Historias*. En fin,

<sup>2</sup> José Ángel Ascunce Arrieta: “El neopopularismo en la poesía de Federico García Lorca: Romance de la pena negra (fragmento)”, *Letras de Deusto*, n.º 68 (julio-septiembre de 1995), págs. 27-50

<sup>3</sup> Juan Ramón Jiménez: *Laberinto (1910-1911)*, Prólogo de Howard T. Young, Madrid, Taurus, 1982, págs. 9-10.

en uno y otro caso, actúa como denominador común una poesía escrita con refinada elementalidad de recursos: versos sencillos, estrofas romanceadas y léxico reducido, pero muy depurado, como corolario.

De entre los clásicos de nuestro Siglo de Oro, es sin duda Lope de Vega quien despierta entre los especialistas de poesía para niños una mayor vigencia, reflejo del mostrado curiosamente por los poetas neogongorinos de la generación del 27, caso de Gerardo Diego, Rafael Alberti o Federico García Lorca, amén de Antonio Machado y Miguel Hernández entre otros<sup>4</sup>. Sus delicadas composiciones, retomadas en gran medida de su ingente obra dramática, como generalmente ocurre aquí, son motivo y ejemplo de toda superación, ya sea genérica e inclusive literaria. Con todo, predominan las composiciones de ambientación religiosa, extraídas de su libro *Pastores de Belén*, prosa y versos divinos; en este sentido, composiciones como “Zagalejo de perlas” y “No lloréis mis ojos” –amén de “Río de Sevilla”, de la comedia *Lo cierto por lo dudoso*– se cuentan entre las preferidas por los autores de algunas de estas antologías.

Como en el caso de Lorca, las composiciones de Antonio Machado que figuran para niños en las selecciones provienen en buena medida de un solo libro, en este caso de *Nuevas canciones*, título que aporta catorce modelos frente a la mitad de *Soledades. Galerías. Otros poemas*. El metro corto, la forma breve y el tono de sentencia que adoptan algunas canciones resulta clave para cualquier elección que tenga en cuenta no sólo el valor instructivo que se pueda perseguir, sino también la dimensión reflexiva que las mismas generan.

Destacada aceptación tiene en estas antologías la poesía de Gerardo Diego; de hecho, exceptuando la selección de Antonio Fernández *Cordialidades*, no hay antología que deje de incluir alguna referencia hacia su obra. En este aspecto, la obra que muestra en conjunto un saldo mayor de selecciones queda circunscrita a *Soria* con cinco poemas, seguido de *Versos divinos* y *Hasta siempre* con tres cada uno. Destacan por su aceptación los siguientes poemas: “San Baudelio de Berlanga”, “Canción al Niño Jesús” y “Niño” respectivamente; composiciones todas ellas movidas por alguna motivación de tipo religioso, como es fácil deducir por otra parte de los epígrafes, en particular su relación con la venida del Salvador.

También el corpus literario de Manuel Machado es objeto de atención por parte de la mayoría de antólogos de poesía para niños, aunque, como suele suceder, aquél esté en función del momento en que se edite la antología. De esta manera, la presencia del poeta sevillano se hace constante y notoria en todas las selecciones de la primera posguerra, no así en las siguientes de años posteriores. Composiciones de diversa índole (religiosas, históricas, estéticas y hasta folklóricas), con factura y tratamiento plenamente modernistas, se asoman al niño lector desde libros como *Phoenix*, *Horas de oro* y *Alma*. De este último procede el poema de su producción que aquí suscita más gustos compartidos, el titulado “Castilla”.

Mantienen correspondencia con estos temas elegidos de Manuel Machado los ejemplos poéticos de Adriano del Valle rescatados por los mismos especialistas. Salvo *El silbo del aire*, y sin perder de vista ese fondo común, el resto de antologías destaca lo más específico de su aportación, aquella que admite suficientes garantías para ser tenida en cuenta como perteneciente a una literatura infantil propiamente dicha. Un libro, *Primavera portátil*, trasmutado a su manera unos años más tarde en *Los gozos del río*, y sobre todo uno de sus poemas (“Canción de cuna de los elefantes”) concentra una de las mayores convergencias de pareceres entre antólogos a la hora de seleccionar poemas en antologías para niños.

Atípico se hace, sin embargo, el ramillete ofrecido en torno a la obra de Eugenio d’Ors. Aun siendo reducido, todos los autores excepto Arturo Medina se valen de alguno de aquellos escuetos referentes en sus respectivas selecciones, compareciendo de esa manera en ocho de las nueve antologías estudiadas. Procedentes de su libro *Oraciones para el creyente en los ángeles* y *Epos de los destinos*, los únicos ejemplos aquí pergeñados están en consonancia con el catolicismo a ultranza del escritor, una de cuyas manifestaciones más elogiadas en cinco de estas antologías resulta ser “Oración de los cuatro ángeles y el de la guarda”.

Junto a estos poetas, imprescindibles en la poesía para niños según se ve, existe otro grupo de autores cuya producción ha pasado a ser considerada por la crítica y el mundo de la edición como particularmente emergente dentro del ámbito específico de la literatura infantil; unas veces dando fe de la propia determinación de los poetas, manifiesta incluso desde algunos epígrafes; otras, en cambio, mediante incursiones de todo tipo, a través de hipótesis contrastadas con mayor o menor acierto. Sea como fuere, tanto en frecuencia de alusiones como en número de poemas escogidos por autor, el estudio correspondiente saca a escena también a un grupo intermedio de poetas no del todo ajeno a unas consideraciones como las señaladas. Dentro de él merece ser destacada la presencia de una serie de mujeres cuya producción se encuentra entre lo más granado de la poesía para niños de la segunda mitad del siglo veinte; nos referimos a Gloria Fuertes, Pura Vázquez, Ángela Figuera, Celia Viñas, Concha Lagos y Clemencia Laborda. La presencia de estas poetas es constatable en no más de seis de las antolo-

<sup>4</sup> Gonzalo Sobejano: “Lope de Vega para Antonio Machado”, *La Torre*, nº 10 (abril-junio de 1989), págs. 297-311.

gías estudiadas. Si Gloria Fuertes, Pura Vázquez y Ángela Figuera ya figuran en antologías de los años cincuenta, caso de *Versos para niños* de Antonio Fernández, las demás inician su aparición una década después -Clemencia Laborda concretamente a partir de la selección de Romá, y Celia Viñas y Concha Lagos en *El silbo del aire*-.

En efecto, la poesía de Gloria Fuertes es la que recibe mayores atenciones entre estos especialistas, por más que sea esta etapa, al paso de los años, la más directamente afectada por el olvido y la incompreensión de propios y extraños. A pesar de ello, un libro de sus comienzos como *Pirulí* aporta la mitad del conjunto de poesías infantiles que abordan aquí las antologías; señal del grado de autocritica alcanzado por la escritora madrileña en selecciones posteriores de su propia obra (véase por ejemplo su edición de *Obras incompletas*<sup>5</sup>, donde no figura ningún poema de esta época); pero también de una crítica literaria insuficientemente adulta, que, incapaz de encarar unos planteamientos iniciales, opta por obviarlos<sup>6</sup>.

Proceder semejante se sigue con la obra respectiva de Pura Vázquez, tanto en aquellas reseñas que publican las revistas literarias de la época como allí donde aparece alguna nota o comentario sobre el libro más reciente de la autora. Una publicación divulgadora de la vida literaria de los años cincuenta de la talla de *Revista de Literatura*, por ejemplo, da cuenta de libros de Pura Vázquez como *Desde la niebla*, *Madrugada fronda* o *Tiempo mío*<sup>7</sup>; y *Poesía Española*, entre otras, de *Mañana del amor*<sup>8</sup>, haciéndose eco incluso del libro *Destinos*, aparecido durante su estancia en Venezuela como maestra<sup>9</sup>. Sin embargo, vano resulta el empeño de encontrar en esta clase de revistas cita alguna a su libro más destacado, y del que proceden las dieciocho composiciones elegidas: *Columpio de luna a sol*; todo un libro de poesía para niños abierto a una conciencia que, gracias a él, se va haciendo cada vez más plena, y a la que no han permanecido ajenos los antólogos, erigiéndolo de hecho como uno de los títulos que más pareceres aglutinan entre esta clase de mediadores<sup>10</sup>.

En el caso de Ángela Figuera, la falta de atención bibliográfica que venimos observando hace que se desdibuje y diluya cualquier referencia mínimamente crítica hacia su obra. No obstante, al quedar solapados poemas para niños en una determinada sección de un libro con otra clase de destinatarios, las referencias a éste no fallan; así ocurre, concretamente, con la sección "Poemas de mi hijo y yo" de *Mujer de barro*, de cuyo índice procede la mayoría de los poemas de la autora bilbaína expuestos en estas antologías.

Un acercamiento más exclusivo se produce en relación con *Jardines bajo la lluvia* de Clemencia Laborda, en especial sus "Versos bobos", dignos de elogio de un Dámaso Alonso, sobre todo por el tono popular que adoptan algunos poemas, "felices y gozosos de imagen, diáfanos y tiernos de expresión"<sup>11</sup>.

Centrada también en uno solo de sus libros, aunque con unos destinatarios harto explícitos, la selección de la poesía de Celia Viñas aparecida en antologías dirigidas a niños durante este periodo se circunscribe prácticamente a *Canción tonta en el Sur*. Catorce de sus poemas quedan recogidos en las cuatro últimas de nuestro estudio, razón de más de su vigencia. La presencia de Celia en las mismas, inaugurada de la mano de Arturo Medina en *El silbo del aire*, viene a corroborar no sólo el calificativo adoptado entre sus coetáneas de "nueva Gabriela Mistral"<sup>12</sup>, también a saldar la deuda adquirida por el retraso de su reconocimiento.

<sup>5</sup> En esta obra Gloria recoge poemas de libros publicados a partir de 1954, como *Antología y poemas del suburbio*, añadiendo en este sentido: "tener la suerte y el valor de reeditar hasta mis antiguos versos (los primeros libros casi nunca son buenos) me responsabiliza de una manera atroz", en *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra, 1983, pág. 33.

<sup>6</sup> Véase José M<sup>a</sup> Balcells: "La posguerra y las poetas españolas", *Cuadernos del Lazarillo*, n<sup>o</sup> 21 (julio-diciembre de 2001), pág. 42; en especial, la relación de libros que se hace de la obra inicial de Gloria Fuertes. Afortunadamente, no es el caso en otro tipo de crítica; véase el artículo de Jaime García Padrino: "La poesía en las revistas infantiles de postguerra", en *Amigos del Libro*, n<sup>o</sup> 27 (1995), págs. 7-18, donde el autor ofrece detallada información referida a las colaboraciones de Gloria Fuertes en revistas como *Maravillas* y *Flechas y Pelayos* durante los años cuarenta.

<sup>7</sup> *Revista de Literatura*, n<sup>o</sup> 17-18, (enero-junio de 1956), pág. 224.

<sup>8</sup> *Poesía Española*, n<sup>o</sup> 38 (febrero de 1955), págs. 12-14.

<sup>9</sup> Ver "Destinos" de la sección "Reseñas", en *Poesía Española*, n<sup>o</sup> 51 (marzo de 1956), pág. 29.

<sup>10</sup> Cfr. Luzmaría Jiménez Franco: *Poetisas españolas*, Tomo III, Madrid, Torremozas, 1998, pág. 30; donde no existe, sin embargo, alusión alguna a dicho libro dentro del apartado de la bibliografía correspondiente a la poeta orensana. Olvido extensible a *Molinillo de papel* y a *Cuentos tontos para niños listos* en las bibliografías que se citan de M<sup>a</sup> Elvira Lacaci y Ángela Figuera; vid. págs. 152 y 81. Procedimiento, por desgracia, harto frecuente; véase, referido esta vez a la obra de Gloria Fuertes y Carlos Murciano, en Enrique Gracia Trinidad (coord.): *Poetas en vivo* (Antología 1996-2001), Madrid, Sial, 2002, págs. 113 y 263 respectivamente. Existen, no obstante, honrosas excepciones al respecto. En este sentido, la inclusión de las *Canciones para niños* en una antología sobre José Luis Hidalgo, donde "quedan recogidas como una muestra más de su bondad y su categoría artística", resulta elocuente. Vid. M<sup>a</sup> de Gracia Ifach (selecc.): *Cuatro poetas de hoy* (José Luis Hidalgo, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro), Madrid, Taurus, 1960, pág. 10.

<sup>11</sup> Dámaso Alonso: "La poesía de Clemencia Laborda", *Escorial*, n<sup>o</sup> 36 (octubre de 1943), págs. 144-149, cita en pág. 145.

<sup>12</sup> M<sup>a</sup> de Gracia Ifach: "Evocación de Celia Viñas", *Ínsula*, n<sup>o</sup> 115 (15 de julio 1955), pág. 8.

Con procedimientos similares a estas dos últimas poetisas se acomete la obra de Concha Lagos. *Canciones desde la barca* y *Arroyo claro* constituyen los exponentes mayoritarios de los que se nutre su aportación. Ante un hecho difuminado y de sobra disperso, la atenta observancia que se deriva de la inclusión de algunos de sus poemas en estas selecciones resulta tan manifiesta que la poeta cordobesa verá recogida años más tarde parte de su propia cosecha en un solo título: *En la rueda del viento*<sup>13</sup>.

Por último, cabe citar a una serie de poetisas cuya representación difícilmente llega a la decena de poemas, quedando asegurada su presencia en torno a la mitad de publicaciones. Como sucediera en el primer extracto, se trata de poetisas con una producción literaria de temática y objeto no específicamente infantiles, aunque no por ello desatenta ni, por supuesto, de consideración menor; desde Villaespesa, Unamuno y Pemán –los más escogidos de este bloque–, hasta José Luis Hidalgo, Federico Muelas y M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía –los que menos–, pasando por Eduardo Marquina, Fernando Villalón, Enrique Díez-Canedo, Salvador Rueda, Vicente Medina y José M<sup>a</sup> Gabriel y Galán. A diferencia de los dos anteriores, se trata de un compuesto literario apenas homogéneo, al menos en lo referente a grupos generacionales y corrientes artísticas (intimismo modernista y neopopularismo en el primer caso, junto a realismo de tipo doméstico o existencial en el segundo), amalgamado entre adopciones costumbristas (Medina, Rueda, Gabriel y Galán, Villalón), cuando no de humanismo cotidiano (Unamuno, Hidalgo, Muelas)<sup>14</sup>.

La presencia unamuniana no deja de ser doblemente testimonial en estas selecciones. Si es cierto que aparece de manera continuada en cada una de las ocho antologías, concretamente desde la selección de Antonio Torres publicada en 1951, no lo es menos que sea sólo con siete poemas debidos a su pluma. De ahí la aparente solidez de sus resultados en este recuento, y en la que han jugado bazas a su favor con mucha probabilidad tanto la edición de su *Cancionero* a mediados de los cincuenta –aquí el principal aporte– como su poesía completa a finales de los noventa<sup>15</sup>.

No tan centrada en un libro se presenta la selección recogida del poeta almeriense. Nada menos que a siete obras de su producción poética recurren los distintos antólogos para ofrecer al lector infantil muestras escogidas de su repertorio. Once poemas constituyen el grueso de esa representación; una representación que resulta intermitente como vemos, con tendencia a ser minusvalorada según se van haciendo más recientes las respectivas selecciones. La dispersión referencial de los poemas escogidos, unido a los estrechos márgenes que impone el conjunto de acuerdos, permite que sea *Rapsodias*, *El patio de los arrayanes* y *Saudades*, libros de principios del siglo XX, los más significativos en este ámbito.

A pesar de contar con una representación considerable en cuanto a textos, la presencia de José M<sup>a</sup> Pemán en estas antologías se reduce a las tres selecciones habidas durante los años cuarenta y cincuenta. A partir de los sesenta, aquélla se hace prácticamente nula, por más que se produzca una tímida reaparición de su obra en la antología de Arturo Medina. Tan acendrado declive contrasta con el papel jugado en la literatura oficial de posguerra, y del que son reflejo las antologías primeras de nuestro estudio, sobre todo *Versos para niños*, donde el poeta gaditano alcanza cotas de verdadero maestro en este campo –nada menos que trece poesías entre sus páginas–, lo que vendría a explicar su falta de concordancia. Por lo demás, la dispersión selectiva que se produce en torno a su obra provoca la falta de acuerdo en más de dos antologías respecto a un mismo poema, aunque sea su libro *A la rueda, rueda* el más socorrido a la hora de procurar ejemplos, cinco en este caso.

Continuando con la relación surgida en este apartado, un poeta presente en las antologías de poesía para niños desde la *Selección* de Juan-Miguel Romá es Fernando Villalón; bien es verdad que desde puestas en común muy reducidas (apenas ocho poemas en el total de antologías) y casi siempre centradas en un solo libro: *Romances del 800*, quizá el más relevante dentro de su producción literaria.

Más espaciada, y con la mitad de poemas que Villalón, aparece la figura de un autor con producción eminentemente teatral como es Eduardo Marquina. Su contribución poética, polarizada en un principio alrededor de temas predominantes en la posguerra como son el imperio y la religiosidad, sin dejar posteriormente de lado cierta rehumanización, queda meridianamente recogida por los antólogos según la mitad de siglo escogida, doble perspectiva que hace que esté presente en seis de las selecciones, siendo la composición “Canción de Navidad” la que atrae mayores pareceres dentro de su repertorio.

Bien poco se difiere en lo concerniente a Enrique Díez-Canedo, cuando cinco antologías apenas hallan dos poemas que satisfagan la voluntad de acercamiento del niño a su poesía. Que precisamente sea “Soldado” el

<sup>13</sup> Concha Lagos: *En la rueda del viento*, Valladolid, Miñón, 1985.

<sup>14</sup> Poesía más bien de tipo “familiar” en el caso de Unamuno; véase Andrés Trapiello: “A media voz”, en Enrique Díez-Canedo: *Poesías*, Granada, La Veleta, 2001, págs. 7-26, cita en pág. 13.

<sup>15</sup> Vid. Guillermo de Torre: “Unamuno poeta y su *Cancionero* póstumo”, *Ínsula*, n<sup>o</sup> 87 (15 de marzo de 1953), págs. 1, 2 y 11.

poema que concite buen número de esos asentimientos, desde Antonio Fernández a Romá, hasta llegar al olvido -incluida la posterior recuperación de Ana Pelegrín-, no deja de ser sintomático una vez más en un escritor insuficientemente reconocido.

La misma rémora de olvido se ensaña con la obra de Salvador Rueda. Queda una mínima constancia de ella (no más de tres poemas) en las antologías de poesía para niños de posguerra; luego, salvo un breve repunte del malagueño de la mano de Arturo Medina en *El silbo del aire*, su relectura cae, por parte de los antólogos, en el más absoluto de los vacíos. Un poema como “El mirlo”, de su libro *Sinfonía del año*, reúne, no obstante, un aceptable número de afinidades.

El poeta murciano Vicente Medina despierta parecida atención dentro de esta clase de divulgadores, llegando a estar presente en las antologías de poesía para niños hasta *El silbo del aire*; aunque sea a través de una presencia harto puntual, debida fundamentalmente a una composición como “Carpintero de ribera”.

A renglón seguido de esta poesía finisecular de talante decimonónico, el naturalismo anecdótico y costumbrista de gran parte de la obra de José M<sup>a</sup> Gabriel y Galán (aquí en nombre de *Religiosas, Campesinas y Nuevas castellanas*) aparece justificado hasta la selección preparada por Carmen Bravo-Villasante, única por cierto en reconocer las cualidades de una composición como “Mi vaquerillo”. Las antologías sucesivas no han encontrado una posible vía de revitalización de la poesía del autor salmantino, aliciente de más para futuras selecciones.

Inversa es, en cambio, la tendencia que muestran las antologías más recientes en relación con José Luis Hidalgo, Federico Muelas y M<sup>a</sup> Luisa Muñoz. Sus obras, las dedicadas al mundo infantil al menos, no pasan desapercibidas afortunadamente para antólogos de la talla de Arturo Medina, Ana Pelegrín, Carlos Reviejo y Eduardo Soler entre otros.

La selección del poeta santanderino se centra aquí, como cabía esperar, en sus *Canciones para niños*, composiciones de juventud editadas póstumamente. Una de las siete nanas que conforman dichas *Canciones*, “Yo tengo un lazo azul”, consigue pleno acuerdo entre los mencionados especialistas.

Poeta con algún poema en *Poesía infantil recitable* (la canción “En el agua del arroyo”) antes de formar parte del grupo de poetas de *Gracilaso*, y colaborador asiduo de suplementos y revistas literarias de posguerra como *Sí, Verbo, Platero, El Pájaro de Paja y Arquero de Poesía* entre otras, Federico Muelas vuelve a ser tenido en cuenta en estos ámbitos a partir de la selección de Juan-Miguel Romá, aunque sea la antología lírica de Arturo Medina la que haga luego mayor hincapié en su obra, especialmente por sus villancicos. Ya anunciados algunos de ellos en *Apenas esto*<sup>16</sup>, su obra *Ángeles albriciadores* es merecedora de un estudio aparte; de ahí que la inserción de algunas de aquellas composiciones en la globalidad de esta última publicación caiga fuera de los límites acordados de momento para este trabajo, no así de las pautas que generan por sí mismos a nivel literario, de indiscutible importancia en esta poesía.

A parecidos términos llegamos en el caso de M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía, bien es cierto que con ejemplos carentes de una temática religiosa preponderante, al menos en los textos -cuatro en total- escogidos por las distintas antologías. Como sucediera en la trayectoria de Federico Muelas, la poesía de M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía hace acto de presencia en estas lides a partir de la selección elaborada por Sánchez Trincado y Olivares Figueroa, entonces nada menos que con siete poemas, cuatro de los cuales vuelven a ser citados nuevamente en las últimas antologías dentro de la recuperación que recibe su obra entrados ya los años sesenta. *Bosque sin salida* (1934), núcleo de *La Princesita de la Sal* (1967), se constituye aquí en su principal hito, uno de cuyos poemas, el ahora titulado “Almejititas”<sup>17</sup>, concentra mayor predilección entre los autores de varias de estas antologías.

Por lo que respecta al segundo de los vectores señalados al principio de estas conclusiones, el de libros de autor consultados con mayor regularidad por esta clase de mediadores, hemos de apuntar dos consideraciones. La primera tiene que ver con el procedimiento adoptado por cada seleccionador en el estudio y búsqueda de las fuentes, de las que irremediablemente ha de servirse. Sólo la antología de Arturo Medina ofrece al lector algunos de los mecanismos puestos en práctica para la confección de *El silbo del aire*; el resto obvia los procedimientos de investigación de sus autores. Mecanismo similar se observa en lo referente a las referencias literarias que sirven de fuente a los modelos poéticos escogidos, donde se hace norma su exclusión; incluyéndose, si acaso, como introducción o epílogo, algunas referencias biobibliográficas de determinados poetas y selecciones, aunque excep-

<sup>16</sup> Se trata de cinco villancicos: “Villancico del Ángel de la Navidad”, “Villancico que llaman del aviador”, “Villancico que llaman del impresor”, “Villancico que llaman de los boticarios”, “Villancico que llaman de la muerte camino de Belén”. Cfr. *Apenas esto (Antología: 1934-1959)*, Madrid, Gráf. Gómez, 1959.

<sup>17</sup> “Por verla llegar” en *Bosque sin salida*, y “Almejas” en *La Princesita de la Sal*, según los originales.

cionalmente<sup>18</sup>. De este modo, cualquier argumento encaminado a valorar y verificar una relectura fehaciente, por parte de los antólogos, de aquellos textos poéticos donde se enmarcan los originales resulta empobrecedor frente a un condicionante de tales características, pues nos movemos en la incertidumbre de saber si se han supeditado o no los textos originales y sus enriquecedoras ramificaciones en beneficio de los ya existentes en otras antologías de poesía para niños. La segunda consideración afecta, concretamente, al índice de textos presentes en las obras tenidos en cuenta para su elaboración. Dentro de la relación de poetas que venimos manteniendo en este mismo apartado, y dado el número de poemas, optamos por circunscribir nuestro análisis a cuantas obras sobrepasan la decena de textos seleccionados de esas mismas obras, favoreciendo de este modo una mayor percepción de aquellas claves que puedan ser determinantes.

La relación de obras con mayor aporte de poemas en las antologías consultadas es la que sigue: *Columpio de luna a sol* de Pura Vázquez, con diecisiete poemas; *Canciones* de Federico García Lorca, con quince poemas; *Nuevas canciones* de Antonio Machado y *Marinero en tierra* de Rafael Alberti, ambas con catorce poemas; *Canción tonta en el Sur* de Celia Viñas, con trece poemas; y *El alba del alhelí* de Rafael Alberti y *Pirulí* de Gloria Fuertes, con once poemas cada una.

Como se ve, *Columpio de luna a sol* es el libro de poesía infantil que agrupa un mayor número de poemas consultados por el conjunto de especialistas. Diecisiete composiciones, de las ochenta y una que configuran dicha obra, despiertan de una u otra manera el interés de aquéllos, encontrando éstas acomodo, si no en todas las selecciones llevadas a cabo, sí al menos en su mayor parte, en seis de ellas concretamente. No obstante, estos índices no se corresponden con la deseable variedad que cabría esperar del acopio realizado, tanto en lo relativo a la extensión del libro como a su propia estructura, ambas amplias y flexibles de por sí. Es cierto que no hay apartado de la obra de Pura Vázquez donde los antólogos se muestren reacios a la hora de seleccionar textos (salvo, en este caso, del apartado que lleva por título “María del Mar venía”); sin embargo, su regularidad manifiesta no hace sino claudicar ante dos temas bien notorios en todo el libro, y aquí finamente imbricados por extraño y difícil que parezca, como son el plácido mundo animal y el debido al ámbito religioso. El primero se ordena fundamentalmente en torno al apartado “En su mundo, tan pequeño”, y está en consonancia con la familiaridad asimilable desde actuaciones parece que elegidas como en especie: cigüeños que rondan una iglesia (“Cigüeñas”), caminitos de plata que conforma el caracol al salir de casa (“Caracol”) o gaviotas como niños que juegan en las plazas (“Gaviotas”). El segundo, nunca exento de un destino asumido desde niño (“Niño Dios”), y al que sólo un sueño redimirá (“El sueño de la Virgen”), está presente desde la “Invocación” primera a la “Invocación final”, pero también sin duda en apartados evidentes como “Dejad que los niños se acerquen a mí”, “Ve, veo... ¿qué ves?” o “Yo quiero dormir”.

No se equivocaba el poeta granadino cuando calificaba el conjunto poético del que forma parte *Canciones* como acontecimiento íntimo y de primer orden en su obra; “un esfuerzo lírico sereno, agudo, y me parece de gran poesía (en el sentido de nobleza y calidad, no de valor)”, dirá en carta a su amigo Melchor Fernández Almagro<sup>19</sup>. Así es; y añadiríamos que en igual medida que la serie de planteamientos a los que sirve de contrapunto, desde los meramente poéticos a los visiblemente profesionales y personales. En los que aquí nos interesan, aquellos que se manifiestan como ejemplos bien concretos y hasta excelsos de una poesía infantil, la primera cuestión observable radica en su aparición misma dentro del conjunto de *Canciones*, no por sereno falto de complejidad, y no por esto último desde luego horro de sugerencias. Al contrario, *Canciones* es toda una invitación al lenguaje, y por ende al pensamiento y a la imaginación. Obviamente, es el capítulo titulado “Canciones para niños” el que recibe más visitas por parte de los antólogos; pues, salvo la “Canción cantada”, las restantes composiciones no dejan de figurar en mayor o menor número, de manera ininterrumpida, en todas las antologías de poesía para niños de la segunda mitad del siglo veinte. Ahí está la dislocación significativa de “Canción china en Europa”, el juego de referencias gongorinas de “Cancioncilla sevillana”, los lugares disueltos de “Caracola”, la incrustación espacial de “El lagarto está llorando”, la emoción recóndita de “Paisaje” y el hilo de los sueños de “Canción tonta”; pero también el espacio que descubre la trama en el capítulo “Teorías”, como “Cazador” y “Cortaron tres árboles”, falto de aire como el de “Arbolé arbolé” o “Galán”.

Junto a *Canciones*, *Marinero en tierra* es sin duda el libro mejor considerado en las antologías de poesía infantil de toda la segunda mitad del siglo veinte. La significación de su corpus poético es también, curiosamente, la del propio género, el de una resistencia; una resistencia rigurosamente compartida por dos elementos que entran en

<sup>18</sup> Así las introducciones correspondientes a cada autor en la *Antología* de Carmen Bravo-Villasante y el apartado “Bibliografía” de *Canto y cuento*.

<sup>19</sup> Citado en Federico García Lorca: *Canciones*, Edición, introducción y notas de Mario Hernández, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pág. 178.

cuestión, como son origen y evolución. Sin dejar de lado las interpretaciones que abundan en la nostalgia de un mundo perdido -en este caso la infancia-, con unas experiencias vividas aún a flor de piel y unos resortes emocionales abiertamente asegurados, la aportación quizá fundamental de *Marinero en tierra* al campo de la poesía para niños se deriva en gran medida de su propio lenguaje. Un lenguaje que, si bien no está presente en todos los poemas del libro (su primera parte no adquiere la unidad de la segunda que lo compone), sí logra hacerse característico del conjunto de poemas y, por extensión, de la propia obra como tal. Como sucediera en Federico, el apego a unas fuentes tradicionales de tipo popular aún vigentes y su descubrimiento literario actúan también aquí al unísono, bien sea por mediación como entonces de Lope y Garcilaso o, como ahora, de Gil Vicente y los cancioneros del siglo quince y dieciséis. De tal manera que lo que podía haber sido una regresión sin mayor alcance que la de convertirse en perversión populista en manos de un lector catalogado como adulto, es aquí, en el tipo de lector que inaugura, sencillamente parte de su quintaesencia. Ahí están para decirlo en pocas palabras los catorce textos escogidos, entre los que destacan por su número de presencias “Dondiegosin don”, “Nana de la tortuga” y “¡A volar!”

Domina la composición breve y el metro corto en los textos elegidos de *Nuevas canciones*; dos características a las que habría que añadir la temática del juego básicamente amoroso de las composiciones y la factura narrativa que las estructura. Las entresacadas de las series machadianas reunidas (entera la de “Canciones del Alto Duero”, y algo más espigadas las de “Canciones”, “Proverbios y cantares”, “Hacia tierra baja” y “Apuntes”), con su hilazón de anhelos y esperanzas, sin desdeñar las presencias sugeridas por cierta ritualidad de manera misteriosa e inquietante (“La plaza tiene una torre”), todas vienen a corroborar lo dicho a estos efectos, a saber, una comunicación efectuada a costa de elementos mínimos.

Ninguno de los apartados en que se subdivide *Canción tonta en el Sur* deja de aportar poemas a las cuatro antologías que tienen a bien incluirlos de manera regular entre sus páginas, en concreto desde *El silbo del aire*. Dentro de aquéllos, es el apartado titulado “El mundo del como si” el que suministra más de la mitad de los poemas hilvanados por las distintas selecciones. Selecciones cuya puesta en común está en consonancia con la tónica general del libro, esa especie de acercamiento abierto hacia una humanidad equilibrada, y que la infancia desvela de modo cotidiano. Hasta el mundo religioso de *Canción tonta en el Sur*, ausente de estas selecciones, queda traspasado por un simple juego de naranjas (“Dios-Niño”), un pájaro que cruza por la ventana (“Tabla de multiplicar”) o unos deseos cursados en telegramas (“Los palos del telégrafo”) o en forma de lluvia cantarina sobre el jardín (“Mi jardín”).

Único poeta con dos de sus obras en este recuento, el siguiente libro de Alberti en aportar un considerable número de poemas a estas selecciones es *El alba del alhelí*. A diferencia de las canciones de *Marinero en tierra*, las de ahora se inspiran como se ha dicho en la realidad del presente, sin que ello suponga abandono alguno respecto al tratamiento popular de temas ya tradicionales en las dos obras anteriores del poeta. Sí se advierte, no obstante, un tono dramático en la reinención de un tema como el de la muerte, presente aquí en el capítulo segundo del libro, el titulado “El negro alhelí”, y del que por cierto no extraen ningún poema las antologías de nuestro estudio. Son, en efecto, los dos capítulos restantes, “El blanco alhelí” y “El verde alhelí”, los encargados de remitir el grueso de las referencias literarias, sobre todo el primero de ellos, con nueve de los once poemas que constituyen la selección en lo que respecta a este libro. Motivos navideños no exentos de realidad sublimada (“El ángel confitero”, “Al y del”, “El platero”, “Los tres noes”), junto a temas amorosos difuminados inclusive por el humor (“¿Por qué vereda se fue?”, “La novia”), amén de otros típicamente marineros (“La sirenilla cristiana”, “Barco carbonero”) configuran, en suma, lo más destacado de las selecciones referidas a *El alba del alhelí*, libro con el que se cierra el ciclo inicial de la poesía de Rafael Alberti.

Algo más de la mitad de los poemas de Gloria Fuertes recogidos en estas selecciones, en las seis que lo hacen, pertenecen a su libro *Pirulí*, de difícil vanagloria por parte de la autora en sus antologías personales, no tanto en las demás a juzgar por una presencia textual que va desde *Versos para niños* en los albores del medio siglo hasta *Canto y cuento* a fines de la centuria. La característica más sobresaliente de la selección efectuada en todas ellas quizá radique en la valoración monotemática de dicho libro, circunscrita en este caso a la presentación de un animalario sujeto a un mismo *modus operandi*: versificar historias de animales en un tono entre humorístico y sensiblero; así unos burros en el aprieto de saber leer o contar (“El burro en la escuela”, “En la plaza de Oriente”), gallinas solidarias a su manera (“La gallinita”, “La gallinita ciega”) o peces y cerditos que tanto van al colegio del fondo del mar como a una peluquería (“Los peces van a la escuela”, “Cerdito, mosquito y chivito”). Como sucediera en *Canción tonta en el Sur*, la dimensión religiosa, tan consustancial a *Pirulí*, aparece escasamente representada a lo largo de estas selecciones, dando sólo cuenta de ella precisamente una de las más representativas del libro, “Déjame al Niño”.

Por último, siguiendo con la tercera y última de las variables tenidas en cuenta, la que hace referencia en este caso a los poemas que acaparan mayor atención entre los autores de las diferentes antologías, conviene señalar alguna que otra puntualización antes de proceder a la enumeración de los resultados obtenidos. La primera tiene que ver lógicamente con el acopio de datos llevado a cabo; a saber, que los mismos se deducen de la totalidad de poemas que figuran en las nueve antologías consultadas. Y la segunda, que los consabidos recuentos hacen mención solamente a poemas presentes en cantidad superior o igual a un tercio del número de antologías, es decir, poemas que figuran en tres o más de estas selecciones.

La combinación de ambos procedimientos está en la base, por tanto, de la serie de poemas que a continuación se expresan (concretamente cincuenta y tres), y cuya conjunción de factores de uno y otro signo permite vislumbrar una especie de antología ideal de las mismas antologías. En relación con los supuestos de coincidencia alcanzados por los distintos poemas, hay que apuntar sobre todo la ausencia de alguno que imprima su impronta en la totalidad de la muestra selectiva. En este sentido, son dos las composiciones que logran ejemplificar mayor número de acuerdos: “[El lagarto está llorando]”, del libro *Canciones* de Federico García Lorca, y “Canción de cuna de los elefantes”, del libro *Primavera portátil* de Adriano del Valle, ambas seleccionadas en siete de ellas.

Como observamos, ambos poemas despiertan la atención de los antólogos a partir del acopio efectuado por Federico Torres dentro de su particular selección de las cien mejores poesías escritas para niños en nuestra lengua, recogidas como se sabe en *Poesía infantil* (aunque la presencia de ambas ya quedara atestiguada en este ámbito años antes, desde su aparición en la renombrada *Poesía infantil recitable*). Así pues, salvando los contados condicionantes de Reviejo y Soler en relación con el poeta granadino y de Arturo Medina respecto al gaditano, comprensibles en tanto se derivan de la particular configuración de sus respectivas ediciones, podemos aventurar que no existe especialista en esta materia que minimice la impronta de los referidos poemas dentro de un hipotético canon de poesía infantil, cuyas cualidades en definitiva no hayan sido suficientemente destacadas por unos y otros.

A continuación figura en seis de estas antologías el poema de Villaespesa que lleva por título “La caperucita encarnada”. Título, por cierto, no del todo bien resuelto en ellas; pues si ese es el comúnmente adoptado en las acepciones de Antonio Fernández, Federico Torres, Arturo Medina y Ana Pelegrín, igual de contravenido aparece en Juan-Miguel Romá, que opta por el epígrafe “Caperucita roja”. Ninguno de ellos, sin embargo, se atiene al original, donde figura bajo el título sin más de “Caperucita” (tal como consta, por otra parte, en sus *Poesías completas*<sup>20</sup>). Una manera de proceder que no hace sino evidenciar el desconocimiento que se tiene de las fuentes a la hora de realizar una determinada selección; en este caso, referida a las “Canciones de niños” de *El patio de los arrayanes*<sup>21</sup>.

La siguiente subdivisión, aquella que contempla poemas que constan en cinco antologías, ofrece un conjunto formado en total por cinco poemas: dos de Alberti de su libro *Marinero en tierra* (“Dondiego sin don” y “Nana de la tortuga”), uno de Federico García Lorca de su obra *Canciones* (“Cancioncilla sevillana”), otro de Eugenio d’Ors de su libro *Oraciones para el creyente en los ángeles* (“Oración de los cuatro ángeles y el de la guarda”) y otro de Clemencia Laborda de su colección *Jardines bajo la lluvia* (“Abecedario”). Dos hechos destacables se podrían deducir de la selección llevada a efecto por los antólogos. En primer lugar, el acierto de Romá al incluirlas por vez primera en estas antologías, abstraído el caso dorsiano. Y en segundo lugar, como en inopinada contrapartida, el olvido de todas ellas impuesto en la antología de Carlos Reviejo y Eduardo Soler *Canto y cuento*.

Mucho más numeroso, en cambio, es el grupo de poemas con cuatro presencias, donde se dan cita “El mirlo” de Salvador Rueda, “Carpintero de ribera” de Vicente Medina, “Abril” y “Novia del campo” de Juan Ramón Jiménez, “Soldado” de Díez-Canedo, “¡A volar!” de Rafael Alberti, “Encanto de luna y agua” de Alejandro Casona, “El pajarito cojo” de Adriano del Valle, “Casa” de Clemencia Laborda, “Sarampión” de Celia Viñas, “Nana del niño goloso” de Ángela Figuera, “[Yo tengo un lazo azul]” de José Luis Hidalgo, “Caracol” de Pura Vázquez y “Canción de Navidad” de Eduardo Marquina. La aparición de estas catorce composiciones guarda en líneas generales relación directa con su primera fecha bibliográfica; en esta ocasión, sin embargo, lo más reseñable radicaría en la recuperación que se hace de casi todos los poemas por parte de las antologías más recientes.

En cuanto al grupo que engloba a poemas presentes en tres de estas antologías, y entre los que se encuentran composiciones tan significativas como “Castilla” de Manuel Machado o “Soneto a las regencias” de Eugenio d’Ors, cabe señalar a manera de colofón un par de cuestiones que atañen al apartado selectivo desarrollado por

<sup>20</sup> Francisco Villaespesa: *Poesías completas*, Ordenación, prólogo y notas de Federico de Mendizábal, Madrid, Aguilar, 1954, pág. 557.

<sup>21</sup> Junto a “Caperucita”, figuran otras cuatro canciones: “La princesa encantada”, “Las tres toronjas”, “El príncipe” y “El anillo de la reina”. Véase Francisco Villaespesa: *El patio de los arrayanes*, Madrid, Imprenta de Balgañón y Moreno, 1908.

sus autores; en ocasiones de forma un tanto infusa, pero en cualquier caso reveladora. Primero, el remanente de los clásicos, personificado en la maestría y autoridad en este campo de Lope de Vega, a través de ejemplos tan inigualables como “Zagalejo de perlas” entre otros. Y segundo, de lo que participa también el autor de *Pastores de Belén*, los diversos ramilletes de poesías de un mismo autor. Alberti con cinco composiciones (“Madre, vísteme a la usanza”, “Nana”, “Pregón del amanecer”, “El lancero y el fotógrafo”, “El ángel confitero”), Lope de Vega (“No lloréis, mis ojos”, “Seguidillas del Guadalquivir”), Gerardo Diego (“San Baudelio de Berlanga”, “Niño”, “Canción al Niño Jesús”) y Celia Viñas (“El primer resfriado”, “Tabla de multiplicar”, “Canción tonta de los niños en marzo”) con tres, y Antonio Machado (“Mientras danzáis en corro”, “La plaza tiene una torre”), Federico García Lorca (“Canción china en Europa”, “Canción tonta”), Juan Ramón Jiménez (“Verde verdolol”, “El niño pobre”) y Gloria Fuertes (“Mariquita”, “Déjame al Niño”) con dos, son, por este orden, los ejemplos sin duda más destacados respecto a lo dicho.

En definitiva, el canon selectivo de las antologías más relevantes de poesía para niños publicadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ofrece, como hemos podido ver, un cuadro no muy distinto del que pudiera proponerse en virtud de las distintas propuestas poéticas habidas en dicho estudio. Con la salvedad de las vanguardias –claro síntoma del legado que sirve de cosmivisión a las selecciones habidas–, están presentes en los modelos ofertados las principales voces del arco poético de la nueva edad dorada que representan, desde maestros sin más como Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado a otros no menos indiscutibles, caso de Alberti y Lorca; sin descuidar, por supuesto, a destacados representantes de las generaciones en activo (la del 27, la intermedia, la del 36 y la del 50). Una presencia que se hace ostensible en este campo no por su pertenencia numérica a una u otra promoción, sino por el grado de apertura y adecuación de sus poéticas a esa “palabra imaginativa” que, más que “concedida como cualidad suprema a tan pocos”, que diría Luis Felipe Vivanco<sup>22</sup>, se aviene a tratamiento gracias a la labor del poeta “de copla y estribillo”<sup>23</sup>. Todo un motivo para el gozo de los citados maestros, y razón de peso frente a la ausencia de aquellos que proponen la “palabra como enigma” en posteriores poéticas<sup>24</sup>.

Por lo que respecta a las obras que destacan por su aporte de poemas a las antologías en liza, los referentes primordiales de las mismas remiten una vez más a las obras literarias de Alberti (*Marinero en tierra* y *El alba del alhelí*), de Federico García Lorca (*Canciones*) y de Antonio Machado (*Nuevas canciones*); pero también, en muy parecidos términos, a títulos concretos de la producción poética de un grupo de escritoras nacidas a las letras en plena posguerra, caso de Pura Vázquez (*Columpio de luna a sol*), Celia Viñas (*Canción tonta en el Sur*) y Gloria Fuertes (*Pirulí*). Por lo demás, como rasgo común más destacable de los modelos elegidos, se advierte en líneas generales una acentuada determinación hacia la composición breve, sin menoscabo del carácter narrativo que adopta en sus formas, y en cuya prospección temática inciden fundamentalmente dos aspectos: la recreación amable de un determinado animalario y la escenificación animosa del mundo que rodea al niño.

Con todo, más allá de las líneas temáticas espigadas en su conjunto por los diferentes antólogos, discernibles en mayor o menor grado a través del acopio escrutado en función de la intencionalidad esgrimida (inevitable el acoplamiento a una realidad que deja de ser problemática en tanto existe una promoción de las respuestas emocionales, fundamentalmente por medio de seres portadores de una lógica vital tan creíble como dotada de excepcionalidad), más allá de las variables que no hacen sino reafirmar constantes de este tipo –no hablemos de aquello que no reclama ningún lector, por encima de la titularidad de una u otra clasificación–, quizá lo relevante de una lectura atenta de estos resultados provenga de la transmutación que se produce en relación con el propio lector.

## 2. El canon pedagógico en los libros escolares.

Sabido es que no hay selección sin un componente instructivo en los fines que se plantea. En el caso de las antologías estudiadas, como acabamos de ver, una finalidad de este tipo aparece por extraño que parezca si cabe más diversificada; sobre todo, en el grado de expectativas que ha de cubrir, de una presencia si no distinta sí al menos más variada respecto a otras selecciones que se hacen cooficiales en los textos aprobados a tenor de una determinada orden ministerial. A pesar de ello, dentro de ese espacio no siempre adecuadamente conjugado entre lectura plena y lectura necesaria, lo cierto es que la razón de ser de cualquier selección se incardina en una sucesión de múltiples variables, la última de las cuales acaba por ser la primera: el texto, el poema que

<sup>22</sup> Luis Felipe Vivanco: “La plenitud de lo real en la poesía de Juan Ramón Jiménez”, *Ínsula*, n° 122 (15 de enero de 1957), págs. 1 y 4, cita en pág. 4.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Armando López Castro: *La voz en su enigma. Cinco poetas de los años sesenta*, Madrid, Pliegos, 1999, pág. 13.

responde a una búsqueda concreta. Por tanto, siguiendo esta misma línea, no deja de ser didáctico igualmente el objeto que nos lleva a un nuevo campo de estudio, referido en esta ocasión a los modelos poéticos presentes en un grupo más o menos amplio de textos escolares. La muestra, realizada como hemos dicho sobre un total de ochenta y dos volúmenes, entre libros de texto y de lecturas salidos a la luz bajo el amparo de dos normativas educativas sucesivas –los Ciclos Renovados de la Enseñanza General Básica y la Educación Primaria–, pretende ser representativa tanto de la entidad y alcance de las editoriales que actúan de mediadoras en su difusión como del número de libros escogidos por nivel<sup>25</sup>. Así, en lo que respecta a la primera de estas variables, se ha seguido un criterio de selección de casas editoras lo más acorde posible con el grado de implantación estimado en cada caso para este tipo de publicaciones. En este sentido, los cuarenta manuales de EGB cotejados de 1º a 6º nivel se distribuyen entre las siguientes firmas: en el apartado de libros de texto, aparece Anaya (con cinco ejemplares analizados), Santillana (cinco), Cincel (cuatro), Edebé (dos), Barcanova (uno), Casals (uno), Everest (uno), SM (uno) y Tàrraco (uno); en el correspondiente a libros de lecturas, constan editoriales como Anaya (cinco), Cincel (cinco), Edebé (tres), Santillana (dos), Vicens-Vives (dos), Andalucía (uno) y Espasa-Calpe (uno).

En lo que respecta a Educación Primaria, las editoriales tenidas en cuenta para la elaboración del estudio, sobre el mismo número de manuales consultados, son las que siguen, igualmente de 1º a 6º nivel: Anaya (con cinco ejemplares estudiados), Santillana (cinco), SM (tres), Vicens Vives (tres), Edelvives (dos), Bruño (uno), Edebé (uno), Everest (uno), dentro del apartado libros de texto; así como “Anaya (seis), Santillana (cinco), SM (tres), Vicens Vives (tres), Edelvives (dos), Edebé (uno) y Everest (uno), para el apartado libros de lecturas.

En cuanto al número de ejemplares estudiados por nivel, ha primado en nuestra actuación una relación equilibrada dentro de este capítulo, haciéndola extensible no sólo a la cuantificación por curso de los manuales de texto y de lecturas traídos a colación (un mismo número de volúmenes elegidos en uno y otro caso), sino también referidos al tope máximo y mínimo de las publicaciones que constituyen motivo de consulta –no más de cuatro libros ni menos de tres dentro de cada nivel–.

Sobre esta base, pues, cabe ordenar la idea que da pie a este apartado. En efecto, la traslación de una búsqueda de características como las aquí seguidas no podía desembocar sino en un ámbito tan significativo y destacado como el texto escolar. Entre el cúmulo de relaciones que comporta su existencia, desde lo académicamente exigido a lo humanamente asumido, cualquiera otra menguaría frente a una capacidad como la de acceso en su disponibilidad, siempre presente. De eso mismo precisamente intenta ser reflejo este apartado. Por consiguiente, se trata de indagar no sólo en las perspectivas que ofrece el canon escolar afecto a la poesía española para niños que arriba al siglo XXI –aquellos modelos ofrecidos en concreto por unos manuales publicados desde el último cuarto de siglo a los albores del nuevo siglo, coincidentes como hemos dicho con la puesta en práctica de las leyes educativas anteriormente citadas–, supone también como síntesis de cada una de las partes descubrir un corolario clásico de tres variables (poemas, obras y poetas) tan insuficientemente contrastadas como adscritas de antemano a una determinada categorización; corolario, sin duda, no exento del valor que se desprende del punto de vista sujeto a un planteamiento de esta índole, el que surge lógicamente del casi centenar de selecciones de poesía para niños aquí estudiadas. Un condicionamiento así cae sin embargo, por extraño que parezca y sin detrimento de rigurosidad, a favor de un planteamiento de esta índole; máxime cuando se trata de huir de cualquier fijación motivada por un canon que no implique el reconocimiento de prácticas literarias diversas en su formación<sup>26</sup>. De ahí que entendamos que cualquier olvido de alguno de los referentes que concurren en ese espacio redunde en un vacío de conocimiento difícil de restañar, llegando con ello a desvirtuar incluso el carácter verdaderamente didáctico de la dimensión humanística que le es propia. Bajo esta idea y propósito iniciamos el estudio de los libros escolares, unos manuales que acogen en sus páginas a poemas más abiertos que aquello que les sirve de soporte: la exclusividad de unos determinados destinatarios.

## 2.1. Libros de EGB

Respecto a los libros editados al amparo de los Ciclos Renovados de Enseñanza General Básica, constatamos diversos aspectos en relación con los textos que sirven de base a nuestra investigación (cuarenta libros de texto y de lecturas de primero a sexto nivel, publicados a lo largo de la década de los ochenta principalmente). En primer

<sup>25</sup> La relación concreta de los libros analizados figura en la bibliografía correspondiente.

<sup>26</sup> Partícipes como nos hacemos de la idea de que no existe una sola medida canónica en el arte poética desde hace tiempo. Véase, en este sentido, el “Prólogo” de Eduardo Milán *et al.* a su edición del libro: *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*, Madrid, Círculo de Lectores, 2002, págs. 15-37.

lugar, la presencia de doscientos ochenta y siete poemas pertenecientes nada menos que a setenta y ocho poetas; una de cuyas variables, basada en la relación entre el número de veces que aparece y el número de poemas elegidos del mismo autor, se aviene a los siguientes parámetros:

**AUTORES CON MAYOR REPRESENTACIÓN EN LIBROS DE E. G. B.**

Poeta:	Nº de veces seleccionado	Nº de poemas elegidos
F. GARCÍA LORCA	38	30
RAFAEL ALBERTI	33	29
ANTONIO MACHADO	32	27
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	19	16
GLORIA FUERTES	16	16
LOPE DE VEGA	15	11
FÉLIX M <sup>a</sup> SAMANIEGO	10	10
JAIME FERRÁN	10	10
MIGUEL HERNÁNDEZ	9	8
GERARDO DIEGO	8	6
MANUEL MACHADO	8	5
CELIA VIÑAS	6	6
MARINA ROMERO	5	5
JOSÉ MORENO VILLA	5	3
TOMÁS DE IRIARTE	4	4
ADRIANO DEL VALLE	4	4
JOSÉ M <sup>a</sup> PEMÁN	4	4
BLAS DE OTERO	4	4
LUIS DE GÓNGORA	4	3
FCO. VILLAESPESA	4	3
ÁNGELA FIGUERA	4	3
ARCIPRESTE DE HITA	3	3
J. E. HARTZENBUSCH	3	3
ROSALÍA DE CASTRO	3	3
MIGUEL DE UNAMUNO	3	3
LEÓN FELIPE	3	3
M <sup>a</sup> LUISA MUÑOZ	3	3
S. DE MADARIAGA	3	2
M. ALTOLAGUIRRE	3	1
CLEMENCIA LABORDA	3	1
JOSÉ A. GOYTISOLO	3	1

Gráfico 2

A esta relación, además, habría que añadir una treintena larga de poetas de los que se tiene una única constancia en dichos textos; unos, con visos de continuidad en los manuales de Educación Primaria que estudiaremos posteriormente, caso de Gustavo Adolfo Bécquer, Nicolás Fernández de Moratín, José Zorrilla, Eduardo Marquina, Joan Salvat-Papasseit, Alejandro Casona, Adolfo Marquerie, Celso Emilio Ferreiro, Diego Díaz Hierro y Jesús López Pacheco; otros, los más, sin solución de continuidad en dichos textos, entre los que cabe citar a Jorge Manrique, San Juan de la Cruz, José de Valdivieso, Francisco de Ocaña, Calderón de la Barca, Fernández Grilo, los hermanos Álvarez Quintero, Arturo Reyes, Rafael de León, Salvador González Anaya, Alonso Quesada, Ramón Gómez

de la Serna, Adolfo Maíllo, José M<sup>a</sup> Souvirón, Luis Cernuda, Josefina de la Torre, Salvador Espriu, Juan Ruiz Peña, Gabriel Aresti, Agustín García Calvo y Apuleyo Soto.

Volviendo a los poetas incluidos en el Gráfico 2, y tal como quedara visto en el capítulo dedicado a las antologías de poesía para niños, se confirma igualmente dentro de este apartado la aportación indiscutible de un grupo de autores que tampoco deja de ser clásico entre tan especiales destinatarios; nos referimos al formado una vez más por los poetas Federico García Lorca, Rafael Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Lope de Vega.

Un detenido estudio de la relación de poemas revelará, en efecto, que el poeta granadino firma composiciones en todos los niveles escolares tenidos aquí en cuenta, aunque primen los correspondientes al llamado Ciclo Medio. Como era de esperar, su libro *Canciones* es el que recibe mayor número de atenciones, prácticamente la mitad de las que infunde en este sentido el resto de su producción: *Poema del cante jondo* ("Paisaje", "Pita", "Balcón", "La guitarra", "Danza", "La Lola"), *Libro de poemas* ("Balada de un día de julio", "Canción primaveral"), *Romancero gitano* ("Balada amarilla", "San Gabriel"), *Primeras canciones* ("Media luna"), *Mariana Pineda* ("Tarde de toros en Ronda") y *Poeta en Nueva York* ("Vals en las ramas").

Similares apreciaciones cabe advertir en la obra del poeta gaditano que arriba a estas páginas. Vuelve a ser *Marinero en tierra*, a través de composiciones como "La niña que se va al mar", "Nana de la tortuga", "Nana de la cigüeña", "¡A volar!", "Nana de la cabra", "Elegía", "Desde alta mar", "Elegía del niño marinero", "Dondiego sin don" y "Pregón submarino", el libro que concentra mayor número de selecciones; constituyéndose, de hecho, en referente ineludible para todos los niveles escolares. Junto a *Marinero en tierra*, otros títulos como *El alba del alhelí* ("El platero", "El niño de la Palma", "Virgen del Mar", "Los tres noes", "¡Quién cabalgara el caballo!", "¡Vendo nubes de colores!"), *La amante* ("Pueblos y ciudades", título genérico donde se agrupan nueve composiciones), *Baladas y canciones del Paraná* ("Canción 5", "Balada de la bicicleta con alas", "Canción 37" [Creemos el hombre nuevo]), así como *Roma, peligro para caminantes* ("Nocturno") vienen a completar la visión neopopular anunciada desde el primer libro, y cuyo aporte, enriquecido por el tono melancólico de las composiciones del destierro<sup>27</sup>, adopta en los manuales del Ciclo Inicial estudiados un aire casi exclusivo.

Algo más diversificada viene a resultar, en cuanto procedencia de las composiciones, la elección que se hace de la obra poética machadiana, modelo al que se tiene acceso en todos los niveles escolares investigados, aunque un tercio de las composiciones se concentre en sexto curso. A diferencia del conjunto de antologías ya estudiadas, existe en esta ocasión una atención primordial hacia el libro *Campos de Castilla* ("Era una noche del mes de mayo", "Cantares", "Discutiendo están dos mozos", "Es una noche de invierno", "Son de abril las aguas mil", "Era un niño que soñaba", "Otro viaje", "Soria fría, Soria pura", "Meditación rural", "Mi bufón", "Soñé que tú me llevabas", "La saeta"), pero también hacia *Soledades. Galerías. Otros poemas* ("Abril florecía", "Pegasos, lindos pegasos", "Sol de invierno", "Recuerdo infantil", "Guitarra del mesón", "¡Oh tarde luminosa!", "Yo voy soñando caminos"), y en menor medida *Nuevas canciones* ("Sobre el olivar", "Canta, canta", "A la orilla del Duero", "¡Oh Guadalquivir!").

La extensa producción poética del Andaluz Universal nunca deja de encontrar reflejo entre los diferentes mediadores ocupados en la tarea de su selección. Bien explícito quedó un hecho de esta índole, como vimos en su momento, a través de poemas reunidos bajo una docena de epígrafes. Ahora, en cambio, las referencias bibliográficas se reducen casi a la mitad de las halladas en las antologías de poesía para niños; lo que no es óbice, sin embargo, para que siga siendo *Baladas de primavera* el título que suscriba mayor número de acuerdos ("Verde verderol", "Amapola, sangre de la tierra", "Abril", "Balada de la luna en el pino", "Andando"). El resto de obras aportan un porcentaje algo menor, entre ellas *Pastorales* ("Novia del campo, amapola", "Ya están ahí las carretas"), *La estación total* ("La felicidad", "La estrella venida"), *Primeras poesías* ("Nocturno"), *Arias tristes* ("Pirineos"), *La soledad sonora* ("Flores y estrellas del campo"), *Arte menor* ("Soledad") y *Poemas agrestes* ("El viaje definitivo"); todos, en fin, con referencias populares importantes dentro del *punteo intertextual* que describen entre sí<sup>28</sup>.

Dentro del más genuino clasicismo de este grupo de poetas, la presencia de Lope es toda una constante en estos lares<sup>29</sup>, por más que su poesía se encuentre dispersa en obras no específicas del género, como son sus obras teatrales, y por más que aquí no quede contemplada en todos los niveles de las selecciones llevadas a cabo, si bien con predominio expreso en el llamado Ciclo Medio. Por lo que respecta a los poemas elegidos, lo más

<sup>27</sup> Manuel Andújar: "Rafael Alberti: *Sobre los ángeles*, Paraná, Roma", en *Lares y penares*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995, págs. 525-533.

<sup>28</sup> Véase María Estela Harretche: "Mi eco mejor de Juan Ramón Jiménez: los intersticios de la palabra poética", *Hispanic Review*, vol. 69, n° 4 (otoño de 2001), págs. 467-485.

<sup>29</sup> Siempre un ejemplo, como ha dejado escrito Pedro Salinas; véase *La realidad y el poeta*, Barcelona, Ariel, 1976, pág. 194.

relevante es la ausencia de la perla más preciada a nuestro entender de *Pastores de Belén* –sin duda su libro más valorado en este terreno<sup>30</sup>–, nada más y nada menos que “Zagalejo de perlas”, bien común sin embargo en las antologías.

Llegados a este punto, conviene establecer una nueva apreciación a renglón seguido de la serie de autores que aparecen tanto en función del grado de aparición en los manuales cotejados como también, según los casos, de una vigencia coetánea con un proyecto aún en marcha. Curiosamente, son los mismos que alcanzan parecidos índices de representación en el grupo mayoritario de antologías estudiadas. En este sentido, salvo Gloria Fuertes, su relevancia viene caracterizada por elecciones más o menos puntuales dentro de algún que otro ciclo escolar. Sea como fuere, en lo tocante a la relación de poetas que prefiguran las consiguientes selecciones, no se puede pasar por alto la escasísima presencia de Pura Vázquez en los textos escolares de EGB que conforman nuestro campo de estudio; cuestión no del todo comprensible, dada la importancia de un libro como *Columpio de luna a sol*, el de mayor aporte en número de poemas infantiles antologizados según vimos.

La falta de confirmación que se produce respecto a la poesía de la escritora gallega contrasta con la aprobación revalidada de una mujer de verso en pecho como Gloria Fuertes. Tal y como sucediera en el campo de las antologías, su figura acapara entre las poetas contemporáneas de las selecciones una atención indiscutible, alcanzando particular dimensión en los niveles iniciales de EGB, especialmente en los libros de lecturas. Un libro como *Pirulí*, con algún que otro lavado de imagen, se encarga de aportar nuevamente el mayor número de composiciones, entre ellas “Todo en su sitio”, “En Aravaca”, “En la plaza de Oriente”, “Mosca y mosquito”, “Doña Pito Piturra”, “El burro y la escuela”, “Los diez dedos”, “Los peces van a la escuela”. No obstante, también *El camello cojito*, *La oca loca* y *Obras incompletas* suscitan curiosidad en sus puestas al día, con títulos como “El camello cojito”, “Cómo se dibuja un paisaje” y “La gota de agua”.

Si respecto a la obra de Pura Vázquez y Gloria Fuertes las variables dominantes en estos manuales escolares acaban manifestándose de forma drástica entre el olvido y el reconocimiento, en el caso de Jaime Ferrán adoptan un aire nuevo, pues se saca a escena la labor de un poeta tan maduro como vivo. Uno de los títulos de la etapa última del autor leridano (*La playa larga*) acapara en este sentido las principales atenciones; en algunos casos, con bautizo de versos a tenor de las circunstancias (“La cometa”, “Las velas”, “Blanca furia del mar”, “Hoy vamos a limpiar la playa”, “El quitasol”). Todo ello sin descuidar, por supuesto, otros ejemplos sacados de *Cuaderno de música* (“La guitarra”, “El órgano”, “los violines”) o *Mañana de parque* (“Los osos”, “La jirafa”).

A parecida tesitura se llega en relación con los textos mostrados del poeta oriolano, pertenecientes al libro póstumo *Cancionero y romancero de ausencias* (“A la niña Rosa M<sup>a</sup>”, “El pez más viejo del río”, “Con dos años dos flores”, “Tristes guerras”, “Nanas de la cebolla”); pero también, aunque en menor medida, a *Viento del pueblo* (“El niño yuntero”, “Vientos del pueblo me llevan”), poemas a los que el niño tiene acceso desde los libros de lecturas fundamentalmente. En unos y otros está muy claro, en efecto, “qué modelo de hombre nos habla del amor en sus dimensiones más elementales”<sup>31</sup>.

Si la presencia de Gerardo Diego quedaba atestiguada en las antologías analizadas en función de una temática religiosa (“Niño”, “Canción al Niño Jesús”), ahora sin embargo no lo es tanto. De hecho, no hay constancia de las composiciones mencionadas en los textos escolares aquí reunidos; sí de otra, compañera de frecuencia al lado de aquéllas como es “San Baudelio de Berlanga”, rebautizada “Los elefantes”. *Soria* sigue siendo, en efecto, el libro de referencia una vez más en estos menesteres (“San Baudelio de Berlanga”, “La nieve”, “Romance del Duero”).

Al fin y al cabo, igual redefinición cabe argüir en los planteamientos naturalizados de la historia y el paisaje de Manuel Machado, que de tan filtrados a fuerza de tipismo humano devienen categoriales. Es la vía que persiste en estas selecciones, con ejemplos bien visibles, como no podía ser menos por otra parte, en títulos pertenecientes a *Alma* (“Castilla”, “Ante el retrato de Felipe IV”) y *Phoenix* (“Canto a Andalucía”, “Verano”).

También la obra de Celia Viñas sigue llamando la atención a la hora de encontrar modelo, continuando así una labor coincidente con la ya expresada por las antologías. Como es de esperar, *Canción tonta en el Sur* reúne los seis poemas que se ofrecen en estos manuales de EGB; algunos suficientemente revalidados en otras ocasiones, caso de “Sarampión” y “El primer resfriado”.

<sup>30</sup> La crítica no ha dejado de valorar globalmente la adecuación de sus formas poéticas al mundo de los niños; véase Florence Rayné: “*Pastores de Belén*, de Lope de Vega: ¿Una novela para niños?”, *Didáctica* (Lengua y Literatura), n°14 (2002), págs. 195-210.

<sup>31</sup> Compartimos estas palabras de Francisco J. Díaz de Castro, incluidas en su libro: *Poesía española contemporánea. 14 ensayos críticos*, Málaga, Universidad, 1997, pág. 78.

No es el caso de la obra poética de Marina Romero, escasamente representada en las antologías de poesía infantil del periodo aquí abordado (apenas consta en *Poesía española para niños* de Ana Pelegrín y en *Canto y cuento* de Carlos Reviejo). Las referencias literarias sobre su poesía en los libros escolares son, en cambio, algo más destacadas, especialmente en los primeros niveles de EGB; ateniéndose, en este sentido, a dos de sus libros más significativos dentro de este ámbito, sobre todo gracias a su particular animalario: *Alegrías*, con poemas como “Luciérnaga”, “Caballo de mar” o “Paloma” y *Campanillas del aire* con “Marmota” y “Pavo real”.

Siempre en segundo término respecto a los aportes reconocidos de Samaniego, igual en antologías que en textos escolares, las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte no parecen suscitar entre los especialistas demasiadas expectativas. Ni siquiera en un ligero repunte como el que se produce ahora se va más allá del grado alcanzado en unas y otras: un par de antologías donde son recogidas no más de las que aquí en conjunto son seleccionadas.

La presencia de Adriano del Valle en este apartado no se corresponde con la apreciación que aflora desde las selecciones escolares, siempre limitada en contados casos a cursos de Ciclo Medio. No obstante, de este “poeta sacro y profano de tantas filigranas, encajes, policromías y estofados de retablo”<sup>32</sup>, una composición como “Canción de cuna de los elefantes”, toda una constante según se vio en aquéllas, junto a la canción de García Lorca “El lagarto está llorando”, alcanza aquí un nuevo refrendo.

No es el caso de José M<sup>a</sup> Pemán en la relación que venimos siguiendo. Las referencias hacia su obra se derivan únicamente de su inclusión en libros de lecturas. Si a ello añadimos la particularidad que se deriva de una concentración de ejemplos en una sola publicación, de ámbito regional además, se tienen suficientes elementos de juicio para valorar en su justa medida la realidad de esta frecuencia. Con todo, “La infanta jorobadita” de su libro *A la rueda, rueda* desentraña antiguas memorias.

Sólo en antologías como *Poesía española para niños* (1969) y *Canto y cuento* quedaba alguna constancia de la obra de Blas de Otero para esta clase de lectores. Como allí, la vertiente social entresacada de su libro *Que trata de España* parece constituirse en el principal valedor de su presencia en los textos escolares, aunque a costa de muy escasos poemas: “Torno los ojos a mi patria”, “Canción quince” y “Canción diecisiete”.

A diferencia de Lope de Vega, otro clásico como es Góngora despierta en este ámbito una atención demasiado puntual entre los antólogos. Esta misma línea se evidencia en los equipos literarios que se despliegan en torno a los textos educativos consultados, donde la concentración de la frecuencia gongorina en un solo libro puede estimarse más significativa que el número de poemas que sirven de ejemplo.

Ya se vio en su momento el papel de Francisco Villaespesa en las principales antologías de poesía destinadas a los primeros lectores, figurando ejemplos debidos a su pluma en siete de las nueve consultadas. Tampoco falta esta vez a la cita en las selecciones escolares, aunque con alforjas muy mermadas; lo que no evita que siga estando presente el mejor logro de sus poemas en estos medios, aquel de título nunca suficientemente definido y ahora completamente defenestrado: “¿Dónde está Caperucita?”.

Un espacio semejante estuvo reservado a la poesía de Figuera Aymerich en los conjuntos selectivos que vienen sirviendo de introducción a estos puntos de vista. Amén de afirmarse en su caso la tendencia que venimos observando en la relación de poetas aquí incluidos, la buena nueva tiene que ver en esta ocasión con la perspectiva inaugurada por los textos escolares, proveniente en su mayoría de los libros de lecturas; y esa no es otra que el nuevo viraje que se produce en torno a la valoración de su obra más reciente, referida en concreto a *Cuentos tontos para niños listos*, lo que parece ir en detrimento de la atención prestada hasta ese momento hacia el capítulo “Poemas de mi hijo y yo” inserto en *Mujer de barro*.

Del grupo de tres fabulistas incluidos en uno y otro campo de estudio es Hertenbusch el menos representado de ellos. Su aparición en estos manuales escolares se restringe a dos libros de lecturas, con tres fábulas presentes además en la conocida antología de Carmen Bravo-Villasante, única que da fe de la ya de por sí exigua obra del autor de *Fábulas*.

No dista mucho de unas coordenadas como las habidas en el caso de Hertenbusch la poesía representada de Rosalía de Castro. A lo evidenciado por las selecciones, tanto en lo referente a presencias –una sola en la selección de Antonio Fernández *Versos para niños*– como al número de poemas hallados en estos textos, hay que añadir, asimismo, el complemento alusivo a los libros de lecturas, que es en definitiva donde se insertan los tres poemas seleccionados.

El trato que merece la obra poética unamuniana por parte de los autores de textos escolares se desliga un tanto de esta tendencia; por lo demás, muy en consonancia en cuanto a muestras elegidas -no más de tres, como sucediera por otra parte en todas las antologías investigadas-, lo que no es óbice para estar presente en ocho de ellas de manera ininterrumpida, desde *Poesía infantil* de Federico Torres hasta *Canto y cuento* de Carlos Reviejo

<sup>32</sup> Glerardo] Dílego: “Adriano del Valle”, en *Poesía Española*, nº 63 (octubre de 1957), págs. 13-14.

y Eduardo Soler. Amén de “El grillo” (*Cancionero*), único ejemplo en consonancia con su idea de acercamiento al “alma de la niñez”<sup>33</sup>, dos poemas no recogidos en anteriores florilegios –“Salamanca” (*Poesías*) y “Romance” [Si no has de volverme a España] (*Romancero del destierro*)– sirven de acercamiento primordial a su poesía en los cursos superiores de EGB.

Si en la línea descrita por las antologías la *Selección de poesía para niños* de Juan-Miguel Romá supone el primer aldabonazo frente a la obra silenciada de León Felipe, habrá de acercarse el final de la centuria para encontrar otra publicación dirigida a niños (*Canto y cuento*) que manifieste una apuesta decidida por el conocimiento y aceptación de su poesía, algo perfectamente congruente con las llamadas de atención apuntadas en esta clase de textos escolares.

Dos romances, el de la noche y el de su Lucero, vienen a constituir la exigua muestra que se ofrece a tan especiales lectores del libro de Salvador de Madariaga *El sol, la luna y las estrellas*; obra que si no encuentra tampoco aquí adecuada relevancia lo es, sin duda, más por desconocimiento de lo que representa que por atención debida a lo representado.

Desde la *Selección* de Romá hasta la antología de Pelegrín de 1997, los ejemplos poéticos de Clemencia Laborda tenidos en cuenta por los antólogos sufren sucesivas mermas, hasta quedar reducidos a un botón de muestra compuesto por “Abecedario” y “Casa”, procedentes de su libro *Jardines bajo la lluvia*. “Casa” en concreto es la única composición a la que se tiene acceso en una y otra clase de manuales.

Con diversas acepciones de título en cada antología –“Érase una vez” en *El silbo del aire*, “Lobito bueno” en *Poesía española para niños* (1997) y “Un mundo al revés” en *Canto y cuento*, pero también según cada manual escolar, señal palpable de la mediación adoptada muchas veces en la búsqueda de fuentes–, la nómina de poemas del autor de *Palabras para Julia* se limita a la mínima expresión en unos y otros: el celeberrimo “El lobito bueno”<sup>34</sup>.

No deja de ser puntual tampoco la visión de la poesía del inquilino de Wellingtonia 3 transmitida por la clase de publicaciones que venimos detallando. Reducida a un solo poema –“La hermanilla”, en *Poesía española para niños* (1969) de Ana M<sup>a</sup> Pelegrín–, se observa igual tono en los contados libros de lecturas donde logra dejar huella la poesía alexandriana, piadosa como pocas en lo que representa la condición humana<sup>35</sup>.

Distinta continuidad alcanza en estas selecciones la poesía que el poeta y pintor José Luis Hidalgo dedicara a los niños, condensada, como se sabe, en su librito póstumo *Canciones para niños*. Bien es cierto que alguna de ellas no se desbanca de las antologías desde *El silbo del aire*, caso de “Yo tengo una lazo azul”; no obstante, dicha reafirmación no se corresponde con la exigüidad manifiesta en los textos escolares.

A pesar de un libro como *La voz de los niños*, puro alegato frente a la petrificación lógica y la significación convencional dominante<sup>36</sup>, la poesía de Gabriel Celaya recibe escaso tratamiento dentro del cupo de selecciones aquí reunido. Dos composiciones en número igual de libros de lecturas son testigos de un recuento similar al establecido en las antologías: un solo poema (“Guiñol”) en una sola selección (*Canto y cuento*). Los modelos que afloran en los libros escolares constituyen, por su parte, un buen exponente del celayismo: el defendido frente a la llamada “poesía poética” de un determinado lirismo<sup>37</sup>, marcado por títulos como *Lo demás es silencio* (“A la una, a las dos”) y *Paz y concierto* (“Buenos días”).

Continuando con esta serie, pareciera que diseñada bajo mínimos, recibe igualmente escasa atención en antologías y libros escolares la escritora de Tierra de Campos Rita Recio<sup>38</sup>, autora de *Poemas para vosotros*, entre los que se encuentran solo dos reseñados.

Deudora en tantos aspectos de *Poesía infantil recitable* como ha sido recalcado, la *Selección* de Romá es la encargada de sacar nuevamente a escena la poesía de Federico Muelas como fiel intermediaria entre una y otra modernidad. Un hecho que se ve acrecentado a partir de *El silbo del aire* de Arturo Medina, primero en recurrir a ejemplos de un libro como *Ángeles albricadores*, al que concretamente pertenecen los solitarios poemas que traen a colación dos manuales de lectura.

<sup>33</sup> Véase Miguel Ángel Lozano Marco: “Recuerdos de niñez y de mocedad. Unamuno y el alma de la niñez”, *Anales de Literatura Española*, nº 14 (2000-2001), págs. 151-162.

<sup>34</sup> De dicho poema surgirán cuatro cuentos: *El lobito bueno*, Barcelona, Laia, 1983; *El príncipe malo*, Barcelona, Laia, 1983; *La bruja hermosa*, Barcelona, Laia, 1984; *El pirata honrado*, Barcelona, Laia, 1984. Véase Ana Díaz-Plaja: “José Agustín Goytisolo: el mundo al revés”, en *CLIJ*, nº 25 (febrero de 1991), págs. 8-15.

<sup>35</sup> Juan Carlos Rodríguez: “Los amantes se besan sobre sus nombres”, *Voz y Letra*, tomo IX, vol. 2 (2000), págs. 111-126.

<sup>36</sup> Gabriel Celaya: *La voz de los niños*, 3ª ed., Barcelona, Laia, 1981, pág. 25.

<sup>37</sup> Gabriel Celaya: *Poesía y verdad*, Barcelona, Planeta, 1979, pág. 33.

<sup>38</sup> Cfr. “Apunte sobre un censo de escritores de Tierra de Campos”, *La Estafeta Literaria*, nº 272-273 (agosto de 1963), pág. 56.

El tratamiento de un motivo navideño como el Nacimiento justificó en su momento entre algunos antólogos la inclusión de Rafael Morales en publicaciones de poesía dirigidas a niños, desde *Versos para niños* a *Canto y cuento*<sup>39</sup>. La composición elegida por Arturo Medina (“Cancioncilla de la rana”) suscita un mínimo acuerdo en algunos libros de EGB, algo ampliada en torno a una poesía más solidaria que social, como es *Canción sobre el asfalto*<sup>40</sup>.

No tanto inapreciable como inadvertida viene a resultar la poesía de Luis Rosales en las selecciones que tienen al niño como principal destinatario. En los contados casos donde se desdice de esa línea, la referencia religiosa proveniente del cultivo de las formas tradicionales de su primera época, a la que pertenece su libro *Retablo sacro del Nacimiento de Nuestro Señor*<sup>41</sup>, se vuelve primordial. “Nana”, composición ya inserta en una antología como *Versos para niños*, recibe dicho parabién.

En fin, teniendo como guía la nómina inicial que venimos siguiendo se observará, en efecto, la ausencia de apuntes correspondientes a poetas que no dejan de figurar en ella, caso de José Moreno Villa, Juan Ruiz, M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía, Manuel Altolaguirre, José de Espronceda, Salvador Rueda, Dámaso Alonso, Eladio Cabañero, Camilo José Cela, Francisco Villalón, Joaquín Romero Murube y Luis Felipe Vivanco; es decir, aquellos poetas sin presencia poemática continuada en los libros de Educación Primaria tratados seguidamente. Una y otra ausencia, no por deliberada menos significativa, merecen atención aparte; de ahí nuestro empeño frente a cualquier olvido.

Sólo antólogos como Juan-Miguel Romá, Arturo Medina y Ana Pelegrín incluían a José Moreno Villa en sus respectivas antologías, valiéndose de algún que otro ejemplo poético del fino cantor malagueño, que diría Antonio Machado. Como entonces, también estos textos escolares dan buena cuenta de su poema “Canción”, perteneciente a su libro *Colección*, ya al final de su etapa modernista<sup>42</sup>. Es, no obstante, “Esta era una madre que biraba, biraba”, incluida en *Lo que sabía mi loro*<sup>43</sup>, una mínima muestra de su más que deseable recuperación.

Se prodiga bien poco la poesía del Arcipreste de Hita en las selecciones destinadas a primeros lectores. No siempre cabe aventurar argumentaciones que justifiquen su exposición en este ámbito que las debidas como aquí a unas determinadas coordenadas de historiografía literaria, reforzadas tanto por el soporte que acompaña a las composiciones elegidas -libros de lecturas los tres- como por la elección de los textos -de corte fabulístico-.

Algunos de los seis “Poemas niños” de *Bosque sin salida* inscritos en la antología de Trincado y Figueroa constituyeron, al parecer, suficiente acopio de la poesía de M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía para los tres o cuatro antólogos encargados de poner en manos de los niños el parabién de su elección a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, mucho más que el propio capítulo que permanentemente los recurre. En este sentido, los nuevos ejemplos hallados en los dos libros de lecturas (“El chopo y el sol”, “La Princesita de la Sal”) revela, como mínimo, un buen conocimiento de las fuentes y a la par un impulso insuficientemente considerado.

Si en las antologías estudiadas la presencia del “ángel malagueño”<sup>44</sup> quedaba limitada a un par de poemas (“Romance” en la *Selección* de Romá y “Dibujo” en *Poesía española para niños* de Pelegrín), igual tónica se mantiene en estos textos escolares, aunque por ahora sea “Playa” el más representativo, buen ejemplo de fusión del yo poético con los elementos naturales<sup>45</sup>.

A pesar de las referencias a un Espronceda “legendario” en la niñez y a una canción “animosa y romántica” como la “Canción del pirata”, siempre tenidas en consideración por diversos autores –en este caso provenientes de Jaime Gil de Biedma<sup>46</sup> y José Moreno Villa<sup>47</sup>, pero también entre poetas más cercanos<sup>48</sup>–, su reflejo en las antologías

<sup>39</sup> Véase, en relación con la referida *Antología*, aparecida en 1943, el artículo de Agustín del Campo: “Poetas en las aulas”, *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, nº 7 (1943), págs. 112-118.

<sup>40</sup> Francisco Javier Díez de Revenga: “Rafael Morales: poética y poesía”, *Hesperia*, nº 3 (2000), págs. 25-34.

<sup>41</sup> Pilar Gómez Bedate: “El tiempo encontrado en la poesía de Luis Rosales”, *Rassegna Iberistica*, nº 24 (diciembre de 1985), págs. 3-14.

<sup>42</sup> Cfr. Alberto Ballester Izquierdo: “José Moreno Villa y las generaciones literarias”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, nº 21 (1996), págs. 309-319.

<sup>43</sup> José Moreno Villa: *Lo que sabía mi loro*, Ed. facsímil, Madrid, Compañía Literaria, 1997.

<sup>44</sup> [José] [Luis] Clano: “Manuel Altolaguirre ángel malagueño”, *Ínsula*, nº 154 (septiembre de 1959), pág. 2. Una “vecindad arcangélica” similar, referida al poeta impresor, es percibida por José Antonio Muñoz Rojas; véase el primer apartado “Manolo Altolaguirre” de su libro *Amigos y maestros*, Valencia, Pre-Textos, págs. 113-120, cita en pág. 115.

<sup>45</sup> Rosa Romojaró: “La poesía de Manuel Altolaguirre: poética de la dualidad”, *Revista de Literatura*, nº 116 (julio-diciembre de 1996), págs. 427-449.

<sup>46</sup> “Prólogo” a su edición de *El Diablo Mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1966, pág. 9.

<sup>47</sup> “Prólogo” a su edición de *Poesías. El estudiante de Salamanca*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, pág. XXXIII.

<sup>48</sup> Véanse, a hilo de esta influencia, las declaraciones de Luis García Montero en la entrevista de Manuel del Barrio aparecida en *Delibros*, nº 164 (abril de 2003), págs. 48-49. Como contrapunto, ahondando en la visión de un Espronceda “petimetre a lo Jean Cocteau”, el artículo de Eugenio de Nora: “Espronceda, ejemplo de indisciplina”, *Cisneros*, nº 2 (1943), págs. 95-96.

y selecciones escolares de poesía para niños no se corresponde con el grado de expectativas creadas en torno a su obra, reducida en estos ámbitos a la ya mencionada canción en momentos harto puntuales: la *Selección* de Romá y la *Antología* de Bravo-Villasante, amén de un par de textos escolares.

Antonio Fernández en sus dos antologías y Romá, Medina y Reviejo en las suyas no dejan de mostrar cierta fidelidad hacia Salvador Rueda, aunque en los tres últimos se circunscriba puntualmente a una composición como “El mirlo”. No obstante, ni esta ni las otras (pocas) que aparecen hallan confirmación dentro del ramo escolar contemplado: la representación de un par de ejemplos, sacados de *Cantos de la vendimia* y *Fuente de salud*, en un libro de lecturas publicado por una editorial de ámbito regional.

Asimismo, igual de contados resultan en estos manuales los poemas de Dámaso Alonso. De la mano de Romá, Pelegrín y Reviejo en las selecciones de poesía infantil ya vistas, renueva ahora su puntualidad siquiera con nuevos aires, salidos de *Tres sonetos sobre la lengua castellana* y, ¡cómo no!, de *El viento y el verso* en tanto deseo “de la nueva vida del mundo”<sup>49</sup>.

Ausente de las antologías analizadas, los dos modelos escogidos de Eladio Cabañero, digno representante de una promoción “ética” como la del 50<sup>50</sup>, aparecen impresos en distintos niveles de una misma editorial; se trata de “El pan” y “Cantor popular”, pertenecientes ambos a su libro *Desde el sol y la anchura*.

Algunos de los *Romances del 800* no dejan de ser significativos dentro de las antologías publicadas a partir de la selección efectuada por Juan-Miguel Romá en 1961. No sucede así en los manuales escolares, según se ve; por más que se apreste en ellos el poema de Fernando Villalón más elogiado en estas lides.

Aunque figura en la nómina de la mayoría de antologías, la poesía de Joaquín Romero Murube pasa casi desapercibida; y así ocurre también en los textos escolares, reduciéndose a una sola composición, la célebre “Canción de hormigas” de su libro *Canción del amante andaluz*.

Más puntual, si cabe, se hace la poesía de Luis Felipe Vivanco: una sola vez antologizado (*El silbo del aire*) y un par de libros de lecturas con alguna estrofa del único ejemplo que se toma de su poesía (“Canción de Maitina”), perteneciente a *Continuación de la vida*.

Salvo en la selección de Romá, con cinco composiciones que se van luego desglosando en tres y una por parte de Medina y Reviejo, la presencia poética de Camilo José Cela -extraída siempre de su *Cancionero de la Alcarria*, inserto de manera desglosada como se sabe en la cuarta edición de *Viaje a la Alcarria*- resulta insignificante en los textos escolares; haciéndose extensible además a la clase de publicaciones que se abordan en este apartado: dos huérfanas estrofas, pertenecientes a la misma composición, en medio de ochenta y cuatro textos escolares.

Por último, cerrando esta relación de autores que hemos de encontrar ausentes en los libros escolares de Educación Primaria recensionados, se encuentra una veintena de poetas a los que sólo citaremos a vuela pluma dado el carácter de unicidad que adopta su selección en los libros de EGB. Como es de esperar, constituyen un elenco variopinto, sujeto a distintas etapas literarias. Son los que siguen: Jorge Manrique (“Coplas a la muerte de su padre”), San Juan de la Cruz (“Cántico espiritual”), José de Valdivieso (“Vientecillos suaves”), Francisco de Ocaña (“Pastorcico”), Calderón de la Barca (“La penúltima”), Antonio Fernández Grilo (“Las ermitas de Córdoba”), los hermanos Álvarez Quintero (“Al Guadalquivir”), Arturo Reyes (“Las calles de Andalucía”), Rafael de León (“Réquiem por Federico”), Salvador González Anaya (“Feria de agosto malagueña”), Alonso Quesada (“Oración vespéral”), Ramón Gómez de la Serna (“Greguerías”), Adolfo Maíllo (“Marinero”), José M<sup>a</sup> Souvirón (“Canta la pájara Pinta”), Luis Cernuda (“Málibu”), Josefina de la Torre (“La tarde tiene sueño”), Salvador Espriu (“Hablaré del viejo fuego y del agua”), Juan Ruiz Peña (“Nochebuena en el Sur”), Gabriel Aresti (“Concilio ecuménico”), Agustín García Calvo (“Libre te quiero”) y Apuleyo Soto (“Semana”).

Como ha quedado visto, resultan más bien escasas las aportaciones encontradas en los manuales de EGB con capacidad de muestreo distinta a las perspectivas ofertadas por cualquier antología aparecida en el curso de esos mismos años. Inmersas en el proceso de actualización que da sentido a estas selecciones escolares, el punto de partida de sus respectivas ofertas está en relación directa con la deuda contraída hacia un trabajo previamente desbrozado y ahora reconocido, como es el papel de los antólogos. Tanto lo es que incluso en el turno establecido de preguntas ofrece parecido número de requerimientos. Habría que apuntar, no obstante, algunas salvedades en relación con este hecho. Así, al ya apuntado papel de la poesía de Pura Vázquez jugado en los textos de EGB, bien distinto al conseguido en las antologías estudiadas -situación concomitante, por lo demás, con la de otra poeta compañera de generación como es Concha Lagos-, resulta igual de significativo el repliegue producido en torno a voces como las de Eugenio d’Ors, Fernando Villalón, Eduardo Marquina, Vicente Medina y José M<sup>a</sup>

<sup>49</sup> Dámaso Alonso: “Vida y obra”, en D. Alonso: *Antología de nuestro monstruoso mundo. Duda y amor sobre el Ser Supremo*, Madrid, Cátedra, 1985, págs. 11-56, cita en pág. 20.

<sup>50</sup> A. Hernández: *Una promoción poética desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero, 1978, pág. 59.

Gabriel y Galán, presentes con algún que otro poema en la mitad de las antologías referidas, y ahora relegados a una presencia harto puntual como hemos visto, cuando no inexistente.

En cuanto a los poemas, lo más destacable es la dispersión selectiva que se constata en relación con los habidos en las antologías de poesía para niños. Motivado, sin duda, por las diferencias en el número de agentes que obran en dichas selecciones, pero también inducido por el carácter multidisciplinar que adopta en sus líneas referenciales, en tanto ejemplos llamados a formar parte de un proyecto educativo, lo cierto es que no llegan a la mitad del grupo más destacado de antologías los poemas que logran afianzarse también en estos manuales. Aun así, aquellos que lo hacen no suman más de tres coincidencias en la atención que despiertan del lado de algunos de estos mediadores. “Cancioncilla sevillana” de Lorca, “Sobre el olivar” de Antonio Machado, “Vamos a la playa” de Lope de Vega, “Canto a Andalucía” de Manuel Machado, “Casa” de Clemencia Laborda, “Gris y morado” de Moreno Villa y “Playa” de Altolaguirre son los modelos que se llevan la palma dentro de este apartado.

Los condicionantes citados se avienen, con todo, a las principales obras que servían de referencia en el caso de las antologías. Exceptuando el olvido que se produce en torno a *Columpio de luna a sol*, el grueso de los libros de EGB aquí reunidos vuelve a decantar nuevamente sus preferencias hacia títulos como *Canciones* de Federico García Lorca, *Marinero en tierra* de Alberti y, ahora, *Campos de Castilla* de Antonio Machado, cuyos poemarios rondan la docena de ejemplos elegidos. En menor escala, pero igual de reveladores, son los renovados votos hacia epígrafes como *Nuevas canciones*, *El alba del alhelí* y *Pirulí* -con destacada presencia asimismo en las antologías-, sin olvidarnos de *Soledades*, *Galerías*, *Otros poemas*, *Poema del cante jondo*, *Baladas de primavera* y *Canción tonta en el Sur*, cuyas aportaciones a los textos alcanzan la media docena de ejemplos en cada caso. Sólo dos títulos se desmarcan del calco seguido a tenor de las antologías, las *Fábulas en verso castellano* de Samaniego y *La playa larga* de Jaime Ferrán, con diez y cinco poemas cada uno, a medio camino entre tradición y modernidad.

## 2.2. Libros de Educación Primaria

En lo concerniente a libros de Primaria, los datos extraídos de cerca del medio centenar de volúmenes consultados están en consonancia con las líneas maestras seguidas en anteriores apartados. Como a continuación se verá, esas constantes no se desmarcan tampoco de la globalidad numérica en que unos y otros son representados; en este caso, unos sesenta y tres poetas y alrededor de doscientos cincuenta poemas. Junto a firmes de este calado se dan a la vez una serie de matices de especial incumbencia en todo proceso que lleve consigo el seguimiento o cambio de un determinado modelo, más allá del juego obligado entre saludos y olvidos. He aquí un primer apunte:

### AUTORES CON MAYOR REPRESENTACIÓN EN LIBROS DE E. PRIMARIA

Poeta:	Nº de veces seleccionado	Nº de poemas elegidos
F. GARCÍA LORCA	28	19
RAFAEL ALBERTI	27	23
ANTONIO MACHADO	25	23
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	25	23
GLORIA FUERTES	24	19
LOPE DE VEGA	11	6
MANUEL MACHADO	9	4
ADRIANO DEL VALLE	7	6
CELIA VIÑAS	7	2
S. DE MADARIAGA	6	5
CONCHA LAGOS	6	5
PURA VÁZQUEZ	6	3
TOMÁS DE IRIARTE	5	5
MIGUEL HERNÁNDEZ	5	4
ÁNGELA FIGUERA	4	4
GABRIEL CELAYA	4	4

Gráfico 3

En cuanto a poetas que inauguran presencia en textos escolares, ausentes por tanto de los libros de EGB referidos, se encuentran los siguientes: Carlos Murciano (dieciséis veces elegido con quince poemas), Carlos Reviejo (cinco con cinco), Joaquín González Estrada (cuatro con cuatro), Francisco de Quevedo y José González Torices (tres con tres), Juan Rejano (tres con uno) y Antonio a. Gómez Yebra (dos con dos).

Como vemos, hasta el orden en que aparece el grupo de seis poetas que encabeza la relación recogida en el Gráfico 3 (Lorca, Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón, Gloria Fuertes y Lope) resulta un calco de la hallada en los textos de EGB. Un refrendo de esas características, que no admite dudas en cuanto a su valoración, sobre todo cuando es mantenida sobre sus respectivas obras poéticas (refrendo que podría bastar, por otra parte, para cualquier tipo de crítica autosuficiente, a fuerza de pacata), no lo es tanto frente a los matices que promueve un estudio atento de tales resultados.

Como sucediera también en los libros de EGB, *Canciones* aporta la mitad de las composiciones presentes en los libros escolares de Primaria aquí reunidos, concretamente doce de los diecinueve que agrupa el conjunto de volúmenes que sirve de base a este trabajo. Una confirmación así se hace extensible igualmente a los niveles escolares que abarca su presencia, fiel a la cita desde primero a sexto curso. Junto a estos apuntes, conviene señalar una tímida apertura investigadora por parte de los seleccionadores hacia poemas de este autor no recogidos en libro, caso del poema “Una” -aquí convertido en “Luna”- de *Noche (Suite para piano y voz emocionada)*<sup>51</sup>. Sin dejar de ser determinantes estas confirmaciones cabe añadir, no obstante, alguna que otra apreciación. En primer lugar, cierta mengua en la representación que se hace de su poesía por parte de los nuevos equipos educativos encargados de llevar a cabo este cometido, tendencia generalizable hacia el resto de poetas que viene despuntado desde las antologías, como tendremos ocasión de confirmar en cada caso. A ello hay que añadir no sin cierta relación una consecuencia más, la que afecta en concreto a títulos otrora idóneos en este ámbito, pues de ocho referentes bibliográficos en EGB se pasa ahora a la mitad: los ya mencionados *Noche* y *Canciones*, y *Poema del cante jondo* (con poemas como “Baladilla de los tres ríos”, “La Lola” o “El río Guadalquivir”) y *Primeras canciones* (“Santiago”). En cuanto a composiciones concretas, “Paisaje” concentra la atención que despertó en su momento “Cancioncilla sevillana”.

Dentro de la merma generalizada que a nivel de modelos poéticos de autor se produce en los textos de Educación Primaria, el grado de representación de poemas albertianos en estos libros no llega a resentirse como en el caso del poeta granadino. Incluso tiene lugar una tímida apertura bibliográfica hacia títulos como *Entre el clavel y la espada* (“Se equivocó la paloma”), *Pleamar* (“Vaivén”) y *Roma, peligro para caminantes* (“Nocturno”), si bien en detrimento de lo que otros proporcionaron en EGB, caso de *El alba del alhelí* o *La amante*; todo ello, por otra parte, sobre la base de la tónica general apuntada al principio. Como sucede en todos los ámbitos apuntados, *Marinero en tierra* es la obra que mayor número de ejemplos despliega en estos manuales.

La tendencia a la baja que se viene observando en las representaciones poéticas pertenecientes a este grupo inicial de poetas no es obstáculo para que su poesía siga estando presente en los niveles abordados. La ligera disminución que afecta a sus respectivas producciones se realiza, de cualquier modo, atendiendo a un desplazamiento de lo ya planteado; en la obra machadiana sustancialmente, desde *Campos de Castilla* en EGB a la “poesía impresionista de la instantaneidad”<sup>52</sup> de *Soledades. Galerías. Otros poemas* rastreable en Primaria.

Una mayor atención despierta en los volúmenes de Primaria la obra poética del *cansado de su nombre*, tanto en número de modelos presentados (se pasa de dieciséis a veintitrés poemas), como en frecuencia de aparición de los mismos (de diecinueve a veinticinco ocasiones). La bibliografía de procedencia de los ejemplos ofrecidos está en la línea que adelantaban las selecciones desarrolladas en los manuales de EGB, con las temáticas nucleares de toda su poesía lírica, no exentas de tradición popular<sup>53</sup>. Junto a *Baladas de primavera*, *Pastorales* es el siguiente título con mayor cupo de aportaciones.

El interés que despierta la poesía de Gloria Fuertes se acrecienta también en los textos recogidos alrededor de este apartado, donde asistimos a un incremento de su representación poética, bien visible en los tres primeros niveles de Primaria. En cuanto al origen de las composiciones expuestas en los libros escolares, se observa, lógicamente, una mayor dedicación a su obra más reciente: *El libro loco de todo un poco* (“Con un cero”), *El domador mordió al león* (“Parejas”) y *La oca loca* (“Cómo se dibuja una jirafa”, “Cómo se dibuja un paisaje”<sup>54</sup>,

<sup>51</sup> Publicado originariamente en el número 4 de la revista *Índice* (abril de 1922). Véase el artículo de Jacques Comincioli: “Poemas olvidados de Federico García Lorca. *Noche (Suite para piano y voz emocionada)*”, *Ínsula*, n° 155 (octubre de 1959), pág. 11.

<sup>52</sup> Miguel Martínón: “El pensamiento poético de Antonio Machado (Primera época: hasta 1907)”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, n° 16 (1998), págs. 197-230; cita en pág. 216.

<sup>53</sup> Cfr. Francisco Gutiérrez Carbajo: “La canción de tipo popular en Juan Ramón Jiménez”, *Epos*, vol. V (1989), págs. 217-235.

<sup>54</sup> “Paisajes para dibujar” en algunas selecciones escolares.

“Cómo se dibuja una señora”<sup>55</sup>); lo que no impide, empero, que a estas alturas siga siendo *Pirulí* el libro de referencia de su poesía infantil (“Doña Pito Piturra”, “La maestra de las flores”, “Gallinita ciega”, “El burro en la escuela”, “Los diez dedos”).

Entre las selecciones que tienen por objeto la obra lopesca, quizá lo más reseñable sea la consumación de una tendencia ya generada en los textos de EGB y ahora consumada en los manuales de Primaria: el olvido de *Pastores de Belén*, de cuyos logros no se toma ejemplo en ninguno de los cuarenta y dos volúmenes cotejados.

Respecto a Manuel Machado, sólo una composición como “Castilla” hace de eslabón entre una y otra clase de textos, y aunque *Alma* y *Phoenix* continúan siendo referentes obligados para unos y otros mediadores, se observa una nueva perspectiva dentro de lo escueto de su representación, aquí en concreto motivada por libros como *Sevilla* (“Cualquiera canta un cantar”) y *Poemas varios* (“Colores”).

Existe igualmente en esta clase de volúmenes una tímida revalorización de la poesía de Adriano del Valle, ese “barroco poeta fiel”, como le llamara Dámaso Alonso<sup>56</sup>; aun siendo mínima sin embargo, su constancia no deja de ser significativa. Y lo es, sobre todo, en la medida en que los ejemplos escogidos se adecuan a un conocimiento mutuo entre obra y lector, más allá de composiciones clásicas como “Canción de cuna de los elefantes” o “El cuclillo tartamudo”.

En la misma línea se inscribe indefectiblemente la poesía de Salvador de Madariaga, que queda circunscrita a su obra más conocida en estos ámbitos: *El sol, la luna y las estrellas*, la mitad de cuyos romances encuentra acomodo si no en parte importante de los textos que cabía esperar sí en los adecuados para dar su fruto.

Idéntico planteamiento subyace en la serie de textos que apuntan a la poesía de Celia Viñas, que sufre, como se ve, una drástica disminución en cuanto a variedad, no así en lo referente a ocasiones en que su poesía logra ser seleccionada. En vista del acuerdo que genera una composición como “El primer resfriado” (la más distinguida de cuantas se trae a colación en los textos aquí comparados) no cabe más que refrendar toda invitación que sirva de acceso a esa especie de huerto confirmado al que no pueden asistir antologías ni selecciones.

Dentro del clima de contención y afianzamiento que se viene constatando en este tipo de textos hacia poetas ya consagrados, resulta igual de perceptible cierto afán por dar paso a otros valores; aunque en algunas ocasiones estos sean de conocida notoriedad y sus novedades se limiten, a su vez, a una adaptación antológica de distintas publicaciones, caso del libro de Concha Lagos *En la rueda del viento*. Una composición de las llamadas de arte menor como “Por jugar”, incluida en *Arroyo claro*, donde “espejea con brillos garbosos y frescos la gracia más femenina”<sup>57</sup>, resulta en este ámbito la más relevante de todas ellas.

Tal como quedó apuntado más arriba, la estimación que se deriva de la poesía infantil de Pura Vázquez en estas publicaciones comprende uno de los indicativos de más peso a la hora de diferenciar un cambio de rumbo en el modelo imperante en según qué selecciones, trátese de antologías o de textos escolares. En ellos se pasa de una acusadísima indiferencia –apenas una composición expuesta en los libros de EGB anteriormente vistos–, a otra no menor donde su presencia acaso queda justificada como testimonio poético de una determinada época, y cuya aportación se resiste a ser periclitada en cualquiera.

En la permanencia de ese reflejo hay que entender los ejemplos ofrecidos a los niños de fabulistas como Iriarte, Samaniego o Hartzzenbusch; el primero de los cuales recibe parecida atención por parte de los equipos educativos encargados de confeccionar el área de Lengua en los textos de EGB y Primaria. No sucede lo mismo con el resto de fabulistas. Dentro de la línea sinuosa o pendular que parece dibujarse en el tiempo a través del seguimiento de unas y otras selecciones, ninguna más destacable que la mantenida en forma de aceptación o rechazo respecto a las fábulas, fórmula siempre adscrita a la denominada “literatura didáctica”<sup>58</sup>. Si hemos de hacer caso a lo descrito por aquel movimiento, era de esperar la tendencia opuesta.

Existen momentos, no obstante, donde la propia poesía hace abstracción de los mismos antólogos o asesores para centrar nuestra atención, y entonces lo que es ausencia se vuelve presencia y lo que sirve de ejemplo se hace ejemplar. Un descubrimiento de esta índole es lo que permite mirar más acá o más allá –según la entereza dispuesta– de lo que se muestra delante de los ojos y se pone en manos de los primeros lectores acerca de la poesía milguelhernandiana. Todo viene a resultar poco. Todo viene a estar pasado de moda y modo. Todo falto. En antologías, en la enseñanza y en la educación.

<sup>55</sup> Igualmente, en este caso titulado “La cara de doña Sara”.

<sup>56</sup> Referido en la sección “La flecha en el tiempo”, *Ínsula*, n° 131 (octubre de 1957), pág. 2.

<sup>57</sup> María de Gracia Ifach en la reseña de *Arroyo claro*, *Ínsula* n° 150 (15 de mayo de 1959), pág.8.

<sup>58</sup> Emilio Palacios Fernández: “Las fábulas de Félix M<sup>a</sup> de Samaniego”, *Revista de Literatura*, n° 119 (enero-junio de 1998), págs. 79-100.

Por otro lado, parece que hubiera un acuerdo tácito por filtrar la producción infantil de las poetas de posguerra en los libros escolares de finales de siglo, y que una más que achacable ciencia infusa no fuese sino la indebida justificación de un conocimiento más pleno. Un riesgo abordable a partir del libro de Ángela Figuera *Cuentos tontos para niños listos*.

Como apuntamos en su momento, el tono coloquial y directo de la poesía celayana, su “antiformalismo” como diría Ángel González<sup>59</sup>, ofrece oportunidades inopinadamente desaprovechadas en los libros escolares, a pesar de una apreciación como la efectuada por la crítica respecto a sus lúcidos análisis del lenguaje poético<sup>60</sup>, y a pesar de duplicarse los ejemplos elegidos en los correspondientes a Primaria con nuevos poemas de *Tranquilamente hablando* (“Tarde malva”) y *Ciento volando* (“El novato”), este último escrito en colaboración con su mujer, la también poeta Amparo Gastón.

Salvo una excepción, todo el resto no es sino testigo voluntariamente mudo de la poesía de Pedro Salinas. Es la lección que pudo sacarse de los volúmenes de EGB, en flagrante contradicción por lo demás con la multiplicidad de este poeta, de voz tan diversa<sup>61</sup>. En los referidos de Primaria existe afortunadamente por parte de algunos asesores literarios un tímido deseo de facilitar otras lecturas sin necesidad de recurrir a otras. *Presagios* se presta sin duda a estos niveles.

Y a los tenidos en cuenta y a más se presta también la obra poética de Jorge Guillén, cuyo optimismo vital y hermanamiento incluso en escasos vislumbres se nos asemejan antológicos; así en estos lares.

Proceder semejante sirve de actuación en lo concerniente a la obra de Emilio Prados; es decir, prácticamente inapreciable en EGB y ahora tímidamente abierta no sólo a unas producciones iniciales plenas de panteísmo ritualizado y de sencillez formal<sup>62</sup> -nunca exentas de “óptica espiritual” en su mirada contemplativa de la Naturaleza<sup>63</sup>, como es *Tiempo*, al que pertenece “Calma”-, sino también, felizmente, a su poesía del exilio, de la que es muestra un libro como *Jardín cerrado*. Las seleccionadas en este caso (“Monte oscuro”, “Cantar de las alamedas”) son exponentes claros del entronque que se produce en su obra del exilio con el neopopularismo de su primera época –tamizado aquí por un tipo de canción “fruto de la soledad y de la tristeza”<sup>64</sup>–, pero, como todas sus composiciones, fieles testigos de ese “místico sin concepto de lo divino” que es Prados.

Igual de escasas, por su parte, son las referencias a la poesía de Blas de Otero en las sucesivas reformas educativas. No debe de cuadrar, sin embargo, que sea esa lógica la que imprima el silencio establecido sobre el resto de su obra, a pesar de abrirse las selecciones a un libro del medio siglo: *Pido la paz y la palabra* (“Lo traigo andando”). Una lectura atípica de su obra poética, respetuosa con el carácter de unidad que adquieren sus poemas tanto personales como cívicos<sup>65</sup>, descubriría no pocos hallazgos expresivos en torno a unos niveles como los que se derivan de procesos intertextuales fundamentalmente<sup>66</sup>.

Limitada en este ámbito a *Canciones para niños* (“Yo tengo un lazo azul”, “Cantemos a las flores”, “Oye, hijo mío, oye”) no hay grupo de selecciones desde *El silbo del aire* de Arturo Medina que minimice el significado de alguna de las *Canciones para niños* de José Luis Hidalgo. Tal como se hacía en EGB, así en Primaria.

Idéntica tesitura se da en relación con la composición “El lobito bueno”, del autor de *Palabras para Julia y otras canciones*. “La historia al revés”, “Cuento”<sup>67</sup>, son algunos de los títulos de los que se apropia involuntariamente esta composición desde su primera aparición en una antología de poesía para niños, como es la “Antología lírica infantil” de *El silbo del aire*.

<sup>59</sup> Ángel González: “Introducción”, en Gabriel Celaya: *Poesía*, Introducción y selección de Ángel González, 2ª ed., Madrid, Alianza Editorial, págs. 7-30, cita en pág. 15.

<sup>60</sup> José Luis García Martín: *Selección nacional*, Gijón, Llibros del Peixe, 1995, pág. 33.

<sup>61</sup> Claudio Guillén: “Pedro Salinas y las palabras”, *La Torre*, n° 10 (abril-junio de 1989), págs. 337-356.

<sup>62</sup> Cfr. Alfonso Sánchez Rodríguez: “Emilio Prados y José María Hinojosa: claves de una amistad”, *Ínsula*, n° 628 (abril de 1999), págs. 7-10.

<sup>63</sup> Salvatore J. Poeta: “San Juan y la modernidad: el símbolo de la noche en San Juan de la Cruz y Emilio Prados”, *Hispanic Journal*, vol. 14, n° 1, (primavera de 1993), págs. 113-132, cita en pág. 122.

<sup>64</sup> José Luis Cano: *Historia y poesía*, Barcelona, Anhropos, 1992, pág. 223.

<sup>65</sup> Véase, en este sentido, el artículo “Un poema anterior: Poeta” de Emilio Alarcos Llorach, en su libro *Blas de Otero*, Oviedo, Nobel, 1997, págs. 163-178.

<sup>66</sup> Lucía Montejo Gurruchaga: “Procedimientos intertextuales en la obra de Blas de Otero”, *Epos*, vol. V (1989), págs. 245-251.

<sup>67</sup> “La historia al revés” en *A volar*. 1º EGB, Madrid, Cincel, 1982. “Cuento” en *Antos*. 3º EGB, Madrid, Anaya, 1984, y en *Travesía*. 4º EGB, Madrid, Cincel, 1984; así como también en todos los volúmenes de Primaria donde dicho poema es seleccionado, salvo en *Cabriola*. 2º EP, Santillana, 1999.

Una vez más, es *Versos y oraciones de caminante*, su indicador poético, el libro que orienta cualquier modelo que tenga por norte el mundo abierto y “luminoso de señales” de León Felipe; y “Como tú” apenas iniciado, por más que esté señalizado en el mayor número de acuerdos.

Comparada con los datos habidos en los manuales de EGB, la poesía de Gerardo Diego que llega a las aulas de Primaria sufre una merma considerable en cuanto a su representación, quedando constreñida a contados exponentes de su obra más socorrida en este campo, *Soria* (“Camino de Soria”, “San Baudelio de Berlanga”), todo ello dentro de un continuo achique de temáticas: la religiosa en las antologías y la folklórica en los textos de EGB.

En fin, circunscrito a “Casa” y poco más (“Abecedario”, “Ventanas azules”), el muestreo poético ofrecido de Clemencia Laborda resulta bien pobre; no por ello carente de efectividad, habida cuenta de tan someras publicaciones dentro de su bibliografía. Es, de hecho, cita obligada desde la selección de Juan-Miguel Romá.

Continuando con la relación de autores seleccionados una sola vez en los textos de Educación Primaria, se aprecia una composición de muy diversa factura. Ante todo, la presencia de poetas cuya producción se ve escasamente solícita de valoraciones en los textos escolares, sean estos de EGB o EP; es el caso de Nicolás Fernández de Moratín (“Ayer convidé a Torcuato”), Zorrilla (“Tengo un palacio en Granada”), Bécquer (“Volverán las oscuras golondrinas”), Marquina (“Canción de Navidad”), Joan Salvat Papasseit (“Caligrama”), Casona (“Encanto de luna y agua”), Marquerie (“La gata”), Celso Emilio Ferreiro (“En el País de los Enanos”), Díaz Hierro (“En la arena fina”) y Jesús López Pacheco (“Canción del picapedrero”), todos ellos con una solitaria invitación en unos y otros manuales. En el resto de autores, como Góngora (“Ilustre y hermosísima María”), Hartzenbusch (“Los caracoles”), Rosalía de Castro (“Adiós ríos, adiós fuentes”), Unamuno (“La media luna es una cuna”), Villaespesa (“Desde el tren”), Aleixandre (“La muerte del abuelo”), Marina Romero (“Cerezo”), Federico Muelas (“En el agua del arroyo”), Luis Rosales (“Nana”), Rita Recio (“Luciérnagas”), Jaime Ferrán (“Castillos de arena”) y Rafael Morales (“Cancioncilla de amor a mis zapatos”), a tenor de lo visto en los textos de EGB, resulta fácil adivinar una progresiva falta de reconocimiento de sus propuestas poéticas por parte de los programas educativos recientes. Situación más o menos acusada según el cariz adoptado en anteriores presencias, como ocurre con los ejemplos tomados de Villaespesa, Marina Romero y, sobre todo, de Jaime Ferrán, cuyo caso revierte sin duda mayor significado, ya que de diez poemas contabilizados en volúmenes de EGB se pasa a sólo uno en estos libros de Primaria. Así pues, en lo concerniente a este grupo de autores, cuya presencia está determinada una sola vez por un solo poema, cabe señalar varios apuntes; apuntes capaces de entresacar siquiera alguna lectura válida dentro de la aparente uniformidad que ofrecen en principio los datos recogidos. Ante todo conviene fijar dos perspectivas; por un lado, la proveniente de una situación similar hallada en los libros de EGB, tanto en número y título de poemas -caso de Eduardo Marquina, Joan Salvat-Papasseit, Alejandro Casona, Diego Díaz Hierro y Jesús López Pacheco- como solamente en frecuencia, es decir, con un poema pero distinto al habido en EGB -caso de Nicolás Fernández de Moratín, Zorrilla, Bécquer, Alfredo Marquerie y Celso Emilio Ferreiro-. La perspectiva restante queda perfilada lógicamente en función del mayor o menor acuse de recibo que presenta respecto a una opción poética un determinado desafecto selectivo. Desde este punto de vista, los grados hallados en uno u otro sentido son los encargados de establecer la valoración más significativa de tales índices. Sin duda los más notorios son los que afectan a la poesía representada de Jaime Ferrán, pero también a la de Marina Romero, Góngora y Villaespesa. En el resto de poetas, por contra, el descenso de su aceptabilidad poética en los programas educativo-literarios de finales de siglo resulta menos flagrante, quizá en parte saldada por la propia escasez de ejemplos que acompaña a la generalidad de poetas como a estos en particular.

Juntamente relacionadas con esta clase de variables, quedan por referir aquellas otras cuya pauta marca la serie de índices que actúan dentro de un posible cambio de canon. Se trata en definitiva de obras poéticas que logran manifestarse por vez primera en unos textos escolares. Pasamos sin más dilación a relacionar los autores cuya trayectoria poética queda reconocida desde la continuidad que conlleva su ejercicio, no limitada por tanto a una sola publicación.

Basta un ligero repaso a la nómina correspondiente para inferir alguna que otra particularidad; una de las cuales, quizá la principal, estriba en la especificidad o no de la práctica poética que sirve de guía a los poemas elegidos, pero también un encumbramiento que hace no siempre perceptible su idoneidad literaria. Atendiendo al primer caso, la misma reactivación de la perspectiva que proporciona el hilo argumental de este trabajo proporciona de por sí una base mínimamente sustancial respecto a los matices de los personajes que intervienen: Murciano y González Estrada, por ejemplo, tanto como Reviejo o Torices y Gómez Yebra del resto. En cambio, la segunda suposición no se denota en todos ellos sino a través de un cuestionamiento permanente de la integridad genérica que exige su oficio; lo cual, a la vista está, queda sólo al alcance de quien previamente se dignó a prodigarlo.

Como se ve con creces, es Carlos Murciano –un “escritor-río” como gusta de autodefinirse<sup>68</sup>– el autor más veces representado y el que cuenta asimismo con un mayor número de poemas desplegados en los distintos libros de Primaria. La atención que despierta su poesía entre los programadores escolares obedece sobre todo a las publicaciones que tienen a los primeros lectores como principales destinatarios, concretamente a raíz de su libro de poesía *La bufanda amarilla* (1985), su primera incursión en este género; un género con particularidad propia dentro de su obra, según el mismo autor admite<sup>69</sup>, y que afecta inexcusablemente a una trayectoria poética bien dilatada, cuyo estreno público se remonta a hitos como la creación de “aquella simpática empresa mecano-gráfica”<sup>70</sup> que fue la revista literaria *Alcaraván* en la primera posguerra española y el accésit del premio Adonais de poesía del año 1954. Aún así, y a pesar de una producción que abarca más de setenta títulos entre poesía, narrativa y ensayo, las distintas selecciones relacionadas con su obra se centran, con todo, en la poesía dedicada a niños. Sobre este eje gira precisamente el grupo de poemas encontrados en los libros de Primaria, una muestra bien explícita y representativa de la labor poética del escritor gaditano en este terreno, con ejemplos sacados de *La bufanda amarilla* (“El loro”, “La salamanquesa”, “La nube más blanca”, “El extraterrestre”, “El tren”), *La rana mundana* (“Luna lunera”, “El robot”, “Villancico del soldadito de plomo”, “Villancico del pavo real”), *La bufanda amarilla* y *Don Abecedario* (“Don Abecedario”, “El Marangotolio”, “Con su paleta”, “Brujita Boba”) y *Un ave azul que vino de las islas del sueño* (“Golondrina anticipada”), exponentes todos de esa sensibilidad y belleza de las que el autor hace gala frente a tanto pareado ramplón, según afirma<sup>71</sup>.

Coautor de la antología poética para niños *Canto y cuento* junto a Eduardo Soler, la bibliografía de Carlos Reviejo se halla distribuida por campos más o menos diversos, desde el específicamente creativo –con títulos como *Desde aquí dentro*, su primer libro de poesía infantil– hasta el subordinado a colaboraciones literarias en proyectos promovidos por distintas editoriales de ámbito educativo –la serie de lecturas para Educación Primaria *El arca de los cuentos* de Vicens Vives–; todo ello sin descuidar la vertiente narrativa, no por desconocida menos abundante. Justamente es la condición de autoría de los libros de lecturas citados la que obliga a referir no todas las composiciones debidas a su pluma en los textos escolares consultados. Aquellas que se citan<sup>72</sup> ofrecen una muestra sucinta de la labor desarrollada por el poeta hasta fines de siglo, desde “Los dragones y el diluvio” de *Dragonalia* a “Fabulilla asnal” de *La canción del grillo*.

Como se observará, la faceta infantil de la poesía de estos autores se presenta en sus respectivas producciones de manera relativamente tardía, a juzgar por sus primeras publicaciones. De este y otros aspectos participa también la obra poética que Joaquín González Estrada dedica a los niños pasado ya el ecuador de su vida, lo que no es obstáculo para ser considerada en su momento como “la más alta cima de la poesía para niños”<sup>73</sup>, desde *Casita de fieras*, *Monigote pintado* (“La araña”, “Nana”), *Cinturón negro* a *Yupanaki*, su último libro en este terreno. La corriente animalística, tan característica de la poesía infantil que media en esos años<sup>74</sup>, adquiere una preeminencia desbordante en todos ellos.

Circunstancia común a estos poetas es su vinculación con las tareas de asesoría literaria que mantienen con alguna editorial. Si en el caso de Carlos Murciano ese papel quedó puesto de manifiesto en Escuela Española y el correspondiente a Carlos Reviejo en Vicens Vives, en José González Torices será Santillana la editorial que sirva de plataforma al oportuno conocimiento de buena parte de su obra, sobre todo a través de la serie de libros de lecturas *Galadriel* y *Rathpg* del tercer ciclo de Primaria, en su caso veintitrés poemas repartidos entre los dos niveles sujetos a dicho ciclo<sup>75</sup>. De ahí que a efectos de neutralidad selectiva sólo figuren tres poemas (“El león enjaulado”, “Blanca-nieve” y “El fantasma Mediacal”), dada la condición de no partícipe en dicha selección.

<sup>68</sup> Cfr. “Carlos Murciano”, *CLIJ*, nº17 (mayo de 1990), pág. 33.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> Aquilino Duque: *Grandes faenas*, pág. 162.

<sup>71</sup> Véanse las palabras introductoras del propio poeta a su libro *La rana mundana*, Madrid, Bruño, 1988, pág. 7.

<sup>72</sup> Cinco en concreto de las once composiciones halladas; no figurando lógicamente las expuestas en *Cuentos del arca de Noé 1*, Vicens-Vives, 1992: “A la fauna cuenta cuentos”, “Haciendo ruido”, “La boda”, “El encargo del ciempiés”, “El pobre don Gato” y “Llega la paloma al Arca”.

<sup>73</sup> Arturo Medina: “Seis poetas no almerienses nos hablan de Almería”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses* (Letras), nº13 (1994), págs. 137-159, cita en pág. 144.

<sup>74</sup> Cfr. María Victoria Sotomayor: “Poesía infantil española de los últimos 20 años”; en *Lazarillo*, nº 8 (2002), págs. 8-23, cita en pág. 17.

<sup>75</sup> Ocho composiciones en *Galadriel* y *Rathpg*, 5º EP, Madrid, Santillana, 1994 –“Mi perro”, “Azahar y romero”, “Muñeca gitana”, “Coro de árboles”, “El inventor de olivos”, “Jueves, gorrion”, “Camino de Compostela”-. Quince en *Galadriel* y *Rathpg*, 6º EP, Madrid, Santillana, 1995 –“El niño gatea”, “La historia de la abuela”, “Noche de Reyes”, “La tarde”, “Cruzar la tarde”, “Juan Trovador”, “La muñeca novia”, “Límites de España”, “Provincias”, “Manansan”, “Muchacho soldado”, “Rowena”, “Inventos del Fuego”, “Amores de sol y luna”, “La novia”-.

Igual de presente en *Canto y cuento*, un declarado sucesor de Gloria Fuertes como es Antonio A. Gómez Yebra <sup>76</sup> irrumpe en el panorama literario infantil de la década de los ochenta con el libro *Travesuras poéticas*, perfil que irá completando luego con el cultivo de otros géneros, como la narrativa y el teatro, amén de la poesía en su más amplias vertientes<sup>77</sup>. Las dos composiciones recogidas en los libros que aquí se dan cita (“Bicicleta”, “Cuando brilla el sol”) pertenecen a *Versos como niños*, ejemplos ambos que sintetizan dimensiones parejas a la ya citada en la reseña de Reviejo; entre ellas, cierto paisajismo literario (“Cuando brilla el sol”).

Junto a este grupo destacado de poetas, cuya producción se hace coetánea muchas veces con las ediciones de los libros escolares manejados en este apartado, aparecen una serie de autores cuyas obras no lo son tanto; sin por ello restar un ápice de actualidad a los ejemplos que editoriales y equipos educativos ponen en manos de los niños para su conocimiento y disfrute. La presencia de unos y otros, por el contrario, no da pie sino a un escueto hola y adiós excesivamente puntual –clásicos como Quevedo con “Definiendo al amor”, “A un hombre a una nariz pegado” o “¡Ah de la vida!”, Garcilaso con “En tanto que de rosa y azucena”, Concha Méndez con “Marineros del mar”, Rafael Santos Torroella con “El invierno”, Carmen Martín Gaité con “Escondite inglés”–, que impide cualquier otra demora que no sea la que procura una cita de por sí breve, hecha de esa incertidumbre que planea en el aire de saber si volverá a repetirse nuevamente o no –Ossorio y Bernard con “Mamá, me duele un diente”, Ramón Pérez de Ayala con “La higuera”, Ildefonso Manuel Gil con “Canción de siega”–. Con todo, en esa desacostumbrada espera, siempre puede haber lugar para la poesía de un poeta del Veintisiete como es Juan Rejano<sup>78</sup>, sin falta en *El silbo del aire* y bien recibida en *Canto y cuento*, no así en los textos de EGB como vimos<sup>79</sup>, y aquí y ahora condensada en el poema más conocido, “Por entre olivos”, de su libro *El Genil y los olivos*.

Así pues, sin perder de vista la tendencia a la baja que se produce en el reflejo de modelos poéticos editados en los libros de Educación Primaria consultados, lo más reseñable en ellos una vez más es la ubicua presencia del conjunto de poetas que venimos observando de manera destacada en anteriores apartados, de tan idéntica factura que parece mimética la aceptación gradual que recibe por parte de los equipos educativos, incluso en el orden ya consabido: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Gloria Fuertes y Lope de Vega. A pesar de no abstraerse de una merma como la anunciada, la nómina de poetas es lo suficientemente amplia como para estar dispuestas en sus páginas distintas promociones y tendencias literarias, desde la del 98 a la del 50, o desde el didactismo fabulista a la poesía con marchamo infantil en funciones, y cuyos representantes principales (Carlos Murciano, Carlos Reviejo, Joaquín González Estrada, Antonio A. Gómez Yebra) acceden por vez primera a esta clase de manuales. Con todo, la inclusión de nuevos autores en este ámbito escolar -catorce en total como hemos comprobado- no llega a suponer una quinta parte del conjunto de poemas elegidos. Muy otra, sin embargo, es la realidad preponderante, cuando apenas seis poetas, los arriba citados, acaparan más de dos quintas partes del total de modelos representados en estos manuales de Primaria.

Entre los modelos poéticos preferidos, cuya coincidencia por cierto dobla en número al habido en las selecciones de EGB, sobresale con seis de ellas el poema de Celia Viñas “El primer resfriado”, siguiéndole en parecidas apreciaciones “En las mañanicas” de Lope de Vega y “Castilla” de Manuel Machado. Como se ve, ninguno de estos poemas, ni aquellos que se acercan en índice de valoraciones (“Paisaje” de Lorca, “A los niños” y “Cómo se dibuja un paisaje” de Gloria Fuertes, “Para ti” de Pura Vázquez, “El lobito bueno” de José Agustín Goytisolo y “Por entre olivos” de Juan Rejano), repite epígrafe en un escalafón de estas características, no así en lo referente a autores (Lorca, Lope y Manuel Machado). Sea como fuere, lo más reseñable por lo que tiene de innovador es la llamada de atención que despierta una poesía con nombre propio, asumida en su día por Celia Viñas, Gloria Fuertes y Pura Vázquez, probada razón donde viene a complementarse la visión iniciada en la primera parte de nuestro estudio.

Así pues, no es un hecho aislado la circunstancia entrevista; por más que en el campo de los libros de Primaria sobresalga una aportación tan determinante como la formada por títulos como *Marinero en tierra*, *Canciones* y *Soledades*, establecida cuantitativamente hablando en torno a la docena de modelos expuestos. Junto a esta constante existe, en efecto, el dato cualitativo de aquella revelación. Nos referimos, sin duda, a la significativa inclusión de poemas provenientes de libros como *Los gozos del río* de Adriano del Valle, *El sol, la luna y las estrellas*

<sup>76</sup> Véase la entrevista de Nekane Cuevas Alzuguren: “Gómez Yebra. Un escritor para niños y jóvenes que reivindica la lectura oral”, *Liber*, nº 10 (mayo de 2003), págs. 11-12.

<sup>77</sup> Buena muestra de ello es su libro *Carmen, carminis*, Murcia, Universidad, 1991.

<sup>78</sup> Véase Sabas Martín: “Juan Rejano o el verso por rescatar”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 360 (junio de 1980), págs. 671-684.

<sup>79</sup> Él, que insistía una y otra vez en el prólogo a *Canciones de la paz* (1955): “Canciones (si ello fuera posible) para que las canten los niños. (¡Si ello fuera posible!)”; en Juan Rejano: *La mirada del hombre*, Barcelona, Anthros, 1988, pág. 256.

de Salvador de Madariaga y *En la rueda del viento* de Concha Lagos: su presencia en los manuales de Primaria viene a enriquecer la consideración tenida aún hacia *Pirulí*.

### 3. Conclusión.

¿Qué pueden tener en común, ante todo, las selecciones promovidas por uno y otro modelo educativo? Llegados a la cita que sirve de punto de encuentro al canon formativo de Enseñanza General Básica con el correspondiente a Educación Primaria, siempre a partir de lo observado en los libros objeto de consulta, cabe deducir de ambos un canon escolar aglutinador; es decir, un canon que dé cuenta no sólo de una afinidad entre periodos más o menos distintos, más o menos amplios –aquí acotados indefectiblemente por modelos educativos surgidos entre la transición y la normalidad democrática–, se trata asimismo de un canon que dé pie en su continuidad a una propuesta de futuro. Un canon que se asienta, en suma, más allá de un baile de poemas de una nómina determinada de poetas o más acá de un juego insoluble de ausencias (relativo, en este caso, a la incomparecencia en los libros de Primaria de poetas como José Moreno Villa, Juan Ruiz, M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía, Manuel Altolaguirre, José de Espronceda, Salvador Rueda, Dámaso Alonso, Eladio Cabañero, Fernando Villalón, Romero Murube, Vivanco o Cela); un canon, en definitiva, que va en busca de su tradición (en la permanencia de esa búsqueda, diríamos, nada permanece desdeñado), y que lo hace hacia adelante a la vez, ofreciendo un legado, un paradigma, frente a nuevas producciones, puesto en evidencia, en el caso de los poetas que no aparecen en EGB, por Carlos Murciano, Carlos Reviejo, Joaquín González Estrada, José González Torices, Juan Rejano y Antonio A. Gómez Yebra; legado éste eternamente falto de aportaciones, pero siempre más generoso que aquel que puede aportar cualquier selección. En este sentido, los datos aquí reunidos tampoco se abstraen de aquellas selecciones de las que, obviamente, son deudores.

La treintena de autores que revalidan su presencia en libros de EGB y EP, de cuya incidencia se hace eco el Gráfico 4, está en consonancia con lo revelado hasta ahora por separado en anteriores apartados. Igual que entonces, lo más relevante es la presencia de un destacado grupo de poetas cuya producción no se enmarca deliberadamente en función de un destinatario específico. Así, Lorca, Alberti, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Gloria Fuertes –única con producción genérica representada– y Miguel Hernández concentran en su conjunto algo más de la mitad del total de coincidencias habidas, concretamente treinta y seis poemas de los sesenta y cuatro dados. La escasa otra mitad, que abarca la mayor concentración de autores (no de poemas, como hemos dicho) sujetos a esta circunstancia, descubre idénticas secuencias; a saber, la preponderancia de una poesía indirectamente infantil junto a otra más o menos específica (Ángela Figuera, Celia Viñas, Salvador de Madariaga, Clemencia Laborda, Diego Díaz Hierro, José Luis Hidalgo y Rita Recio). Tanto más significativa se hace a hilo de esta cuestión la ausencia en dicha relación de algún que otro modelo manifiestamente asumido a renglón seguido del propio título, desde la “Poesía infantil” de *Columpio de luna a sol* de Pura Vázquez o *Molinillo de papel* de M<sup>a</sup> Elvira Lacaci, a los “Poemas infantiles” de *La Princesita de la Sal* de M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía.

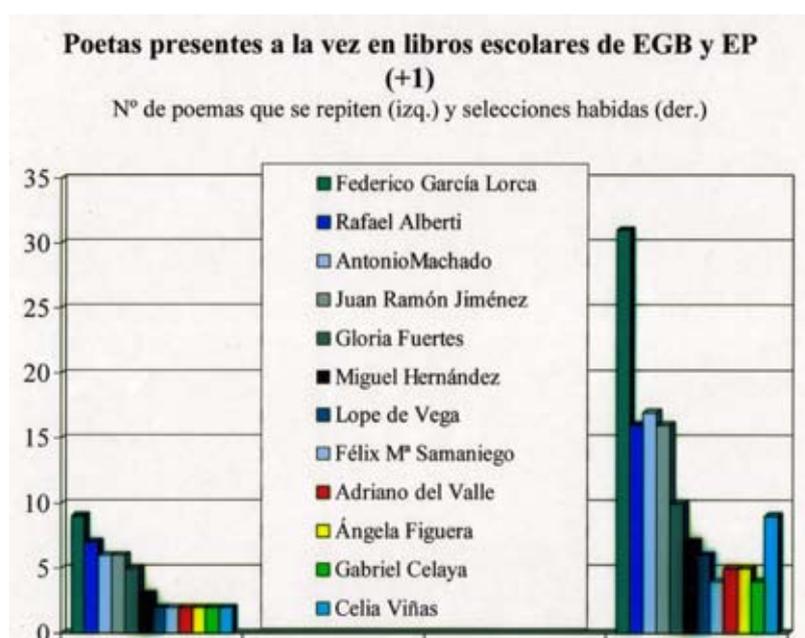


Gráfico 4

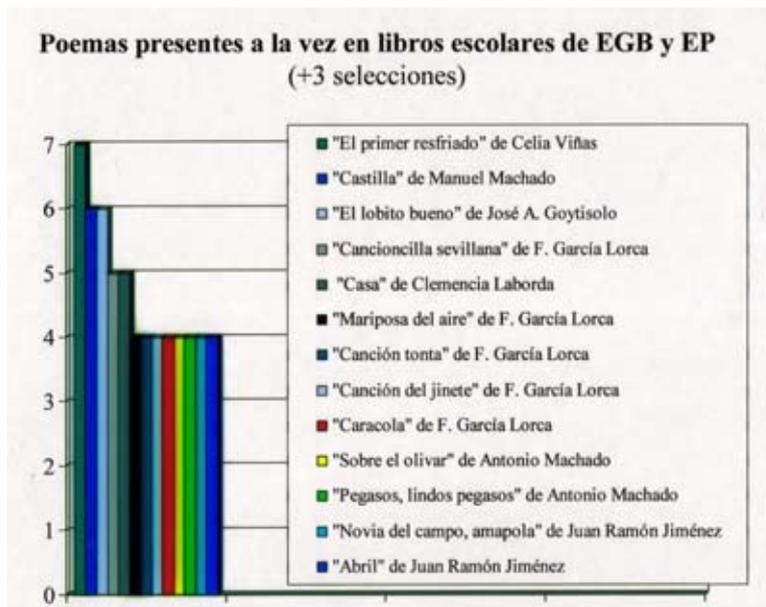


Gráfico 5

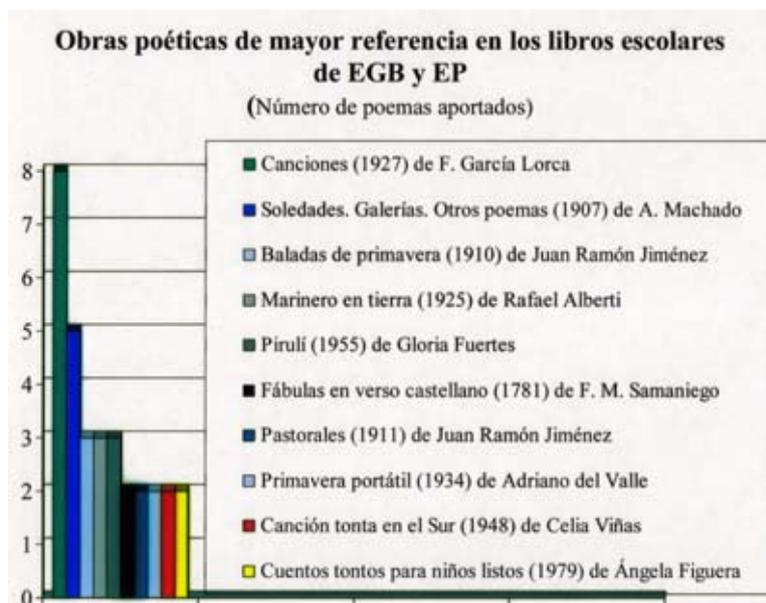


Gráfico 6

En lo referente a las composiciones que participan de la circunstancia misma producida en el caso de autores, es decir, la de hallarse como mínimo en algún volumen de EGB y EP a la vez, los resultados que muestra el Gráfico 5 están en consonancia lógica con el papel destinado a cada una de las autorías en el total de selecciones. Aún así, la entidad de un texto concreto se antepone en ocasiones frente a cualquier otra consideración que no sea la de su propia valía como hecho literario. Es evidente que siempre existe un margen de aceptación o rechazo más o menos velado hacia el texto que se tiene entre manos, y que el grado de su aceptabilidad está en función de factores no siempre traducidos a la nueva realidad que proponen. Sin embargo, ese especial desapego de la realidad y de quien refiere su estado es el que permite la constatación de una existencia comunicable. Los datos que en este sentido se aportan no son sino reflejo de las pesquisas puestas en marcha con objeto de apurar el camino, el que aquí proviene de estas selecciones, una vez realizados los análisis y contrastes oportunos.

Como era de prever también en la última relación, recogida en este caso en el Gráfico 6, es el grupo de obras formado por *Canciones*, *Soledades. Galerías. Otros poemas*, *Baladas de primavera*, *Marinero en tierra* y *Pirulí*, el que se configura por enésima vez como principal referente de la poesía para niños de las dos últimas reformas

educativas. *Canciones*, en concreto, aporta ocho poemas: “Cancioncilla sevillana”, “Canción tonta”, “Caracola”, “El lagarto está llorando”, “¡Adiós, Sol!”, “Arbolé, arbolé”, “La Lola” y “Canción del jinete”. *Soledades* de Antonio Machado ofrece cinco: “Abril florecía”, “Pegasos, lindos pegasos”, “Sol de invierno”, “Recuerdo infantil” y “Yo voy soñando caminos”. *Baladas de primavera* de Juan Ramón Jiménez (“Verde verderol”, “Abril”, “La amapola”), *Marinero en tierra* de Rafael Alberti (“¡A volar!”, “Nana de la cigüeña”, “La niña se va al mar”) y *Pirulí* de Gloria Fuertes (“Doña Pito Piturra”, “El burro y la escuela” “Los diez dedos”), tres. Junto a ellos, *Fábulas en verso castellano*, *Pastorales*, *Primavera portátil*, *Canción tonta en el Sur* y *Cuentos tontos para niños listos*, amén de un largo etcétera de títulos con una sola muestra poética configuran los referentes principales de este apartado.

En fin, de entre la serie de conclusiones finales que cabe inferir de los resultados descritos en el plano selectivo y pedagógico, y cuyo canon resultante recoge el Gráfico 7 como justificante de esta investigación, quizá el más reseñable provenga de la aplicación que despierta cada una de las líneas fijadas por el conjunto de selecciones; en concreto, el grado de recepción y seguimiento que las mismas han supuesto dentro de la poesía infantil más reciente. A tenor de la atención mostrada por los sucesivos cultivadores del género, ninguna irrumpe en ellos como el animalario disperso en la mayor parte de los modelos poéticos propuestos por las antologías; a lo que sin duda no escapan los dos modelos que concentran mayores parabienes: “El lagarto está llorando” y la “Canción de cuna de los elefantes”. Pero no solamente estos siguiendo el mismo muestreo; también los pajaritos y la tortuga de la nana de Alberti, así como la abejita de la cancioncilla lorquiana, el mirlo de Rueda, el pajarito cojo de Adriano o el caracol de Pura Vázquez (no digamos la mariquita de Gloria de Fuertes y las almejititas de M<sup>a</sup> Luisa Muñoz de Buendía) aportan sus correspondientes gracias y acuerdos en medios suficientes como para no pasar desapercibidos.

Se trata, en efecto, de una corriente perfectamente inscrita dentro de esta práctica literaria, constituida por una constante que no deja de ser tradicional. Lo que no lo es tanto, en cambio, es el rango de pandemia que adquiere su cultivo en la poesía para niños de las dos últimas décadas. En este sentido, no hay autor que deje de obviar un recurso de tales características, aunque para más de uno suponga su definitiva claudicación como poeta. De hecho, la producción posterior de alguno de los autores anteriormente citados no hace más que reafirmarse en dicha dirección. Gloria Fuertes constituye quizá el ejemplo más visible de esa tendencia, no ya por reincidir con idénticos modelos bajo títulos solapados en ocasiones, como *El hada acaramelada* (puesta al día de *Pirulí*), sino por refundir también, pareciera que de manera inacabable, series monotemáticas reunidas a tal efecto, caso de *Cuentos de animales* –por no citar una amplia bibliografía relacionada con dicho tema: *Piopío Lope el pollito miope*, *El domador mordió al león*, *Don Pato y don Pito*, *La oca loca*, *El dragón tragón*, *El camello cojito*, *El pirata mofeta* y *la jirafa coqueta*, *La ardilla y su pandilla*, etc., todos ellos con sucesivas reediciones a lo largo de los años ochenta y noventa–. Junto a Gloria Fuertes, otro representante de esa edad dorada en plena ebullición como es Joaquín González Estrada se encarga de encontrar “el ángulo poético”<sup>80</sup> de los animales en libros ya mencionados como *Casita de fieras*, *Monigote pintado* y *Yupanaki*, éste con preponderancia de haikus.

En la misma onda se sitúa la obra infantil de Marina Romero. Después del animalario desplegado en libros como *Alegrías* y *Campanillas del aire*, donde se dan cita casi medio centenar de especies animales –“compañeros de infancia”, según dice<sup>81</sup>, como pueden ser los célebres personajes a quienes van dedicados los poemas, desde Blanca Nieves al Ratoncito Pérez–, la autora vuelve a reunir en *Poemas rompecabezas (de animalotes y animalillos)* una nueva remesa zoológica difícil de olvidar, sobre todo si es a costa de un lector convertido en copoeta del texto, capaz de adivinar lo que ella llama “palabra fantasma” con que riman algunos versos<sup>82</sup>:

Si bien no exclusivamente centrada en él, también la obra de Carlos Murciano dispone de significativas contribuciones en la configuración de un hipotético pero nunca infundado bestiario de la poesía infantil. Desde *La bufanda amarilla*, pasando por *Duende o cosa*, a *Un ave azul que vino de las islas del sueño*, a través sobre todo de composiciones donde prima la narración vivencial, este reconocido poeta no evita a veces cierta complicidad con el lector a partir de sencillas invitaciones no exentas de juego (“Norberto, el elefantito”), ni de aquellas resonancias que produce el lenguaje en su estado incipiente, como puede percibirse en el poema de *Un ave azul* titulado “La chicharra”.

Parecido tono y medida se advierte en la producción poética de Ana María Romero Yebra, imbuida como pocos de amplias referencias al respecto desde el propio título de algunos de sus libros, caso de *La vaca de Dosinda* y *Hormigueta negra*, con algunos ejemplos condensados y elementales frente a la narratividad dominante. Al fin y al cabo, es esa especie de tendencia hacia el cuento versificado, íntimamente ligado a la fábula aclimatada en

<sup>80</sup> M<sup>a</sup> Montserrat Sarto: “Prólogo”, en Joaquín González Estrada: *Yupanaki*, Madrid, Susaeta, 1990, pág. 4.

<sup>81</sup> Marina Romero: *Campanillas del aire*, Madrid, Escuela Española, 1981, pág. 3.

<sup>82</sup> Marina Romero: *Poemas rompecabezas*, Zaragoza, Edelvives, 1989, pág. 6.

su momento vía Gloria Fuertes, la que aún pervive entre estos autores, sin distinción generacional alguna por lo demás. Unas veces elevada a rango determinante sin mediar apuesta original, como en *La canción del grillo* de Carlos Reviejo: “En la escuela del bosque / el sabio don Tejón, / sentado sobre un tronco, / explica la lección”, o en *El bosque del arco iris* de Alejandro López Andrada: “En la arboleda serena / tiembla una alegre canción: / toca el violín la azucena / y el sapo toca el violón”; otras, en cambio, diluida en una tradición tan reconocible como el tono de humor que adopta, así “La cigüeña” desvelada en *Versos para niños* de Antonio A. Gómez Yebra. El tono zumbón, no exento en ocasiones de sarcasmo, sigue estando presente en títulos como *Los versos de Noé* del mismo autor, y *Desmadrario* de Mar Pavón. Sea como fuere, no dejan de producirse tampoco nuevos hallazgos; bien por la adecuación a una realidad lingüística con características propias, como la llevada a cabo en *Pipirifauna* de José A. Ramírez Lozano; bien por la consideración de entendimiento global que reclama su alcance literario, caso del libro de Fernando Almena *El jardín de los cantares*.

Íntimamente relacionada con el tema que acabamos de ilustrar, como indisoluble telón de fondo de todas estas composiciones, aparece la segunda línea rectora que trama el tejido principal de estas selecciones. Nos estamos refiriendo a la Naturaleza. En la visión que se ofrece de esta, hay lugar tanto para la continuidad de unos planteamientos de carácter nostálgico –caso de *Verdes amigos* de Ana María Romero Yebra o *Poemas de lunas y colores* de Carmen Martín Anguita–, como para la esencialidad aguzada hasta de forma, la más recurrida. Las resonancias litánicas de ciertos *Versos de agua* de Antonio García Teijeiro (“El niño está en la cuna. / Ea, ea, e / mirando hacia la Luna. / Ea, ea, e”) o la condensación espacial captada en muchas de las composiciones que conforman *Piano, piano* de Ángel Guache y *Poemas para la pupila* o *Begi Loti (Ojitos dormilones)* de Juan Cruz Iguerabide, dan fe de este nuevo acercamiento al tema, mezcla de visión primera y sensación mental. Tanto “Brisa al atardecer” de Juan Kruz (Una mariposa canta / con sus alas-labios; / los árboles la miran, / las hojas aplauden), como “Eclipse”, del primero de ellos, pueden ser una buena muestra de cuanto apuntamos a este respecto.

En cuanto a la tercera y última de las líneas adoptadas –testigo a su manera del mundo del niño reflejado en *Canción tonta en el Sur*, por ejemplo–, hay que mencionar la propia cotidianeidad de su vida como materia poética expresable; bien patente por cierto en *Poemas a doña Chavala y don Chaval que no están nada mal* de Marina Romero, y *Me llamo Pablito* de Carlos Murciano.

Aún así, las nuevas promociones de poetas abren el campo de visión de sus poemas a realidades hasta entonces no demasiado asiduas en ellos, por más cercanas que estén; así viene a decirlo Juan Bonilla en el poema “Cosas que pasan”, de su libro *Multiplícate por cero*. Como era de esperar, el protagonismo informal de lo políticamente correcto representa, con todo, su principal baza en un terreno que asume lo posmoderno en fondo y forma. *Versos con marcha* de M<sup>a</sup> Luisa García Giralda y *Hojas de líneas cojas* de Paloma Bordóns aportan un buen número de ejemplos.

En fin, un cotejo más detenido de las particularidades que afectan a unas y otras producciones (difícil abarcarlas todas en un repaso como el que aquí se impone) revelará las coincidencias y evoluciones propias de cada etapa. Sólo apuestas como la poesía visual de José Javier Alfaro en *Magiapalabra*, el lenguaje cuerpo de Fernando Aramburu en *El librillo* y, más recientemente, los variados efectos sonoros de Antonio Rubio en *Versos vegetales*, unido a los apuntes caligramáticos de Jorge Luján en *Palabras manzana*, son los encargados de poner en marcha visiones menos socorridas que las que acabamos de referir, en concreto aquellas que hacen especial hincapié en los aspectos formales del lenguaje.

**POEMAS PRESENTES A LA VEZ EN ANTOLOGÍAS DE POESÍA PARA NIÑOS Y LIBROS ESCOLARES**  
**Número de selecciones habidas [Antologías + Libros de EGB + Libros de EP]**

“Canción de cuna de los elefantes” (Adriano del Valle, <i>Los gozos del río</i> ) 10 [7+1+2]
“Cancioncilla sevillana” (Federico García Lorca, <i>Canciones</i> ) 10 [5+3+2]
“El primer resfriado” (Celia Viñas, <i>Canción tonta en el Sur</i> ) 10 [3+6+1]
“El lagarto está llorando” (Federico García Lorca, <i>Canciones</i> ) 9 [7+1+1]
“Casa” (Clemencia Laborda, <i>Jardines bajo la lluvia</i> ) 9 [4+3+2]
“El lobito bueno” (José A. Goytisolo, <i>Palabras para Julia</i> ) 9 [3+3+3]
“Castilla” (Manuel Machado, <i>Alma</i> ) 9 [3+2+4]
“Abril” (Juan Ramón Jiménez, <i>Baladas de primavera</i> ) 8 [4+2+2]
“Novia del campo” (Juan Ramón Jiménez, <i>Pastorales</i> ) 8 [4+2+2]
“¡A volar!” (Rafael Alberti, <i>Marinero en tierra</i> ) 7 [4+1+2]
“Canción tonta” (Federico García Lorca, <i>Canciones</i> ) 7 [3+2+2]
“Canción de Navidad” (Eduardo Marquina) 6 [4+1+1]
“Seguidillas del Guadalquivir” (Lope de Vega, <i>Lo cierto por lo dudoso</i> ) 6 [3+2+1]
“Pregón del amanecer” (Rafael Alberti, <i>El alba del alhelí</i> ) 6 [3+1+2]
“Sobre el olivar” (Antonio Machado, <i>Nuevas canciones</i> ) 6 [2+3+1]
“Caracola” (Federico García Lorca, <i>Canciones</i> ) 6 [2+2+2]
“Mariposa del aire” (F. García Lorca, <i>La zapatera prodigiosa</i> ) 6 [2+2+2]
“Verde verderol” (Juan Ramón Jiménez, <i>Baladas de primavera</i> ) 5 [3+1+1]
“San Baudelio de Berlanga” (Gerardo Diego, <i>Soria</i> ) 5 [3+1+1]
“Abril florecía” (Antonio Machado, <i>Soledades. Galerías. Otros poemas</i> ) 5 [2+1+2]
“Pegasos, lindos pegasos” (A. Machado, <i>Soledades. Galerías. Otros poemas</i> ) 5 [1+2+2]
“Los dos conejos” (Tomás de Iriarte, <i>Fábulas literarias</i> ) 4 [2+1+1]
“La cigüeña” (Rafael Alberti, <i>Marinero en tierra</i> ) 4 [2+1+1]
“La niña que se va al mar” (Rafael Alberti, <i>Marinero en tierra</i> ) 4 [2+1+1]
“Encanto de luna y agua” (Alejandro Casona, <i>La flauta del sapo</i> ) 4 [2+1+1]
“La escuela del fondo del mar” (Celia Viñas, <i>Canción tonta en el Sur</i> ) 4 [2+1+1]
“Oye, hijo mío, oye” (José Luis Hidalgo, <i>Canciones para niños</i> ) 4 [2+1+1]
“Doña Pito Piturra” (Gloria Fuertes, <i>Pirulí</i> ) 4 [2+1+1]
“El burro en la escuela” (Gloria Fuertes, <i>Pirulí</i> ) 4 [2+1+1]
“Duérmeme, niño mío” (Luis Rosales, <i>Retablo sacro del Nacimiento</i> ) 4 [1+2+1]
“Arbolé, arbolé” (Federico García Lorca, <i>Canciones</i> ) 4 [1+1+2]
“Romance de la noche” (S. de Madariaga, <i>El sol, la luna y las estrellas</i> ) 4 [1+1+2]
“La cigarra y la hormiga” (F. de Samaniego, <i>Fábulas en verso castellano</i> ) 3 [1+1+1]
“Sol de invierno” (Antonio Machado, <i>Soledades. Galerías. Otros poemas</i> ) 3 [1+1+1]
“La felicidad” (Juan Ramón Jiménez, <i>La estación total</i> ) 3 [1+1+1]
“Como tú” (León Felipe, <i>Versos y oraciones de caminante</i> ) 3 [1+1+1]
“Pregón submarino” (Rafael Alberti, <i>Marinero en tierra</i> ) 3 [1+1+1]
“El silbo del dale” (Miguel Hernández, <i>Silbos</i> ) 3 [1+1+1]
“El cuclillo tartamudo” (Adriano del Valle, <i>Primavera portátil</i> ) 3 [1+1+1]
“En la arena fina” (Diego Díaz Hierro, <i>La poesía de los niños</i> ) 3 [1+1+1]
“Por jugar” (Concha Lagos, <i>Arroyo claro</i> ) 3 [1+1+1]

Gráfico 7

## SELECCIÓN

### “Canción de cuna de los elefantes”

El elefante lloraba  
porque no quería dormir...  
-Duerme, elefantito mío,  
que la luna te va a oír...-

-Papá elefante está cerca,  
se oye en el manglar mugir;  
duerme, elefantito mío,  
que la luna te va a oír...-

El elefante lloraba  
(¡con un aire de infeliz!)  
y alzaba su trompa al viento...  
Parecía que en la luna  
se limpiaba la nariz.

ADRIANO DEL VALLE, *Primavera portátil*

### “Cancioncilla sevillana”

Amanecía  
en el naranjel.  
Abejitas de oro  
buscaban la miel.

¿Dónde estará  
la miel?

Está en la flor azul,  
Isabel.  
En la flor,  
del romero aquel.

(Sillita de oro  
para el moro.  
Silla de oropel  
para su mujer).

Amanecía  
en el naranjel.

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Canciones*

### “El primer resfriado”

Me duelen los ojos,  
me duele el cabello,  
me duele la punta  
tonta de los dedos.  
Y aquí en la garganta  
una hormiga corre  
con cien patas largas.  
Ay, mi resfriado,  
chaquetas, bufandas,  
leche calentita  
y doce pañuelos  
y catorce mantas  
y estarse muy quieto  
junto a la ventana.  
Me duelen los ojos,  
me duele la espalda,  
me duele el cabello,  
me duele la tonta  
punta de los dedos.

CELIA VIÑAS, *Canción tonta en el Sur*

### “[El lagarto está llorando]”

El lagarto está llorando.  
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta  
con delantariños blancos.

Han perdido sin querer  
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,  
ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente  
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,  
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!  
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay cómo lloran y lloran,  
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Canciones*

### “Casa”

Ventanas azules,  
verdes escaleras,  
muros amarillos  
con enredaderas,  
y en el tejadillo  
palomas caseras.

CLEMENCIA LABORDA, *Jardines lejanos*

### “El lobito bueno”

Érase una vez  
un lobito bueno  
al que maltrataban  
todos los corderos.

Y había también  
un príncipe malo,  
una bruja hermosa  
y un pirata honrado.

Todas esas cosas  
había, una vez.  
Cuando yo soñaba  
un mundo al revés.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO, *Palabras para  
Julia*

### “Castilla”

El ciego sol se estrella  
en las duras aristas de las armas,  
llaga de luz los petos y espaldares  
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro, con doce de los suyos  
-polvo, sudor y hierro- el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...  
Nadie responde. Al pomo de la espada  
y al cuento de las picas el postigo  
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,  
de eco ronco, una voz pura, de plata  
y de cristal, responde... Hay una niña  
muy débil y muy blanca  
en el umbral. Es toda  
ojos azules; y en los ojos lágrimas.  
Oro pálido nimba  
su carita curiosa y asustada.

“¡Buen Cid!, pasad... El rey nos dará muerte,  
arruinará la casa  
y sembrará de sal el pobre campo  
que mi padre trabaja...  
Idos. El cielo os colme de venturas...  
En nuestro mal, ¡oh Cid!, no ganáis nada”

Calla la niña y llora sin gemido...  
Un sollozo infantil cruza la escuadra  
De feroces guerreros,  
y una voz inflexible, grita: “¡En marcha!”.

El ciego sol, la sed y la fatiga.  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro con doce de los suyos  
-polvo, sudor y hierro-, el Cid cabalga.

MANUEL MACHADO, *Alma*

### “Abril”

El chamariz en el chopo.  
Y ¿qué más?  
El chopo en el cielo azul.  
Y ¿qué más?  
El cielo azul en el agua.  
Y ¿qué más?  
El agua en la hojita nueva.  
Y ¿qué más?  
La hojita nueva en la rosa.  
Y ¿qué más?  
La rosa en mi corazón.  
Y ¿qué más?  
¡Mi corazón en el tuyo!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Baladas de primavera*

**“[Novia del campo, amapola]”**

Novia del campo, amapola  
que estás abierta en el trigo;  
amapolita, amapola,  
¿te quieres casar conmigo?

Te daré toda mi alma,  
tendrás agua y tendrás pan,  
te daré toda mi alma,  
toda mi alma de galán.

Tendrás una casa pobre,  
yo te querré como a un niño,  
tendrás una casa pobre  
llena de sol y cariño.

Yo te labraré tu campo,  
tú irás por agua a la fuente,  
yo te regaré tu campo  
con el sudor de mi frente.

Amapola del camino,  
roja como un corazón,  
yo te haré cantar al son  
de la rueda del molino;

yo te haré cantar, y al son  
de la rueda dolorida,  
te abriré mi corazón,  
¡amapola de mi vida!

Novia del campo, amapola,  
que estás abierta en el trigo;  
amapolita, amapola,  
¿te quieres casar conmigo?

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Pastorales*

**“¡A volar!”**

Leñador,  
no tales el pino,  
que un hogar  
hay dormido  
en su copa.

-Señora abubilla,  
señor gorrión,  
hermana mía calandria,  
sobrina del ruiseñor;  
ave sin cola,  
martín-pescador,  
parado y triste alcaraván;

¡a volar,  
pajaritos,  
al mar!

RAFAEL ALBERTI, *Marinero en tierra*

**“Canción tonta”**

Mamá.  
Yo quiero ser de plata.

Hijo,  
tendrás mucho frío.

Mamá.  
Yo quiero ser de agua.

Hijo,  
tendrás mucho frío.

Mamá.  
Bórdame en tu almohada.

¡Eso sí!  
¡Ahora mismo!

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Canciones*

**“Canción de Navidad”**

La Virgen María  
penaba y sufría...  
Jesús no quería  
dejarse acostar...  
-¿No quieres?  
-No quiero.

Cantaba un jilguero,  
sabía a romero  
y a luna el cantar.  
La Virgen María  
probó si podría  
del son que venía  
la gracia copiar.

María cantaba.  
Jesús la escuchaba.  
José, que aserraba,  
dejó de aserrar...

La Virgen María  
cantaba y reía.

Jesús se dormía  
de oírla cantar.

Tan bien se ha dormido  
que el día ha venido,  
inútil ha sido  
gritarle y llamar...  
Y, entrando ya el día,  
como Él aún dormía,  
para despertarle  
¡la Virgen María  
tuvo que llorar!

EDUARDO MARQUINA

### “Seguidillas del Guadalquivir”

¡Ay, río de Sevilla,  
qué bien pareces  
con las velas blancas  
y los ramos verdes!

Ya vienen de Sanlúcar  
rompiendo el agua  
a la Torre del Oro  
barcos de plata.

¡Ay, río de Sevilla,  
quién te pasase  
sin que la zapatilla  
se me mojase.

¡Qué bien pareces  
con las velas blancas  
y los ramos verdes!

LOPE DE VEGA, *Lo cierto por lo dudoso*

### “Pregón del amanecer”

¡Vendo nubes de colores:  
las redondas, coloradas,  
para endulzar los calores!

¡Vendo los cirros morados  
y rosas, las alboradas,  
los crepúsculos dorados!

¡El amarillo lucero,  
cogido a la verde rama  
del celeste duraznero!

¡Vendo la nieve, la llama  
y el canto del pregonero!

RAFAEL ALBERTI, *El alba del alhelí*

### “[Sobre el olivar]”

Por un ventanal  
entró la lechuza  
en la catedral.  
San Cristobalón  
la quiso espantar  
al ver que bebía  
del velón de aceite  
de Santa María.  
La Virgen habló:  
Déjala que beba,  
San Cristobalón.

Sobre el olivar  
se vio a la lechuza  
volar y volar.  
A Santa María  
un ramito verde  
volando traía.  
¡Campo de Baeza,  
soñaré contigo  
cuando no te vea!

ANTONIO MACHADO, *Nuevas canciones*

### “Caracola”

Me han traído una caracola.

Dentro le canta  
un mar de mapa.  
Mi corazón  
se llena de agua  
con pececillos  
de sombra y plata.

Me han traído una caracola.

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Canciones*

### “[Mariposa del aire]”

Mariposa del aire,  
qué hermosa eres,  
mariposa del aire  
dorada y verde.

Luz del candil,  
mariposa del aire,  
¡quédate ahí, ahí, ahí!...  
No te quieres parar,  
pararte no quieres.  
Mariposa del aire  
dorada y verde.  
Luz del candil,  
mariposa del aire,  
¡quédate ahí, ahí, ahí!...  
¡Quédate ahí!  
Mariposa, ¿estás ahí?

FEDERICO GARCÍA LORCA, *La zapatera prodigiosa*

### “Verde verderol”

Verde verderol,  
¡endulza la puesta del sol!

Palacio de encanto,  
el pinar tardío  
arrulla con llanto  
la huída del río.  
Allí el nido umbrío  
tiene el verderol.

Verde verderol,  
¡endulza la puesta del sol!

La última brisa  
es suspiradora;  
el sol rojo irisa  
al pino que llora.  
¡Vaga y lenta hora  
nuestra, verderol!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Baladas de primavera*

### “San Baudelio de Berlanga”

-Que no.  
-Sí, madre que sí.  
Que yo los vi.

Cuatro elefantes  
a la sombra de una palma.  
Los elefantes, gigantes.

-¿Y la palma?

-Pequeñita.  
-¿Y qué más?  
¿Un quiosco de malaquita?  
-Y una ermita.

-Una patraña,  
tu ermita y tus elefantes.  
Ya sería una cabaña  
con ovejas trashumantes.

-No. Más bien una mezquita,  
tan chiquita.  
La palma  
me llevó el alma.

-Fue sólo un sueño, hijo mío.  
-Que no, que estaban allí,  
yo los vi,  
los elefantes.  
Ya no están y estaban antes.

(Y se los llevó un judío,  
perfil de maravedí.)

GERARDO DIEGO, *Soria*

### “[Abril florecía]”

Abril florecía  
frente a mi ventana.  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas  
de un balcón florido,  
vi las dos hermanas.  
La menor cosía,  
la mayor hilaba...  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas,  
la más pequeñita,  
risueña y rosada  
-su aguja en el aire-,  
miró a mi ventana.  
La mayor seguía  
silenciosa y pálida,  
el huso en su rueca  
que el lino enroscaba.  
Abril florecía  
frente a mi ventana.  
Una clara tarde  
la mayor lloraba,  
entre los jazmines  
y las rosas blancas,  
y ante el blanco lino

que en su rueca hilaba.  
-¿Qué tienes -le dije-  
silenciosa pálida?  
Señaló el vestido  
que empezó la hermana.  
En la negra túnica  
la aguja brillaba;  
sobre el velo blanco,  
el dedal de plata.  
Señaló a la tarde  
de abril que soñaba,  
mientras que se oía  
tañer de campanas.  
Y en la clara tarde  
me enseñó sus lágrimas...  
Abril florecía  
frente a mi ventana.  
Fue otro abril alegre  
y otra tarde plácida.  
El balcón florido  
solitario estaba...  
Ni la pequeñita  
risueña y rosada,  
ni la hermana triste,  
silenciosa y pálida,  
ni la negra túnica,  
ni la toca blanca...  
Tan sólo en el huso  
el lino giraba  
por mano invisible,  
y en la oscura sala  
la luna del limpio  
espejo brillaba...  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas  
del balcón florido,  
me miré en la clara  
luna del espejo  
que lejos soñaba...  
Abril florecía  
frente a mi ventana.

ANTONIO MACHADO, *Soledades. Galerías.*  
*Otros poemas*

### **"[Pegasos, lindos pegasos]"**

Pegasos, lindos pegasos,  
caballitos de madera.

Yo conocí, siendo niño,  
la alegría de dar vueltas  
sobre un corcel colorado,

en una noche de fiesta.  
En el aire polvoriento  
chispeaban las candelas,  
y la noche azul ardía  
toda sembrada de estrellas.  
¡Alegrías infantiles  
que cuestan una moneda  
de cobre, lindos pegasos,  
caballitos de madera!

ANTONIO MACHADO, *Soledades. Galerías.*  
*Otros poemas*

### **"Los dos conejos"**

Por entre unas matas,  
seguido de perros  
-no diré corría-,  
volaba un conejo.

De su madriguera  
salió un compañero,  
y le dijo: "Tente,  
amigo: ¿qué es esto?"

"¿Qué ha de ser?- responde-;  
sin aliento llego...  
Dos pícaros galgos  
me vienen siguiendo."

"Sí -replica el otro-,  
por allí los veo...  
Pero no son galgos."  
"¿Pues qué son?" "Podencos."

"¿Qué? ¿Podencos dices?  
Sí, como mi abuelo.  
Galgos y muy galgos;  
bien visto lo tengo."

"Son podencos, vaya,  
que no entiendes de eso."  
"Son galgos, te digo."  
"Digo que podencos."

En esta disputa  
llegando los perros,  
pillan descuidados  
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones  
de poco momento

dejan lo que importa,  
llévense este ejemplo.

TOMÁS DE IRIARTE, *Fábulas literarias*

### “Nana de la cigüeña”

Que no me digan a mí  
que el canto de la cigüeña  
no es bueno para dormir.

Si la cigüeñita canta  
arriba en el campanario,  
que no me digan a mí  
que no es del cielo su canto.

RAFAEL ALBERTI, *Marinero en tierra*

### “La niña que se va al mar”

¡Qué blanca lleva la falda  
la niña que se va al mar!

¡Ay niña, no te la manche  
la tinta del calamar!

¡Qué blancas tus manos, niña,  
que te vas sin suspirar!

RAFAEL ALBERTI, *Marinero en tierra*

### “Encanto de luna y agua”

I  
La luna pesca en el charco  
con sus anzuelos de plata;  
el sapo canta en la yerba,  
la rana sueña en el agua.

Y el cuco afila la voz  
y el pico contra las ramas.

II  
Con su gesto de esmeralda  
la rana, soltera y sola,  
desnuda al borde del agua.  
La luna, quieta y redonda.

“Cuco, cuclillo,  
rabiquín de escoba,  
¿cuántos años faltan  
para la mi boda?”

III  
Habló el cuco desde el árbol:  
- Rana pelona,  
fofa y buchona,  
si quieres maridar,  
rana pelona,  
chata y fondona,  
habrás de saber cantar.  
Cantar y bailar,  
y llevar la luna  
del agua en tu ajuar.

IV  
Estaba la rana  
con la boca abierta;  
le cayó la luna  
como una moneda.

Chapuzón y al charco.

¡Hoy cantó la rana  
un cantar tan blanco!

V  
Dijo la rana: ¡qué linda canción!  
Dijo el sapo: de luna y amor.  
Dijo la rana: de amor sin marido.  
Dijo el sapo: yo duermo contigo.  
Dijo la rana: ¡preñada me quedo!  
Dijo el sapo: - ¡de un gran caballero!

VI  
La rana parió un lucero.  
¡Mi dios cómo lo besaba!

Todas las mañanas viene  
a verlo la luz del alba.  
¿Cuánto me das, lucerito,  
por que te saque del agua?

Yo no quiero que me saques,  
ni ser estrella de plata,  
que yo tengo sangre verde  
de yerbas y de espadañas.

VII  
¡Ay, mi casita de juncos!  
¡Ay, mi casita de agua!  
¡Ay, con macetas de luna!  
¡Ay, con barandales de algas!  
La rana tiende pañales.  
Y el sapo toca la flauta.

ALEJANDRO RODRÍGUEZ CASONA, *La flauta  
del sapo*

### **“La escuela del fondo del mar”**

¿Conoces la escuela  
del fondo del mar  
“donde los pescaditos  
se van a estudiar”?  
Mañana no hay clase  
que mañana es fiesta  
vamos a mirar,  
desde la escalera,  
el fondo del mar.  
-Abuela,  
que no hay escuela-  
y las olas altas, rubias  
dibujan sobre la arena  
tablas de multiplicar  
“no llores, pescadito,  
no llores más”  
en tu escuela  
del fondo del mar.  
La rosa de los vientos  
vamos a dibujar  
sobre la pizarra azul  
del mar.  
Todos los pescaditos  
ya saben sumar  
una concha más dos conchas  
tres conchas serán,  
una perla más tres perlas  
cuatro estrellas de cristal,  
signo  
de multiplicar  
una rama  
de coral.

CELIA VIÑAS, *Canción tonta en el Sur*

### **“[Oye, hijo mío, oye]”**

Oye, hijo mío, oye,  
oye la nana.  
Te llenaré la cuna  
de rosas blancas  
que así vendrán los ángeles  
de lindas alas.

Te compraré un caballo  
de crines blancas  
para llevarte al río  
a ver las aguas.

Te alcanzaré la luna,  
la luna blanca,

para que cuando duermas  
bese tu cara.

Ya te canté la nana,  
duérmete ya;  
si no las rosas  
se mustiarán.

Si no el caballo  
se marchará  
y ya la luna  
no te querrá...

Duérmete, duérmete,  
duérmete ya.  
Eha... Eha... aaa...

JOSÉ LUIS HIDALGO, *Canciones para niños*

### **“Doña Pito Piturra”**

Doña Pito Piturra  
tiene unos guantes;  
doña Pito Piturra,  
muy elegantes.

Doña Pito Piturra  
tiene un sombrero;  
doña Pito Piturra,  
con un plumero.

Doña Pito Piturra  
tiene un zapato;  
doña Pito Piturra,  
le viene ancho.

Doña Pito Piturra  
tiene unos guantes;  
doña Pito Piturra,  
le están muy grandes.

Doña Pito Piturra  
tiene unos guantes;  
doña Pito Piturra,  
lo he dicho antes.

GLORIA FUERTES, *Pirulí*

### **“El burro en la escuela”**

Una y una, dos.  
Dos y una, seis.

El pobre burrito  
contaba al revés.

-¡No se lo sabe!  
-Sí me lo sé.  
-¡Usted nunca estudia!  
Dígame ¿por qué?

-Cuando voy a casa  
no puedo estudiar;  
mi amo es muy pobre,  
hay que trabajar.

Trabajo en la noria  
todo el santo día.  
¡No me llame burro,  
profesora mía!

GLORIA FUERTES, *Pirulí*

### “Nana”

Duérmete, niño mío,  
flor de mi sangre,  
lucero custodiado,  
luz caminante.

Si las sombras se alargan  
sobre los árboles,  
detrás de cada tronco  
combate un ángel.

Si las estrellas bajan  
para mirarte,  
detrás de cada estrella  
camina un ángel.

Si la nieve descansa  
sobre tu carne,  
detrás de cada copo  
solloza un ángel.

Si viene el mar humilde  
para besarte,  
detrás de cada ola  
dormirá un ángel.  
¿Tendrá el sueño en tus ojos  
sitio bastante?

Duerme, recién nacido,  
bien de mi carne;  
lucero custodiado,  
luz caminante,

duerme que calle el viento,  
dile que calle.

LUIS ROSALES, *Retablo sacro del Nacimiento  
del Señor*

### “[Arbolé arbolé]”

Arbolé arbolé  
seco y verdé.

La niña del bello rostro  
está cogiendo aceituna.  
El viento, galán de torres,  
la prende por la cintura.  
Pasaron cuatro jinetes,  
sobre jacas andaluzas  
con trajes de azul y verde,  
con largas capas oscuras.  
“Vente a Córdoba, muchacha.”  
La niña no los escucha.  
Pasaron tres torerillos  
delgaditos de cintura,  
con trajes de color naranja  
y espaldas de plata antigua.  
“Vente a Sevilla, muchacha.”  
La niña no los escucha.  
Cuando la tarde se puso  
morada, con luz difusa,  
pasó un joven que llevaba  
rosas y mirtos de luna.  
“Vente a Granada, muchacha.”  
Y la niña no los escucha.  
La niña del bello rostro  
sigue cogiendo aceituna,  
con el brazo gris del viento  
ceñido por la cintura.

Arbolé arbolé  
seco y verdé.

FEDERICO GARCÍA LORCA, *Canciones*

### “Romance de la noche”

La noche tenía frío  
Y se fue al Sol con la queja.  
El Sol, que es buena persona,  
Le dijo: “Pues ten paciencia,  
Y te haré yo una toquilla  
Toda de linda calceta.  
Las agujas, las del tiempo;

Los dedos, mis rayos sean;  
 La lana, un hilo de luz;  
 Y la Luna, la madeja.  
 Allí donde caiga un nudo  
 He de poner una estrella.”  
 El Sol cumplió su palabra.  
 Cuando terminó de hacerla,  
 La noche quedó asombrada  
 De toquilla tan espléndida.  
 Al echársela a los hombros,  
 La noche, que es friolera,  
 Seguía teniendo frío,  
 Pero al mirarse, por verla,  
 En el espejo del mar,  
 Se quedó tan satisfecha  
 Luciendo sobre la espalda  
 Una toquilla de estrellas,  
 Que se aguantó todo el frío  
 Con tal de ir tan peripuesta;  
 Y, como es agradecida,  
 Se fue a ver al Sol, dispuesta  
 A dar las gracias, muy fina,  
 Por aquella gentileza.  
 Pero nunca se encontraban  
 Sobre la celeste cresta,  
 Porque cuando el Sol subía,  
 Ella bajaba la cuesta.  
 Hasta que gritando fuerte,  
 A través toda la esfera,  
 Ella dijo: “¡Gracias, rubio!”  
 Y él dijo: “¡A tus pies, morena!”

SALVADOR DE MADARIAGA, *El sol, la luna y  
 las estrellas*

### “La cigarra y la hormiga”

Cantando la Cigarra  
 Pasó el verano entero,  
 Sin hacer provisiones  
 Allá para el invierno;  
 Los fríos la obligaron  
 A guardar el silencio  
 Y a acogerse al abrigo  
 De su estrecho aposento.  
 Vióse desproveida  
 Del preciso sustento:  
 Sin mosca, sin gusano,  
 Sin trigo y sin centeno.  
 Habitaba la Hormiga  
 Allí tabique en medio,  
 Y con mil expresiones  
 De atención y respeto

La dijo: “Doña Hormiga,  
 Pues que en vuestro granero  
 Sobran las provisiones  
 Para vuestro alimento,  
 Prestad alguna cosa  
 Con que viva este invierno  
 Esta triste Cigarra,  
 Que, alegre en otro tiempo,  
 Nunca conoció el daño,  
 Nunca supo temerlo.  
 No dudéis en prestarme;  
 Que fielmente prometo  
 Pagaros con ganancias,  
 Por el nombre que tengo”  
 La codiciosa Hormiga  
 Respondió con denuedo,  
 Ocultando a la espalda  
 Las llaves del granero:  
 “¡Yo prestar lo que gano  
 con un trabajo inmenso!  
 Dime, pues, holgazana,  
 ¿Qué has hecho en el buen tiempo?-  
 Yo, dijo la Cigarra,  
 A todo pasajero  
 Cantaba alegremente,  
 Sin cesar ni un momento.-  
 ¡Hola! ¿con que cantabas  
 Cuando yo andaba al remo?  
 Pues ahora, que yo como,  
 Baila, pese a tu cuerpo.”

FELIX M<sup>a</sup> SAMANIEGO, *Fábulas*

### “Sol de invierno”

Es mediodía. Un parque.  
 Invierno. Blancas sendas;  
 simétricos montículos  
 y ramas esqueléticas.  
 Bajo el invernadero,  
 naranjos en maceta,  
 y en su tonel, pintado  
 de verde, la palmera.  
 Un viejecillo dice,  
 para su capa vieja:  
 “¡El sol, esta hermosura  
 de sol!...” Los niños juegan.  
 El agua de la fuente  
 resbala, corre y sueña  
 lamiendo, casi muda,  
 la verdinosa piedra.

ANTONIO MACHADO, *Soledades. Galerías.  
 Otros poemas*

### **“La felicidad”**

¡Mira la amapola  
por el verdeazul!

Y la nube buena,  
redonda de luz.

¡Mira el chopo alegre  
en el verdeazul!

Y el mirlo feliz  
con toda la luz.

¡Mira el alma nueva  
entre el verdeazul!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *La estación total*

### **“Como tú...”**

Así es mi vida,  
piedra,  
como tú. Como tú,  
piedra pequeña;  
como tú,  
piedra ligera;  
como tú,  
canto que ruedas  
por las calzadas  
y por las veredas;  
como tú,  
guijarro humilde de las carreteras;  
como tú,  
que en días de tormenta  
te hundes  
en el cieno de la tierra  
y luego  
centelleas  
bajo los cascos  
y bajo las ruedas;  
como tú, que no has servido  
para ser ni piedra  
de una lonja,  
ni piedra de una audiencia,  
ni piedra de un palacio,  
ni piedra de una iglesia;  
como tú,  
piedra aventurera;  
como tú,  
que tal vez estás hecha  
sólo para una honda,

piedra pequeña  
y  
ligera...

LEÓN FELIPE, *Versos y oraciones de caminante*

### **“Pregón submarino”**

¡También como yo estaría  
en una huerta del mar,  
contigo, hortelana mía!

En un carrito tirado  
por un salmón, ¡qué alegría  
vender bajo el mar salado,  
amor, tu mercadería!

-¡Algas frescas de la mar,  
algas, algas!

RAFAEL ALBERTI, *Marinero en tierra*

### **“El silbo del dale”**

Dale al aspa, molino,  
hasta nevar el trigo.

Dale a la piedra, agua,  
hasta ponerla mansa.

Dale al molino, aire,  
hasta lo inacabable.

Dale al aire, cabrero,  
hasta que silbe tierno.

Dale al cabrero, monte,  
hasta dejarle inmóvil.

Dale al monte, lucero,  
hasta que se haga cielo.

Dale, Dios, a mi alma,  
hasta perfeccionarla.

Dale que dale, dale  
molino, piedra, aire,

cabrero, monte, astro,  
dale que dale largo.

Dale que dale, Dios.  
¡ay!  
hasta la perfección.

MIGUEL HERNÁNDEZ, [*Silbos*]

**“[El cuclillo tartamudo]”**

-Pastora, tora, tú tienes  
rebaños, baños, de ovejas...  
Yo taño, taño, mi trébol  
roto, roto, en la arboleda.  
Dedales, dales, de plata,  
y en raso rosa con perlas  
pespuntes, puntas, de agujas,  
con sartas, sartas, de estrellas.  
Bastidores, dores, tienes  
y tienes, tienes, tijeras  
que abiertas, biertas, parecen  
volando, lando, cigüeñas.  
Tijeras, jeras, que cortan  
los vientos, vientos, que vuelan,  
bordados, dados, los vientos  
de blancas, blancas, cigüeñas.

ADRIANO DEL VALLE, *Primavera portátil*

**“En la playa”**

En la arena fina  
un castillo haré.

Cuando venga el agua  
se lo entregaré.  
Y me dirá: ¡Gracias!

Y yo: ¡No hay de qué!  
Dentro del castillo  
me dejaré un pez.

Con la arena fina  
un castillo haré.

DIEGO DÍAZ HIERRO, *La poesía de los niños*

**“[Por jugar]”**

Por jugar,  
la luna tira cristales  
en el mar.

Por jugar vino la niebla,  
le puso su delantal.  
“Si quieres seguir brillando,  
el cielo habrás de limpiar”.  
La luna, como es tan limpia,  
no dejaba de frotar.  
Limpia que limpia que limpia,  
hasta que volvió a brillar.

Por jugar,  
todos los peces querían  
cristales de luna y sal.  
Cristales le dio la luna  
a los peces de la mar.

Si fuera luna y tú mar,  
cristales de amor te diera,  
por jugar.

CONCHA LAGOS, *Arroyo claro*

# BIBLIOGRAFÍA

## Bibliografía consultada

### 1. Antologías y selecciones de poesía para niños

- BRAVO-VILLASANTE, CARMEN: *Antología de la literatura infantil en lengua española*, Madrid, Doncel, 1963.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ANTONIO: *Cordialidades*. Antología lírica infantil, 3ª ed., Barcelona, Miguel A. Salvatella, 1941.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ANTONIO: *Versos para niños*. Antología lírica ilustrada de poesías recitables, 2ª ed., Barcelona, Miguel Ángel Salvatella, 1954.
- MEDINA, ARTURO: *El silbo del aire*. Antología lírica infantil, Madrid, Vicens-Vives, 1965.
- PELEGRÍN, ANA MARÍA: *Poesía española para niños*, Madrid, Taurus, 1969.
- PELEGRÍN, ANA: *Poesía española para niños*, Madrid, Alfaguara, 1997.
- REVIEJO, CARLOS y SOLER, EDUARDO: *Canto y cuento*. Antología poética para niños, 4ª ed., Madrid, SM, 1999.
- ROMÁ, JUAN-MIGUEL: *Selección de poesía para niños*, Valencia, Ares, 1961.
- TORRES, FEDERICO: *Poesía infantil. 100 de las mejores poesías españolas e hispanoamericanas para niños*, Madrid, Hernando, 1951.

### 2. Manuales escolares

#### 2.1. Libros de texto de EGB

- DÍEZ, I. *et alt.*: *Lengua 4º EGB*, Madrid, Anaya, 1984. (Texto aprobado por el MEC con fecha de 1 junio 1984, BOE de 5 septiembre 1984).
- DÍEZ, I. *et alt.*: *Lengua 5º EGB*, Madrid, Anaya, 1985. (Texto aprobado por el MEC con fecha 1 junio 1984).
- FRANCO, A. *et alt.*: *Lengua 6º EGB*, Madrid, Anaya, 1985. (Texto aprobado por el MEC con fecha 9 abril 1985, BOE de 25 abril 1985).
- GÁMEZ, J. L. *et alt.*: *Travesía 3, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Cincel, 1983. (Texto aprobado por el MEC en O. M. de 25 marzo 1983).
- GÁMEZ BUENDÍA, JOSÉ LUIS *et alt.*: *Travesía 4, Lenguaje 4º, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Cincel, 1984. (Libro aprobado por el MEC en OM de 8 mayo 1984).
- GÁMEZ BUENDÍA, JOSÉ LUIS *et alt.*: *Travesía 5, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Cincel, 1984. (Texto aprobado por el MEC en OM de 5 julio 1984).
- GARULO, CARLOS: *Lenguaje 4, Ciclo Medio EGB*, Barcelona, Edebé, 1987. (Texto aprobado por el MEC según OM de fecha 9 julio 1987).
- GARULO, CARLOS *et alt.*: *Lenguaje 5, Ciclo Medio EGB*, Barcelona, Edebé, 1987. (Texto aprobado por el MEC según OM de fecha 9 julio 1987).
- GONZÁLEZ, Mª A. y SÁENZ DE URTURI, Mª J.: *Corzo, 1º de EGB*, Madrid, Anaya, 1987. (Texto aprobado por el MEC; B. O. E. 5 septiembre 1984).
- LISSÓN, A., DACHS, M. y BLASI, S.: *Lenguaje 2º, Ciclo Inicial EGB*, Barcelona, Casals, 1981. (Aprobado por el MEC, O. M. de 24 julio 1981).
- MASCARÓ FLORIT, J. *et alt.*: *Romance 6, Lengua EGB*, Madrid, Santillana, 1989. (Texto aprobado por el MEC en OM de 28 abril 1989).
- MÍNGUEZ, N. y URIEL, C. H.: *Lenguaje, 6º de EGB*, Madrid, Santillana, 1983. (Texto aprobado por el MEC en OM de 24 mayo 1983).
- O'CALLAGHAN, E. *et alt.*: *Piñata, 1º de EGB*, Madrid, S. M., 1988. (Texto aprobado por el MEC, O. M. de 17 marzo 1988).
- PLEYÁN, C. y VENTALLÓ, E.: *Zumbel, Lengua castellana, 1º de EGB*, Barcelona, Barcanova, 1981. (Texto aprobado por el MEC por Orden de 24 marzo 1981).
- PUJALS PÉREZ, GEMMA y FLAMERICH ALTÉS, Mª DOLORES: *Roble 2, Ciclo Inicial EGB*, Tarragona, Tàrraco, 1981. (Texto aprobado por el MEC por Orden de 16 julio 1981).
- QUINTANILLA SÁINZ, E.: *Palabras 3, Lengua castellan, Ciclo Medio EGB*, León, Everest, 1982.
- RAMOS, A. *et alt.*: *Lenguaje 4 Ciclo Medio EGB*, Madrid, Santillana, 1982. (Texto aprobado por el MEC en O. M. de 18 mayo 1982).
- RAMOS PÉREZ, A. *et alt.*: *Lenguaje 3, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Santillana, 1988 (Texto aprobado por el MEC en OM de 25 enero 1988).

- RAMOS PÉREZ *et alt.*: *Lenguaje 5, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Santillana, 1988. (Texto aprobado por el MEC en OM de 13 junio 1988).
- SÁENZ DE URTURI, M<sup>a</sup> J. y GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> A.: *Corzo, 2º de EGB*, Madrid, Anaya, 1987.
- SAHUQUILLO, L. y GARCÍA LORENTE, M. C.: *Travesía, Lenguaje 1, Ciclo Inicial de EGB*, Madrid, Cincel, 1982. (Texto aprobado por el MEC en O. M. de 5 abril 1982.).

## 2.2. Libros de lecturas de EGB

- BALLAZ, JESÚS *et alt.*: *Lecturas 3, C.M. EGB*, Barcelona, Edebé, 1987. (Texto aprobado por el MEC, según OM de 9 julio 1987).
- BALLAZ, J. *et alt.*: *Lecturas, 6º EGB*. Ciclo Superior, Barcelona, Edebé, 1988. (Texto aprobado por el MEC, OM de 13 junio 1988).
- BARQUERO, VIRGILIO: *Cucurucho, Mi primer libro de lectura, Ciclo Inicial de EGB*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
- BASANTA REYES, ANTONIO y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, LUIS: *Antos, Lecturas y comentarios, 2º EGB*, Madrid, Anaya, 1987. (Libro aprobado por el MEC con fecha 15 de junio 1984, BOE 12 septiembre 1984).
- BASANTA REYES, ANTONIO y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, LUIS: *Antos, Lecturas y comentarios, 6º EGB*, Madrid, Anaya, 1985.
- CASTRO, M. L. *et alt.*: *Antos, Lecturas y comentarios, 3º EGB*, Madrid, Anaya, 1984. (Texto aprobado por el MEC con fecha de 26 junio 1984).
- CASTRO, M. L. *et alt.*: *Antos, Lecturas y comentarios, 4º EGB*, Madrid, Anaya, 1986. (Texto aprobado por el MEC con fecha 26 junio 1984, BOE de 12 septiembre 1984).
- GARCÍA BUENO, ANA M<sup>a</sup> y DÍAZ DEL CASTILLO, M<sup>a</sup> PRADO: *Sur, Lecturas comentadas, 4º EGB*, Granada, Andalucía, 1987.
- GARULO, CARLOS: *Lecturas 1, Ciclo Inicial EGB*, Barcelona, Edebé, 1986. (Texto aprobado por el MEC según OM de fecha 28 julio 1986).
- LORENZO, E., BASANTA, A. y VÁZQUEZ, L.: *Antos, Lecturas, 1º de EGB*, Madrid, Anaya, 1987. (Libro aprobado por el MEC, BOE de 5 septiembre 1984).
- MONTES, P. y SOLER, M<sup>a</sup> P.: *Arco iris 4, Páginas de literatura infantil*, Barcelona, Vicens-Vives, 1990. (Libro aprobado por el MEC según OM de 28 junio 1980, BOE 19 agosto 1980).
- MONTES, P. y SOLER, M. P.: *Arco iris 5, Páginas de literatura infantil*, Barcelona, Vicens-Vives, 1990. (Texto aprobado por el MEC según OM 19 junio 1980, BOE 19 agosto 1980).
- PECHARROMÁN GARCÍA, MARTÍN y MONTOYA RAMÍREZ, SONIA: *A volar 4, Lecturas Ciclo Medio EGB*, Madrid, Cincel, 1984. (Libro aprobado por el MEC en O.M. de 8 mayo 1984).
- RAMOS, ANTONIO: *Senda 5, Libro básico de lectura, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Santillana, 1982. (Texto aprobado por el MEC en OM 30 julio 1982).
- RAMOS, A. *et alt.*: *Senda 6, Libro de lectura EGB*, Madrid, Santillana, 1985. (Texto aprobado por el MEC en OM de 28 noviembre 1985).
- RUÍZ LÓPEZ, ROSARIO: *A volar 3, Lecturas, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Cincel, 1983. (Texto aprobado por el MEC, OM de 25 enero 1983).
- RUÍZ LÓPEZ, ROSARIO: *A volar 5, Ciclo Medio EGB*, Madrid, Cincel, 1984 (Libro aprobado por el MEC en OM de 26 junio 1984).
- SAHUQUILLO, M. y ACEÑA, J. M.: *A volar 1, Lecturas, Ciclo Inicial de EGB*, Madrid, Cincel, 1982. (Libro aprobado por el MEC en O. M. de 5 abril 1982).
- SAHUQUILLO, MARÍA y ACEÑA JOSÉ M<sup>a</sup>: *A volar 2, Lecturas, Ciclo Inicial EGB*, Madrid, Cincel, 1982. (Libro aprobado por el MEC en OM de 30 abril 1982).

## 2.3. Libros de texto de Educación Primaria

- ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, J. M. *et alt.*: *Trineo 1, 1er. Ciclo E. Primaria*, León, Everest, 1992. (Proyecto editorial supervisado por el MEC por OM de 13 junio 1992).
- DÍAZ, B. *et alt.*: *Lengua 6 E. P.*, Madrid, Anaya, 1995.
- DÍEZ PACHECO, BELÉN *et alt.*: *Lengua 5 E. Primaria*, Madrid, Anaya, 1994.
- DOMÍNGUEZ, E. *et alt.*: *Lengua 3*, Zaragoza, Edelvives, 1997. (Texto presentado a trámite de autorización).
- FERNÁNDEZ BUÑUEL, A. y RODRÍGUEZ JORDANA, C.: *Lengua y Literatura 1*, Barcelona, Vicens Vives, 1992.
- FERNÁNDEZ BUÑUEL, A. *et alt.*: *Lengua y Literatura 6 E. P. Andalucía*, Barcelona, Vicens Vives, 1995. (Texto aprobado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía por Orden de 24 mayo 1994; BOJA de 9 julio 1994).
- FERRO, E. *et alt.*: *El libro de la casa. El libro de la calle y los oficios. El libro de la localidad y el paisaje*, Madrid, Santillana, 1999.

GARRIDO RONCERO, M. *et alt.*: *Lengua 3, E. Primaria*, Madrid, Anaya, 1993. (Proyecto supervisado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, y aprobado por Orden de 25 mayo 1993).

GARRIDO RONCERO, MANUEL: *Lengua 4, E. Primaria*, Madrid, Anaya, 1993. (Texto aprobado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía por Orden de 25 mayo 1993).

MARTÍNEZ GARCÍA, V. *et alt.*: *Lengua y Literatura 2, 1er. Ciclo E. P.*, Barcelona, Edebé, 1992. (Proyecto supervisado por el MEC con fecha 11 marzo 1992).

MASCARÓ, J. *et alt.*: *Las Estaciones, Lengua, 1er. Curso de Primaria*, Madrid, Santillana, 1992. (Proyecto aprobado por el MEC en 1992).

MÍNGUEZ, N. *et alt.*: *Lengua 5º E. Primaria*, Madrid, Santillana, 1994.

MÍNGUEZ, N. *et alt.*: *Lengua 6º E. Primaria*, Madrid, Santillana, 1995.

PEDRO-VIEJO, Mª JOSEFA: *Papelo, Lengua, 1er. Curso E. Primaria*, Madrid, SM, 1999.

PEDRO-VIEJO, M. J. *et alt.*: *Lobato, 2º E. P.*, Madrid, SM, 1992.

PEDRO-VIEJO, Mª JOSEFA: *Lengua 3, E. Primaria*, Madrid, SM, 1997. (Texto aprobado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, Orden de 25 marzo 1997).

RODRÍGUEZ, M. C. *et alt.*: *Lengua y Literatura. E. Primaria*, Barcelona, Vicens Vives, 1993.

ROMERO, C. y ROMO, L.: *Lengua castellana 4*, Madrid, Santillana, 1998.

SALAZAR, E. *et alt.*: *Jarcha 3, Lengua Castellana, 2º Ciclo E. P.*, Sevilla, Bruño, 1993. (Proyecto presentado a supervisión de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía).

SÁNCHEZ PÉREZ, A. *et alt.*: *Lengua 5º E. Primaria*, Zaragoza, Edelvives, 1998.

VÁZQUEZ, G. *et alt.*: *Lengua 4, Andalucía, Serie Sol y Luna*, Madrid, Anaya, 1997. (Texto aprobado por la Junta de Andalucía, Orden de 21 febrero 1997).

#### 2.4. Libros de lecturas de Educación Primaria

ALBARRÁN, B. *et alt.*: *Cabriola 2*, Madrid, Santillana, 1999.

ALBARRÁN, B. *et alt.*: *Cabriola 4*, Madrid, Santillana, 1998.

ALCOLTZIN, O. *et alt.*: *Lío y Musa en el campo, Lecturas 1*, Madrid, Santillana, 1992. (Proyecto aprobado por el MEC en 1992).

ACOLTZIN, OLGA *et alt.*: *Galadriel y Rathpg. Viaje por el tiempo y el espacio. Lecturas 6º*, Madrid, Santillana, 1995.

ARRIBAS SERRANO, JOSÉ: *Rafi, Libro de lectura, 1º E. Primaria*, León, Everest, 7ª ed., 1995.

BALLAZ, J. *et alt.*: *Lecturas 3*, Barcelona, Edebé, 1993.

BASANTA REYES, ANTONIO y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, LUIS: *Carabás 3*, Madrid, Anaya, 1993. (Material curricular aprobado por Orden del MEC con fecha 26 abril 1993).

BASANTA REYES, A. y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, L.: *Carabás 4, Lecturas*, Madrid, Anaya, 1993. (Proyecto supervisado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía y aprobado por Orden de 25 mayo 1993).

BASANTA, A. y VÁZQUEZ, L.: *Carabás 5, Lecturas*, Madrid, Anaya, 1994. (Proyecto debidamente supervisado y autorizado).

BASANTA, A. y VÁZQUEZ, L.: *Carabás 6, Lecturas*, Madrid, Anaya, 1995.

BASANTA, A. y VÁZQUEZ, L.: *Abrapalabra 4, Lecturas, Serie Sol y Luna*, Madrid, Anaya, 1997.

FUENTE BLANCO, M. *et alt.*: *Calidoscopio, Lecturas 3º E. Primaria*, Zaragoza, Edelvives, 1997. (Texto presentado a trámite de supervisión y autorización).

FUENTE BLANCO, E. M. *et alt.*: *Perinola, Lecturas, 5º E. P.*, Zaragoza, Edelvives, 1998.

LÓPEZ NARVÁEZ, C. *et alt.*: *Carabás 2, 1er. Ciclo de E. Primaria*, Madrid, Anaya, 1992. (Material aprobado por orden de 29 julio 1992).

MASCARÓ FLORIT, JAIME *et alt.*: *Galadriel y Rathpg, Viaje por el planeta Tierra, Lecturas 5º E. Primaria*, Madrid, Santillana, 1994.

MONTES, Mª PILAR y SOLER, Mª PAZ: *El arca de los cuentos 4, Segundo Ciclo de E.P.*, Barcelona, Vicens Vives, 1993.

MONTES, Mª PILAR y SOLER, Mª PAZ: *El arca de los cuentos 6 E.P.*, Barcelona, Vicens Vives, 1995.

OLIVER MOTOS, I. y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J. M. : *El dragón Canelón, Lecturas*, Madrid, SM, 1997.

PEDRO-VIEJO, Mª JOSEFA y MENÉNDEZ-PONTE, MARÍA: *Papelo, Lecturas, 1er. Curso E. Primaria*, Madrid, SM, 1999.

REVIEJO, CARLOS: *Cuentos del arca de Noé 1*, Barcelona, Vicens Vives, 1992.

URIBE, Mª LUZ: *Lecturas 2, E. Primaria*, Madrid, SM, 1992.





Últimos poemas para primeros lectores trata de constituir una propuesta contrastada de los planteamientos que concurren en cualquier selección que tenga como denominador común el acercamiento y la difusión de la poesía entre los primeros lectores, aquí en concreto dentro de un estudio de campo en el que concurren antologías (canon crítico) y textos escolares de nuestra etapa más reciente (canon pedagógico).

Tratándose de una selección de selecciones, o de una antología de antologías, surgidas en este caso de un elevado número de agentes (alrededor de un centenar entre especialistas de poesía para niños y asesores literarios de distintas editoriales), nuestra labor se centra no sólo en ofrecer los resultados del análisis comparativo establecido entre los distintos mediadores -en variables como poemas, obras y poetas con mayor presencia, sino también en indagar las peculiaridades de la producción poética que llega a nuestros días.

José Moreno Fernández (Málaga, 1958) es doctor por la Universidad de Almería y ha ejercido la docencia en periodos muy diver-sos de su actividad profesional, desde maestro y profesor de instituto a profesor asociado de universidad. La poesía y el papel que desem-peña la literatura en nuestra sociedad (en lo que ambas tienen de dimensión crítica y creadora) configuran el objeto pri-mordial de las cuestiones plantea-das en sus escritos.

Ha publicado la plaquette de poesía Quaibrücke (Málaga, Imp. Dardo, 1983), la tesis doctoral La poesía infantil en sus textos: hacia un canon convergente (Almería, Publicacio-nes de la Universidad, 2004) y la narración Camino de veneros (Málaga, Editorial Sarriá, 2007).



Instituto de Estudios Almerienses  
DIPUTACIÓN DE ALMERÍA